



Università
Ca' Foscari
Venezia

Corso di Laurea magistrale in
Interpretariato e Traduzione Editoriale, Settoriale (ITES)

Tesi di Laurea

"España en los diarios de mi vejez" de Ernesto Sábato: Propuesta de traducción y análisis contrastivo

Relatore

Ch. Prof. Luis Luque Toro

Laureando

Alice Simioni

Matricola 816944

Anno Accademico

2011 / 2012

Alla mia famiglia, che è sempre al mio fianco.

A Marco, che non se n'è mai andato davvero.

Ringraziamenti

Desidero ringraziare tutti i docenti dell'Università Ca' Foscari che durante questi cinque anni accademici hanno condiviso con me le loro conoscenze e che tanto mi hanno insegnato; un ringraziamento particolare va al Professor Luque Toro per i consigli e l'assistenza durante la stesura di questo elaborato.

Un sentito grazie va rivolto anche alla mia famiglia che ha avuto la pazienza di assistermi e appoggiarmi durante tutto il percorso universitario e agli amici più cari che hanno sopportato il peso di preoccupazioni e ansie.

Infine, un ringraziamento ai miei compagni di corso, quelli che mi accompagnano dalla triennale e ai nuovi arrivati, perché la vita universitaria è soprattutto condivisione di interessi e passioni.

ÍNDICE

Abstract.....	5
1. Introducción.....	6
2. Texto en español.....	12
3. Propuesta de Traducción.....	63
4. Análisis contrastivo.....	117
5. Notas biográficas.....	117
5.1 El autor.....	117
5.2 La obra.....	118
5.3 Críticas y compromiso social.....	120
6. El texto.....	123
6.1 Tipología Textual.....	123
6.2 Estilo y Registro.....	125
7. Aspectos del Léxico.....	128
7.1 Léxico de Argentina.....	129
7.2 La cultura en el léxico.....	133
7.3 Extranjerismos.....	137
7.4 Nombres Propios.....	140
7.5 Falsos amigos.....	142
8. Aspectos de la Gramática.....	146
8.1 Uso del artículo.....	146
8.1.1 El artículo neutro “lo”.....	147
8.1.2 El artículo delante los nombres propios.....	150
8.2 Uso de los diminutivos.....	151
8.3 Los verbos.....	154
8.3.1 Tiempos verbales.....	154
8.4 La puntuación.....	157
9. Aspectos de la traducción.....	161
9.1 La naturalidad de la lengua.....	161
9.2 La intertextualidad.....	168
10 Conclusiones.....	173
Glosario.....	178
Bibliografía y sitografía.....	192
Anexo: Índice de los nombres.....	198

Abstract

The present work is composed of different parts: the translation of a section of the book *España en los diarios de mi vejez* by Ernesto Sábato from Spanish to Italian and the analysis of the main problems and difficulties encountered during the translation. One can also find the section of the text in the original language, a short list of characters of interest with some biographical data and a short glossary, which associates Spanish, Italian and English.

The main objective of this work is studying a text from the point of view of the translator and writing a proposal of translation, which follows a personal strategy. After that, using the inductive method, we proceeded to an analysis of our translation strategy, justifying the choices made along the way. Through research and reading, we could find theory that could support our choices. Moreover, the study of the literature on the main topics of translation is the base of our work, as it gave us the opportunity to find a support for our own personal method, a method that is consistent with the text we analyzed.

The work does not have the pretense to be complete or perfect, it just offers some points we considered worth studying, keeping in mind the text we worked on. A more specific and in-depth study would comprise a deeper analysis of the cultural aspect and other grammar topics we left behind because they could be considered less relevant in our case, considering also time and space limits.

1. Introducción

Antes de empezar a buscar el libro para la tesis no conocía a Ernesto Sábato y no había leído ninguno de sus libros. La verdad es que Ernesto Sábato pertenece a una generación anterior; murió, de hecho, el año pasado a los noventa años, pero esto no puede justificar mi total desconocimiento.

Fue una compañera de trabajo quien me sugirió leer las obras de Sábato; me dijo que había leído unas páginas de *España en los diarios de mi vejez* y le habían gustado mucho. Cuando hay que elegir un libro cualquiera para traducirlo, no es simple encontrar de inmediato lo que se necesita. Es por esto por lo que la sugerencia de una compañera española, quien además tiene a sus espaldas estudios lingüísticos y aún continúa estudiando en este sector, me pareció una ruta interesante, una guía para empezar. Fue así como, después de haber considerado varias obras y, al final, después de haber leído esta obra de Sábato, tomé la decisión de trabajar sobre este cuaderno de notas del autor.

La obra es un diario, un cuaderno de bitácora que Sábato llena con sus pensamientos e ideas durante una gira por España con el objetivo de dar unas conferencias y retirar unos premios. Desde las primeras páginas se puede entender la enorme experiencia del autor; habla de su vida y de sus ansiedades recuperando tal vez palabras de otros autores y aunque se trate de un diario, ofrece reflexiones a veces muy profundas. Él mismo explica en el prólogo que la obra con la que nos enfrentamos no es más que un cuaderno de notas, pero no hay que pensar que por esto se trate de un escrito simple. Los muchos años y las muchas vivencias del autor están en cada página, con citas, referencias y alusiones; sus orígenes y sus estudios también se descubren página por página.

Antes de empezar el trabajo verdadero, además de leer la obra sobre la que trabajaría, decidí leer otras obras de Sábato, para poder comprender el estilo del autor, para poder comprender cómo se enfrenta al mundo y qué tipo de persona es. Aún no tengo leído todo el repertorio del autor, pero la lectura de algunas de sus obras más conocidas me ha permitido entender mejor algunos razonamientos que el autor expresa también en la obra de la que se trata en el presente trabajo.

Una vez acabada la lectura es cuando empecé a buscar más informaciones sobre el autor, para descubrir que mi desconocimiento del autor correspondía a una fama general en todos los países hispanohablantes; y además de ser un autor muy conocido, su compromiso

social, también a través de la fundación que lleva su nombre, empujó el autor a trabajar en vida para la defensa de los derechos humanos, lucha que la fundación Ernesto Sábato continúa aún hoy en día.

El presente trabajo se compone de varios apartados, la primera parte propone el texto en lengua original, se reproduce solo parcialmente la obra original, de hecho, la propuesta de traducción que se presenta aquí se centra en la primera parte del libro y no en la obra completa. La presencia del texto en español representa también el primer paso del trabajo, que naturalmente consistió en la lectura profunda de la obra, seguida por una segunda lectura con una búsqueda de las palabras desconocidas y la individuación de las partes de la obra que a la lectura daban más problemas para una traducción.

La parte siguiente es la propuesta de traducción. Para llegar a la forma definitiva que se presenta en este trabajo, se ha empezado por una traducción más literal y rápida, para volver a leer el texto original y la traducción más de una vez, siempre con el objetivo de transmitir un texto en la lengua de llegada que resulte natural y que respete las intenciones y el mensaje del texto original. En la traducción aparecen algunas notas solo con referencia a las citas de otros autores o de otras obras del mismo autor, para indicar si se trata de una traducción de otro autor o si se trata de una propuesta de traducción del traductor mismo.

Sigue la traducción, el apartado que desarrolla el análisis sobre el trabajo de traducción.

La primera parte presenta algunas notas biográficas sobre el autor; se trata de unos pocos datos que resumen los hechos más importantes de su vida guiados por el autor mismo y una de sus obras de matiz autobiográfico que es "*Antes del fin*". Acompañan las notas biográficas, algunas características del autor como las describe él mismo y como las describen otros, con particular atención a su compromiso social y a su fundación, tareas en las que el autor centró sus mayores esfuerzos.

La segunda parte empieza a entrar en el análisis del texto con el que nos enfrentamos; se define en este apartado lo que es un diario y se enumeran las características que hacen de la obra de Sábato un diario, desde la indicación de lugar y día hasta la falta de citas precisas y la presencia de fragmentos que desarrollan un razonamiento por completo. Le sigue un análisis sobre el estilo y el registro de la obra; considerando el hecho de que se trata de un diario, lo que generalmente supone un estilo informal, no podemos olvidar que es el diario de un autor

literario y así, en el caso de Sábato con sus vivencias, las numerosas citas de otros autores y la cita de conferencias que estaba preparando durante el viaje por España, el estilo y el registro no se pueden definir informales y además varían a lo largo de la obra. Además, como explica el autor de la obra en el prólogo, se trata de un escrito cuyo fin principal no era la publicación, sino se trataba de algo personal, así que la sintaxis simple y directa en algunos casos no nos tiene que sorprender, se trata de episodios de vida cotidiana que el autor comparte con el diario, apuntes.

El apartado siguiente empieza a analizar el texto y las características que más nos interesan por lo que concierne al trabajo de traducción. La primera parte trata los aspectos del léxico.

Antes de todo, se hace un estudio sobre la presencia de términos del habla argentina en la obra de Sábato; el autor deja ver su origen argentino a través de algunas palabras que él usa cotidianamente, pero que en el español peninsular tienen un significado diferente o, a veces, tampoco existen. Se trata de un argumento al que el traductor tiene que prestar mucho cuidado ya que una búsqueda poco atenta, en estos casos, puede causar malentendidos y falta de precisión.

Se habla después de la presencia de la cultura en el léxico, de la presencia de los términos conocidos como *realias*, esos términos que a la hora de traducir no encuentran un correspondiente válido en la lengua de llegada. Para justificar las elecciones hechas en la traducción, se ha desarrollado una búsqueda con diferentes medios que nos ha permitido respaldar nuestra decisión. De hecho, los *realias* representan esos matices de la realidad que no se pueden traducir, que no encuentran igual, porque en esos casos el vacío cultural nos obliga a dejar la palabra en su idioma original, lo que se puede considerar una manera para enriquecer la cultura de llegada.

El apartado siguiente trata el tema de los extranjerismos, a saber la presencia de palabras que conservan la grafía extranjera en el texto original. Considerando la costumbre bastante difundida en el español peninsular de evitar los extranjerismos y sustituirlos por términos del idioma español, la obra de Sábato no representa una excepción. Sin embargo, nuestro análisis reflexiona sobre la presencia de unos términos extranjeros que están presentes en el idiolecto del mismo autor y sobre el uso más extendido de extranjerismos en la lengua

de llegada, en nuestro caso el italiano, ya que a veces la traducción propone un extranjerismo ausente en el texto original.

El estudio sobre los nombres propios resulta normal en el caso específico de la obra de Sábato en la que se centra la tesis, ya que la presencia de nombres propios se extiende en la obra entera. Nombres de personas, nombres de monumentos, nombres de calles y nombres de otras obras aparecen a lo largo del diario y cada vez se ha tenido que tomar una decisión para no crear falsos o para no dejar sin traducción elementos que sí pueden ser traducidos.

El último apartado sobre el léxico se centra en los falsos amigos, cuya masiva presencia en la pareja de idiomas español – italiano se reconoce desde los primeros contactos entre los dos idiomas. Se presentan aquí unos ejemplos de interés que despertaron nuestra atención durante la traducción y unas notas teóricas sobre el tema.

La parte siguiente se ocupa de los aspectos de la gramática más destacados a la hora de traducir la obra de Sábato. En particular se analiza el papel y el uso de los artículos confrontando esos mismos con los correspondientes en la gramática italiana. Se subraya la diferencia entre el artículo neutro “lo” y las alternativas que se adoptan en la traducción, ya que en la lengua de llegada no existe una forma neutra del artículo. Se analiza también la costumbre del autor de usar el artículo determinado en presencia de un nombre propio, en el caso específico cuando el autor habla de su país, Argentina.

Sigue el análisis sobre el uso del artículo un estudio sobre el uso de los diminutivos en la lengua española en general y algunos ejemplos específicos de la obra de Sábato, en la que la presencia de diminutivos presenta una característica particular ya que se combina con los nombres propios y por consiguiente se traslada también a la traducción. Se hace hincapié en las razones por las que se ha decidido traducir de una manera o de otra el diminutivo, siempre teniendo como objetivo de la traducción el respeto de las intenciones del autor.

El apartado siguiente centra la atención en los verbos y en los contrastes que se han evidenciado durante la traducción de la obra del español al italiano. En particular, se destacan las diferencias en el uso de los tiempos verbales en los dos idiomas.

El último aspecto de gramática que se ha afrontado es la puntuación y las diferencias en el uso de la coma, junto a la licencia que el autor se toma en la obra analizada en lo que atañe a la segmentación de las oraciones; licencia que es causa de la presencia de oraciones que parecen carecer de verbo.

En conclusión se presenta una parte dedicada a los aspectos de la traducción que se centra en la naturalidad de la lengua, donde, con algunos ejemplos, se intenta explicar cómo la posición de algunos elementos o la explicitación de algunos conceptos pueda tener exigencias diferentes según el idioma, y en la intertextualidad, característica importante en el diario de Sábado en el que las citas aparecen a menudo, con y sin la especificación de la fuente, y en el que el autor hace referencia a la obra de otros artistas de manera más o menos precisa.

Se ha intentado evidenciar en cada caso los aspectos que más han despertado nuestra atención durante el trabajo de traducción, destacando en el comentario, con la ayuda de ejemplos, el porqué de nuestras decisiones.

El método que se ha utilizado es el inductivo, lo que significa que se ha partido de los casos particulares para llegar a una regla, se ha partido de los casos prácticos para llegar a una teoría. Durante el trabajo de traducción se han detectado algunos puntos de interés que nos han hecho reflexionar sobre el uso de las diferentes construcciones de la lengua en los dos idiomas. Por cada caso se han buscado diferentes ejemplos del mismo comportamiento lingüístico y se ha buscado sostén bibliográfico para explicar ese mismo comportamiento. En fin, se ha intentado llegar a una regla general que pudiera adaptarse a todos los casos y, por consiguiente, justificar cómo y por qué razones se ha decidido traducir una palabra por otra. Otra razón que manifiesta el hecho de que hemos utilizado el método inductivo es que se ha empezado por la traducción y no por la teoría y son, como ya se ha dicho, la traducción y las elecciones que se han hecho a lo largo del trabajo el material del que hemos partido para llegar a unas conclusiones teóricas.

Para poder llevar a cabo el trabajo por completo, traducción y comentario sobre la misma, hemos tenido que trabajar con una amplia biografía. Nos hemos basado, antes de todo, en los apuntes de las clases de los años de universidad, que han sido una base para poder encontrar otro material.

Para la parte de traducción, han sido de enorme ayuda todos los diccionarios utilizados, monolingües sobretodo, pero también los bilingües, que se han consultado a lo largo de toda la elaboración del trabajo, y no hay que olvidar el *Diccionario del habla de los argentinos*, que nos ha permitido comprobar el origen efectivo de algunos términos y el uso que se hace

de esos mismos en Argentina. La confrontación entre diferentes diccionarios ha sido fundamental para poder encontrar el correspondiente más apto en las varias situaciones.

Por lo que concierne a la parte de comentario, los manuales de teoría de la traducción de Osimo han sido muy útiles y han servido de guía para escoger lo que más podía interesar a la hora de comentar una traducción. En particular, cabe nombrar el libro *Manuale del Traduttore*, que enfrenta todos los temas principales de la teoría de la traducción y cita a numerosos autores que se han ocupado en los años de esos temas; a través de la lectura de este manual, se han podido tener sugerencias para después profundizar la búsqueda sobre los temas que más nos interesaban y que más conexión tenían con la obra con la que hemos trabajamos.

También *La Gramática Descriptiva de la Lengua Española* de Bosque y Demonte ha sido una importante fuente de información sobre la gramática española, ofreciendo muchas oportunidades para reflexionar sobre la lengua española y dando respuestas sobre varios temas de gramática. La posibilidad de encontrar explicaciones válidas para muchos de los temas más controvertidos de una lengua extranjera que se estudia simplifica a menudo la comprensión del idioma mismo; además, la obra de Bosque y Demonte se compone de trabajos de diferentes autores, de hecho recoge las intervenciones de muchos estudiosos de la lengua, nombres que pueden resultar útiles a la hora de buscar otro material sobre el mismo tema.

Además de las obras citadas, se ha encontrado una ayuda preciosa en la obra de Newmark y en las actas de las conferencias, entre otras las de *Léxico Español Actual*, a las que se ha también asistido. Relevante en el desarrollo de nuestro trabajo ha sido también la gran cantidad de documentos que ofrece el Centro Virtual Cervantes en línea, lo que nos ha permitido recoger información sobre los temas que nos interesaban desde una fuente cierta.

En conclusión, muy útiles han sido también otras obras y escritos de Sábato, que nos han dado la oportunidad de confrontar estilos y registros del autor en cada obra, sin olvidar las obras autobiográficas que nos han permitido descubrir el hombre Sábato que está detrás del autor.

1. Texto en Español

España en los diarios de mi vejez, Ernesto Sábato

*A los chicos y jóvenes que diariamente van a los
«fogones» de nuestra fundación en busca de alimento,
de libros, de una esperanza ante la vida,
con mi fe en ellos, y mi compromiso.*

*Y a Gladys Aguilar, que ha cuidado de nosotros
durante tantísimos años, con profunda gratitud.*

PRÓLOGO O JUSTIFICACIÓN

Como me ha sucedido siempre en la vida, la decisión de publicar este libro me ha llegado luego de sufrir interminables oscilaciones.

Estos apuntes fueron escritos, y mayormente dictados a Elvira González Fraga, hace dos años, durante mis viajes por España, en aquel momento en que la Argentina se desplomó después de gobiernos nefastos, dejándola en un estado de miseria, desempleo y destrucción como jamás nadie pudo imaginar.

Algunas páginas han sido largamente elaboradas a mi vuelta o durante esos largos meses en que estuvimos de viaje. Otras permanecen como me salieron, apenas comentarios a la vida cotidiana.

Creo haber expresado algo de lo que siente un hombre al inminente borde de la muerte. Pido perdón a los lectores si no encuentran en ellos más que esbozos, apenas borradores.

El diario parece ser un escrito a mitad de camino entre la ficción y el ensayo.

Cuando me prevalece la paranoia o el pudor o la vergüenza, enarboło el sentido crítico y corrijo, y trato de alejarme del lado oscuro, nocturno, contradictorio y débil de la existencia. Trato de hacer algo fuerte.

Cuando, como ahora, prevalece mi deseo de poner lo que salga, de confesarme, hablo sin pensar.

Siempre hay máscaras; salvo cuando el dolor, la bronca o la devastadora gratitud nos desnuda el alma.

Tengo otro gran motivo para querer publicar estas páginas: la recuperación de la Argentina, este renacer de las posibilidades que se viven hoy, y que muestran, una vez más, que lo que pareció imposible está encontrando su surco. Que la utopía es el único camino.

Ernesto Sábato

Santos Lugares,

finés de marzo de 2002 - junio de 2003

PRIMERA PARTE

5 de abril de 2002

Cuando la angustia de los hombres de mi patria hace insoportables las horas, vuelvo a aquel gran país de mi juventud y, entonces, afanosamente busco un hilo de Ariadna que pudiera hacer comprensible tanto dolor y desconcierto.

Melancólicamente nos recuerdo tiritando de emoción en el patio de mi escuela de campo, entonando aquellas canciones en honor a los héroes, creyentes en que nosotros también, como ellos, daríamos lo mejor por esta tierra fecunda que nos albergaba en busca de un destino de grandeza.

¿Qué pasó entre aquellas mañanas plenas de promesas y este tiempo aciago en que nuestra gente padece hambre y frío? ¿Qué alta traición cometimos?

Me voy para España por dos meses, un tiempo peligrosamente largo —hasta la muerte podría hallarme lejos de mi patria— a dar unas conferencias y recibir honores, que mucho agradezco y que sin duda me alentarán, pero voy en verdad para que la ausencia ahonde en mí un tal deseo por la Argentina que pueda transmitir, ya viejo y casi sin fuerzas, las reservas de esperanza que guarda en ella mi alma.

Abril, en Madrid

El viaje fue bueno.

Desde la altura volví a asombrarme de la palpable pequeñez del hombre tanto como de su desafío. Microscópico, el avión parecía moverse en un océano inconmensurable, mientras los enormes edificios, las arboledas y los monumentos iban adquiriendo proporciones más modestas, imprecisos puntos en fuga. Enseguida no se distinguieron los barrios de Buenos Aires, ni el trazado de sus calles, ni el legendario puerto del que me hablaba mi padre. Pronto nada se vio salvo la plenitud azul del océano y del cielo.

Pero imborrables como una llama delante de mis ojos quedaron las imágenes desgarradoras del aeropuerto; abrazos al borde del exilio.

Para serenarme, Elvira me estuvo mostrando mapas de algunas de las ciudades que visitaremos, y que ella ha traído sabiendo de mi fascinación por ellos. No porque sea una especie de etnólogo, antropólogo o cosa por el estilo. Simple y perdurable reminiscencia de mi época de niño solitario e introvertido que, absorto ante los mapas de un tal Artero, comenzaba a inclinarse por las ficciones y los lugares remotos en el tiempo y en el espacio. Vemos la geografía, leemos sus inscripciones: ¿quiénes eran sus habitantes?, ¿qué relación tendrán con aquellos vascos y gallegos de mi pueblo pampeano que jugaban en los frontones de pelota, o con aquel hombrón de boina negra y faja colorada que a la mañana nos traía leche fresca y hablaba a los gritos, en una lengua incomprensible, con un peón de nuestra casa?

En el avión he seguido preparando una de las conferencias. Después de idas y vueltas, le he puesto de título «Un horizonte ante el abismo».

He venido a España probablemente por última vez. Soy recibido con todo el afecto, la devoción con que este pueblo admirable me ha tratado siempre.

Las primeras palabras quiero que sean de gratitud a la generosa y enorme ayuda que la gente de distintos pueblos de España nos ha hecho llegar a través de iglesias y distintas instituciones, como en otros tiempos nosotros supimos hacerles llegar a ellos, cuando nuestro país era una nación próspera.

Todos ustedes comparten conmigo el profundo dolor que siento por nuestra Patria.

Amo a esa tierra mía desventurada como es hoy porque allí nací, tuve ilusiones, luché con el sueño de transformar el mundo, amé y sufrí, y porque a una tierra nos une entrañablemente, no sólo sus felicidades y virtudes, sino y sobre todo, sus tristezas y precariedades. En mi país conocí a las personas que más me han amado y alentado, gente sensible, generosa, llena de talentos y posibilidades. A ellos les pertenezco en medio de esta tragedia que vivimos como lo más sagrado.

La Argentina ha caído de la situación de país rico, riquísimo, que yo en mi juventud conocí como la séptima potencia del mundo, a ser hoy una nación arrasada por los explotadores y los corruptos, los de adentro y los de afuera. Hundida en la miseria, sin plata para cubrir las más urgentes necesidades de salud y educación; exigida permanentemente por las entidades internacionales a reducir

más y más el gasto público, siendo que no hay ya ni gasas ni los remedios más elementales en los hospitales, cuando no se cuenta ni con tizas ni con un pobre mapa en los colegios; esos colegios que supieron ser, cuando yo era un chico, un modelo de educación, como de los mejores del mundo.

Somos hoy un país pobre, una deuda externa extenuante pesa sobre nuestro pueblo. Sufrimos una sensación de impotencia que parece comprometer la vida de los hombres.

Sin embargo, creo en verdad que estamos frente a ese momento de supremo peligro que es, a la vez, aquel en el que crece lo que nos puede salvar, en el decir de Hölderlin.

No sabemos adonde nos llevarán los años decisivos que estamos viviendo, pero sí podemos afirmar que una concepción nueva de la vida está ya entre nosotros. En medio del caos, la pobreza y el desempleo todos nos estamos sintiendo hermanados quizá como nunca antes.

Martes

Me tranquilizó que hoy no hubiera nada previsto, ningún compromiso. Nada «agendado», como se dice ahora.

A las siete de la tarde nos fuimos tranquilamente al Círculo de Bellas Artes y nos sentamos en uno de los grandes sofás al fondo, a ese lugar que graciosamente llaman pecera, único sitio apartado y silencioso.

Desde los ventanales observo el tumulto de la ciudad. Las luces comienzan a encenderse y el tráfico de la Gran Vía me recuerda a nuestra Avenida Corrientes. ¿Y por qué habría de asombrarme? A fin de cuentas es como toda gran ciudad, con sus ruidos, su contaminación, su ritmo vertiginoso. Un marasmo de autobuses y peatones iluminados artificialmente por carteles publicitarios. Y los edificios que enorgullecen a la gente moderna, como si de la Babel se tratara.

La ciudad por la que siento nostalgia, la que ansiosamente deseo reencontrar, no es la que estoy viendo, áspera y prestigiosa ciudad europea con sus antiguos mármoles, sus fuentes y monumentos, el empedrado de sus plazas, su majestuoso Prado, sino aquella que conservo a salvo en los espacios de la memoria, una ciudad construida por aromas, sonidos, el declinar de una tarde, una esquina, una cena compartida. Por algo tan leve, pero de tanta gravedad, hecho de presencia y de espíritu. Sí, sobre todo de espíritu.

Y que convive, además, con el recuerdo de los grandes españoles, grandes en humanidad, en el pensamiento y en las artes, a los que tuve la fortuna de conocer en otras épocas. Como al entrañable Rafael Alberti durante su exilio. Y Amado Alonso, del tiempo en que yo frecuentaba el Instituto de Filología de Buenos Aires, en la calle 25 de Mayo. Y Raimundo Lida. Y Alfonso Reyes, aunque fuera mexicano. Y tantos, tantos otros que han convertido a este pueblo y a esta ciudad en parte fundamental de mi vida y de mi destino.

Con nosotros vino Nicolás Musich porque una mano joven siempre ayuda, pero fundamentalmente porque quiero dejar un testimonio de estos años últimos y él es un excelente fotógrafo. —Lo conozco desde muy chico ya que es hijo de Elvira, y sé que puedo confiar plenamente en él—. Al rato llegó Fanny Rubio a saludarnos. Pedimos vino y nos alegramos por esta amistad de tantos años.

Conversación animada hasta la hora de comer.

Jueves

Me siento a escribir lo que me va saliendo, para asirme a algo, como uno pudiera tomarse de un tronco en la crecida de un gran río, o como si lo escrito pudieran ser mojones que me recordarán el camino cuando esté perdido; como frecuentemente me sucede en estos años cuando a cada paso enfrento un precipicio.

A ratos le voy dictando a Elvira, y entonces busco en algún fondo inhallable de mí, las escenas o los momentos que quiero contar. A veces aparecen borrosas, a veces se muestran y luego se van, es casi una cacería.

La vida me ha ido quitando posibilidades que antes fueron mías, y parece como si a cambio me estuviera dejando el escribir como un último don.

Cuando las pérdidas parecen cubrirme los ojos, escribir y pintar me renacen.

Escribir como lo último que me va quedando.

También los afectos. Siempre.

Viernes

Vengo a España temiendo no encontrar a quien busco, tan cambiada la he visto que temo no reconocerla. Temo que vayan a traicionar a Quijote, así dados como están a «gratificarse» con cosas compradas, y a toda costa parecer ingleses o norteamericanos.

¡Por favor! ¿Qué quedaría de los iberos sin Quijote?

Lo advirtió León Felipe:

Ya no hay locos,

ya no hay locos en España

ya no hay locos.

Se murió aquel manchego,

aquel estrafalario fantasma del desierto.

Cuando uno no anhela combatir más contra los molinos, algo irremediable se apodera del alma del hombre.

Y no me refiero a las permanentes caídas, a la lucha contra el Mal en que se debate el ser humano. Contra la indiferencia, la desidia, el egoísmo, el odio.

Y de la cual vuelve a nacer quijotesca mente creyente, a pesar de todo y contra todo.

Cuando Leonardo comienza a sentirse viejo, la muerte le preocupa y escribe con letra pequeñita en su anotador «no se debe desear lo imposible», lo que indudablemente es una triste réplica a la vastedad de sus ilimitados anhelos. Y sin embargo vuelve a entregarse a su obra. Y anota «ahora continuaré». El duro invierno de 1519 y el Destino habían decidido otra cosa. Pero él había esbozado sus sueños, sus alas; y el tiempo las desplegó.

La vida de todo ser humano oscila entre esa ilusión del ideal y la pesadumbre de lo fáctico, esa chatura que llamamos realidad. La existencia reducida a lo material cae en un fascismo

opaco que aborta lo mejor de la existencia en aras de este absolutismo de la «realidad» que hoy adoramos, estúpidamente.

Recuerdo que en la facultad estudiábamos el «progreso» como el paso del mito al *logos*, del mito a la razón; y nos sentíamos unos genios por haber superado el oscurantismo antiguo y medieval.

Sin los mitos los hombres no soportarían la experiencia de lo contingente. Quedaríamos pulverizados si no tuviésemos un vínculo que entramara nuestra existencia. Sin narración es imposible vivir.

Cuanto más procuramos deshacernos de los mitos, más mitos aparecen. Estos mitos sustitutivos son antirreligiosos y pueden postular un mundo sin Dios, pero tienen una estructura claramente religiosa.

Nietzsche, el genial Nietzsche, el loco Nietzsche,

es quien mostró que el mero historicismo, la mera suma de datos, históricos o cotidianos, no alcanza para vivir, y muy al contrario nos paralizan.

Más tarde

Elvira me recuerda algo que escribí hace cincuenta años.

Cuando el hombre era una integridad y no este ser patéticamente escindido que nos ha proporcionado la mentalidad moderna, la poesía y el pensamiento constituían una sola manifestación del espíritu. Como afirmó Jaspers, desde la magia de las palabras rituales hasta la representación de los destinos humanos, desde las invocaciones a los dioses hasta las plegarias, la poesía impregnaba la expresión entera del ser humano. Y la primera filosofía, aquella primigenia indagación del cosmos desde las costas jónicas, no era sino una bella y honda expresión de la actividad poética. Pero en esta destructiva era de la des-mitificación (que torpemente se confunde con des-mistificación, como si mito y charlatanismo fueran la misma cosa), se ha pretendido que el progreso está jalonado por el

paulatino desalojo del pensamiento poético: freudianos, positivistas y buena parte de marxistas trataron de colonizar los nuevos territorios después de «sanear los pantanos de la inconsciencia».

Tenemos a la vista el fracaso.

Hace falta lo que Nietzsche llamó «atmósfera envolvente». Aquello que da encanto a la vida, que la enamora: ilusiones, pasiones, amor, relatos, furias quijotescas, imposibles búsquedas, inalcanzables deseos. Pueden no ser verdaderos pero se vuelven verdaderos en las vidas de quienes tienen el coraje de vivirlos. Paradójicamente, quienes encarnan estas irrealidades son vitalizados por ellas.

La vida debe ser sostenida y fecundada en la ilusión.

Lo que importa no es la «realidad estricta» que algo contenga, sino aquella altura a la que apunta.

Es gracias a ese imposible que nos elevamos por encima de todo lo posible. Es el entusiasmo el que nos mantiene vivos.

De paso me han dicho que entusiasmo quiere decir estar inspirados por los dioses. Algo que parecerá muy retrógrado a la feligresía del progreso.

Sábado, en el hotel Suecia

Quise quedarme en el hotel. Al contrario de lo que siempre me ha pasado, me gusta enormemente vivir en este hotel. Es nórdico pero en Madrid. Esta combinación suena bien, aunque creo que parte de mi gran pasar se lo debemos a Juan Pablo, y a los demás muchachos de la recepción. Y no es justo olvidar el excelentísimo salmón marinado, desde siempre una de mis comidas preferidas, pero acá, y a la sueca, me quita las ganas de salir.

En este viaje, Elvira ha traído mis pinceles, acrílicos, óleos, y cartones entelados. Para ella se trajo el mate. Un verdadero *atelier* tenemos en el sexto piso, con ventanales al Prado.

Seguí corrigiendo las conferencias.

Que estamos frente a la más grave encrucijada de la historia es un hecho tan evidente que hace prescindible toda constatación. Ya no se puede avanzar por el mismo camino.

Basta ver las noticias para advertir que es inadmisibile abandonarse tranquilamente a la idea de que nuestro país —y el mundo— superará sin más la crisis que atraviesa.

Como dijo María Zambrano:

«Las crisis muestran las entrañas de la vida humana, el desamparo del hombre que se ha quedado sin asidero, sin punto de referencia de una vida que no fluye hacia meta alguna y que no encuentra justificación. Entonces, en medio de tanta desdicha, los que vivimos en crisis tengamos, tal vez, el privilegio de ver más claramente, como puesta al descubierto por sí misma y no por nosotros, por revelación y no por descubrimiento, la vida humana, nuestra vida. Es la experiencia peculiar de la crisis. Y como la historia parece decirnos que se han verificado varias, tendríamos que cada crisis histórica nos pone de manifiesto un conflicto esencial de la vida humana, un conflicto último, radical.»

Todo aquello que alguna vez fue motivo de comunión nos abandona, abriendo en nuestro espíritu la amarga sensación de un destierro. El sentimiento de orfandad comienza precisamente cuando los valores compartidos y sagrados ya no dispensan aquella sensación de estar reunidos en un mismo anhelo.

Como centinelas, cada hombre ha de permanecer en vela. Porque todo cambio exige creación, novedad respecto de lo que estamos viviendo, y la creación sólo surge en la libertad y está estrechamente ligada al sentido de la responsabilidad.

Éste es el poder que vence al miedo. Por eso, en los últimos meses, decenas de miles de hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, madres con sus criaturas en brazos, han salido a nuestras calles a decir ¡Basta!

A pesar de las desilusiones y frustraciones acumuladas, no hay motivo para descreer del valor de estas grandes y graves gestas cotidianas.

Nuestra sociedad se ha visto hasta tal punto golpeada por la injusticia y el dolor; su espíritu ha sido corroído de tal manera por la impunidad que rodea los ámbitos del poder, que se vuelve casi imprescindible la transmisión de nuevos valores a las jóvenes generaciones.

¿Y cómo vamos a poder transmitir los grandes valores a nuestros hijos, si, en el grosero cambalache en que vivimos, ya no se distingue si alguien es reconocido por héroe o por criminal? Y

no piensen que exagero. ¿Acaso no es un crimen que a millones de personas en la pobreza se les quite lo poco que les corresponde?

Visita al museo del Prado

Caminando despacio hemos ido hasta el correo de Cibeles.

Me detengo a mirar esa zona en que Madrid se ensancha, donde grandes y antiguos paseos trepan hacia la Puerta de Alcalá, por un lado, y por el otro, hacia la Puerta del Sol.

Pero prefiero la sombra, entonces apurados salimos de las avenidas y nos vamos lentamente bajo los árboles del Paseo del Prado hacia el museo.

Nunca miro más que a un pintor, lo contrario hasta me parece una falta de respeto. Esta vez sólo algún cuadro de Goya.

El Goya oscuro, el feroz, el desgarrador Goya me sigue deslumbrando. Y también El Bosco. Cuánta incomprensión habrán sufrido estos creadores geniales en su época. Uno, por advertir los monstruos terribles que ocultaba en su vientre la diosa razón, con sus toros y aquelarres. El otro, con sus seres híbridos y deformes, anunciando las desgracias de un mundo que se mueve compulsivamente tras la riqueza y los bajos placeres. Reyes a caballo junto a fieras mitad humanas, junto a minúsculas escenas de matanzas y sacrificios. Aquellos símbolos habrán sido considerados esquivos y desafiantes en su tiempo. Hoy se nos aparecen con toda lucidez, como trágico acabamiento de un modo de vivir y concebir la existencia.

Como autómata, como cuando de chico me levantaba sonámbulo, me dirijo hacia Goya.

Y elijo un cuadro, un solo cuadro y me detengo.

El pintor de los monstruos; el que pintó magistralmente con humo y sangre.

El dos de mayo. Lo miro de a poco, como si lo tanteara y me sumergiera en él.

Fue en 1814 cuando Goya en su taller pintaba la batalla. Sí, están ahí, son hombres fuertes peleando por su tierra; peleando por Madrid. Sé que la batalla, la gran guerra popular que se desató en Madrid, lo indignó. Que pintó y pintó durante tres años los «desastres de la guerra». Pero sé

también que el caos, el derramamiento de sangre, la brutalidad del hombre, fue el tema que le sirvió a Goya para estremecernos con su pintura. Para llevarnos a esa verdad simbólica, inagotable.

Admiro los negros del carbón, del humo. Insuperables. Y los blancos.

Ya en esa época, después de su enfermedad y de su sordera, pintaba para sí mismo. Entre sufrimientos renació; abandonó los colores brillantes y fue añadiendo marrones, grandes masas de negro y sutiles pinceladas de rosa, de grises plateados para expresar la luz.

En Goya el soporte creo que no existe. De a poco, capa sobre capa, sumando pigmento más pigmento, seco sobre seco, una masa oscura carbón se ilumina. Sabiamente se hace sangre en el rojo pantalón del soldado abatido. Todas las miradas van al soldado que cae del caballo, al rojo sangre.

Los soldados están y nos muestran indudablemente cómo pelearon. ¡Cuántas muertes habrá costado esta batalla! Pero a la vez, los soldados son los negros que Goya necesita, los negros que ama. Así como el caballo que vemos en primer plano es el caballo del soldado abatido y es el blanco el que estremece a Goya.

Me acerco a los ocre que a mí me apasionan. Los ocre dorados de la ropa, iluminando sutilmente los pliegues, sobre las formas de los cuerpos. Los sables dibujan curvas de hombres que podrían ser animales.

Este grito en primer plano, atrás el silencio.

De pie frente al cuadro de pronto comprendo que estoy, en este mismo momento, por el misterio de lo imaginario, en mi propio taller sintiendo entre los dedos la ansiedad del pincel.

Vuelvo a mirar aquel rosa, ese muro callado. La diagonal perfecta que nos desliza y nos lleva hacia lo que Goya quiso que viéramos.

Al fondo, el cielo. La ciudad callada, las viejas cúpulas, tan quietas como un aire detenido.

Nos retiramos lentamente, por la calle del Prado, hacia la plaza Santa Ana.

Más tarde

Siempre que llego a España, lo primero es llamar a Félix.

Si escribo sobre la amistad, es en él en quien pienso, es él a quien estoy evocando.

Ellos son nuestra casa en Madrid, la casa con la que cuento, vaya o no, está allí en Alenza
8 dispuesta para mí.

Matilde y Paca fueron grandes amigas, de modo que juntos venimos andando desde hace medio siglo.

Félix Grande y Paca Aguirre son los dos grandes poetas, en la obra y en la vida. Son de esos amigos que cada vez que veo me dan una alegría que ellos no imaginan.

Fuimos a comer al restaurante Manolo, por la calle Jovellanos, a la vuelta del hotel. Paquita nos aconsejó las famosas croquetas del lugar, y yo enseguida, urgente, que me trajeran el vino.

Con la copa en la mano, los cuatro hablamos entusiasmados. Ellos no paran de insistimos que nos casemos. Les digo que sería mi mayor alegría, que es ella quien desde hace años no lo ha aceptado. Por un instante creo que la convencerán. Elvirita calla. Como siempre, las veces que se lo he pedido.

Entonces, inevitablemente, pasamos a hablar de la Argentina, de la crisis enorme que vivimos, de la repercusión que nuestra situación está teniendo en España.

Al rato volvemos a hablar de nuestra propia vida, de nuestras angustias y ansiedades; la preocupación por el destino del mundo y los seres humanos. La conversación va trayendo la presencia de amigos comunes, hasta volver a derivar en temas más personales, momento en que los cuatro nos encorvamos hacia el centro de la mesa, como si estuviéramos conspirando. Quizá lo estábamos haciendo. O habrá sido un reflejo de un pasado común cuando vivíamos en peligro, ellos por los años que lucharon contra Franco, yo por mi militancia en el comunismo.

Lunes, por la noche

César Antonio Molina lleva meses hablando con Elvira para organizar los dos actos que el Círculo de Bellas Artes me hará a partir de mañana. También Ana Gavín, sobre mis presentaciones en varias ciudades de España.

Este viaje, que tanto bien me está haciendo, empezó una tarde en las serranías de nuestra Córdoba cuando César Antonio nos llamó para preguntar si yo necesitaba algo, remedios, dinero, lo que fuese, ante la catástrofe en que había caído la Argentina. De modo que esta tarde, cuando lo vi entrar, me acerqué a recibirlo de la manera más expresiva, quería demostrarle mi gratitud y mi admiración.

Con él vino Ángel Llamas, vicerrector de la Universidad Carlos III donde mañana me darán el Honoris Causa.

Llamas me comentó que José Saramago ha viajado desde Nueva York para poder ser él quien proclame la *laudatio*. Un gesto que me muestra, una vez más, la grandeza de un hombre que sigue anteponiendo la amistad a los privilegios que le otorga el ser un Nobel.

Tanto como en Buenos Aires y en el resto del mundo, acá en Madrid han tenido mucha repercusión las declaraciones de José en defensa del pueblo palestino y en fuerte oposición a la política agresiva del gobierno israelí. La prensa ha reaccionado violentamente en su contra.

De ninguna manera comparto la opinión de estos críticos.

A lo largo de mi vida fui invariablemente estremecido por los padecimientos del pueblo judío que culminaron con el genocidio nazi. Por eso mismo, y aunque parezca paradójico, estoy con Saramago, tremendamente angustiado y dispuesto a luchar para que cese la masacre que se está haciendo al pueblo palestino, despojado de sus tierras seculares, acorralado, sumido en la miseria.

El pueblo judío dio gran parte de lo más alto y noble que haya producido el género humano, incluido el cristianismo. Pero, ¿podemos imaginar por un instante a un espíritu como Martín Buber o Simone Weil aprobando las acciones del Estado de Israel contra las indefensas poblaciones palestinas?

Al día siguiente

La Carlos III me recordó a mi gran Universidad de La Plata, por los valores éticos que fundamentan su educación, y por los valiosos profesores con que cuentan los muchachos.

Esta universidad no ha caído en esa pretensión de los albores de la modernidad cuando empezó a equipararse la luz al conocimiento. Olvidándose, o tratando de olvidar, que el conocimiento último y fundamental de los seres y de las cosas requiere un complejo proceso de búsqueda y descenso interior, marcado por la pasión y el deseo, los extravíos y los caminos duramente recobrados; el peligro, la ansiedad, las terribles desdichas, y también, la añorada comunión que por instantes nos recupera de tanta soledad vivida, o presentida. Claro que hablo de una educación que no esté reducida a la adquisición de saberes técnicos o informáticos, útiles para los negocios pero carente de la sabiduría que todos los hombres necesitan, sean médicos o abogados, científicos o artistas. Porque el corazón del hombre es el mismo en todos; y todos enfrentaremos, algún día, el mismo dolor y la misma incertidumbre ante la muerte.

La ceremonia fue solemne y medieval, con sus togas, su coro, su himno; estas ceremonias que en Europa acompañan la vida académica, tan diferente de nuestra América, donde los claustros fueron siempre austeros, y ahora son pobres a un extremo que avergüenzan.

En el salón del rectorado nos esperaban José y Pilar. También estaban las autoridades de la universidad, el rector Peces Barba, Ángel Llamas, algunos decanos y profesores.

Las palabras que José pronunció me quebraron de emoción y las he vuelto a escuchar más de una tarde cuando el descreimiento y la vejez horadan mi alma.

Al finalizar, saltando las exigencias protocolares y tal como Elvira lo había convenido con José, casi inválido por el peso de la emoción, me subí al estrado para estrecharlo en un abrazo. Más que abrazarlo, caí en sus brazos; fue un momento sagrado, eterno en la vida. Quedó grabada nuestra hermandad, nuestro compromiso común ante los avatares del mundo, y esa alegría simple de camaradas que han vivido luchando siempre en el mismo bando.

Un público ferviente nos aplaudió durante largo rato.

Luego, sostenido literalmente por Elvirita y por José, el rector me colocó la medalla Honoris Causa.

Dije unas pocas palabras de agradecimiento a la universidad, a su rector, un ser excepcional, a Ángel Llamas y a José. También expuse mi posición compartida sobre el problema palestino-israelí.

Peces Barba cerró el acto, refiriéndose a mí y subrayando la autonomía de la universidad. Él nos acompañó personalmente hasta la salida, y nos repitió que éste había sido el acto más emotivo en los años que lleva como rector. Para mí fue un gran honor ya que guardo por la Carlos III una profunda admiración.

Tengo sobre mi escritorio, ahora que ya ha transcurrido un año desde aquella mañana, una foto excelente que nos sacó Nicolás cuando José y yo mirábamos juntos hacia afuera, desde un ventanal. Una imagen que miro a diario.

En el hotel

Me levanté temprano. Pictórico. Entusiasmado, me puse a pintar.

Al rato llegó César Antonio. Me trajo una carpeta que muestra la repercusión que tuvieron los actos de ayer en la prensa. Están anunciadas, también, las conferencias que daré en los próximos días en distintas ciudades de España.

En *El País* veo la fotografía que tomaron del abrazo con Saramago en la universidad. La imagen registra ese momento de mutua admiración y respeto. Noto el peso de la emoción que me doblegaba y me imagino como un peregrino que luego de haber pasado la vida recorriendo ciudades, habiendo frecuentado hombres y teorías, ya hacia el final de su largo y vertiginoso camino, visiblemente envejecido y cansado, logra por fin descansar sobre los anchos hombros de su compañero de ruta. Como en una fortaleza.

Jueves, en el café de la vuelta

Ayer por la tarde, después de volver a corregir una de las conferencias, caminamos unas cuadras y ya con frío entramos a un bar del viejo Madrid. No más pasar la puerta me ensordece el

alegre griterío, el humo y las risas que rebalsan el local; con dificultad avanzo hasta sentarnos contra una pared como para tener donde atrincherarme. Es un café típico, quiero decir típico de antes, de cuando lo moderno aún no había hecho estragos en España.

Éste es un reducto anticuado, con mesas de madera y sillas tipo Viena, percheros de hierro y lámparas que parecen de opalina. A un lado, la barra repleta de parroquianos que vociferan a los gritos sus preferencias en el fútbol.

Después de una breve pero ardua lucha con mi carácter molesto, impaciente, nervioso, intolerante, rescaté mi lado observador y me dispuse a gozar de los madrileños en su caldo. Lo primero que sorprende es ver en las mesas a familias enteras, algo impensable en Buenos Aires. Hay abuelos, hijos jóvenes, nietos, sin problemas generacionales ni historias. Todos hablan a la vez y a los gritos.

Los miro y más me doy cuenta de que están todos de fiesta, que la vida es para ellos una fiesta, podrían decirme: «vea tío, mejore la cara, pues, aquí se viene a celebrar». Y me río al pensarlo, tan distintos de mí, ¡tan distintos de mi educación severa! ¿Quién de nosotros se hubiera atrevido a hablar y reír sin reparos delante de nuestro padre?

Hay marcas que son estigmas. Durante mi infancia era sonámbulo y tenía permanentes pesadillas; con los años, con vergüenza y dolor, reconocí que la pesadilla consistía en verme sentado, a solas, con mi padre. ¿Quién hubiera osado reírse de él, o tocarle un papel, o aunque más no fuera a hacerle una pregunta personal? Así me crié hace muchos años.

Volví a mirarlos a ellos, a estos madrileños que gritan y se ríen, como corresponde al auténtico sentido de fiesta, todos juntos, nadie se molesta, podría decirse que todos son un mismísimo ruido.

Miro cómo se tocan, se gritan, se abrazan. Y pienso si esta manera de ser celebratoria, festiva, no es una de las tantísimas riquezas que España debe a los musulmanes, quienes no tienen una experiencia cerrada de «lo privado», bien separada de «lo público», como nosotros, occidentales. (Por eso en España son tan distintos los andaluces, los vascos, los catalanes.)

Los miro con envidia de la buena. El sentido crítico, el miedo al ridículo, al papelón, me ha privado desde siempre de esta natural cofradía familiar, amistosa. De una experiencia así, tan valiosa. Por un momento pienso si no podría pedirles a alguno de ellos que nos inviten a su mesa; y es seguro que lo harían.

Finalmente me puse a escuchar lo que se decían unos a otros que, como dije, es cosa por lo demás accesible, más bien lo difícil es evitar oírlos. De inmediato comprobé que los madrileños en las mesas no discuten «ideas» en el sentido serio, grave de la palabra, la de ellos no es una reunión en torno al «agora», esa pretensión tan porteña, sino en torno a lo bueno de cada día. No para discutir o arreglar el mundo, sino para hablar de ellos, de la gente, de sus cosas cotidianas.

Después

A la noche un amigo español me dice, con sonriente ironía, que esta costumbre de frecuentar los bares y expandirse allí, convirtiéndolos en lo que antes fueron las plazas de los pueblos, los ha salvado de frecuentar psicólogos para tener a quien contar lo que nos pasa, como sucede en la Argentina. Lo corrijo, le digo que eso no pasa en la Argentina sino en Buenos Aires, a los porteños.

Siempre he dicho que en Buenos Aires el psicoanálisis fue plaga. No tengo por qué ocultarlo porque en todos mis libros, desde hace cincuenta años, vengo despotricando tanto contra el racionalismo como contra el psicoanálisis.

No existe en España esa exacerbación de pensar sobre sí mismos como país que tenemos los porteños, ni tampoco están inclinados a hablar de modo permanente de los grandes problemas existenciales, como nosotros. Claro, ellos pertenecen milenariamente a esa tierra, a ese idioma, por los siglos han tenido las mismas tradiciones, hasta la misma nobleza.

En nuestra tierra se masacró a los habitantes originarios, lo que de por sí es trágico; gran cantidad de su población vino de afuera, y hacia afuera sostuvieron su mirada hasta su muerte.

Buenos Aires es la ciudad gallega más grande del mundo, la ciudad italiana más grande del mundo, hay más pizzerías que en Nápoles y Roma juntas. Y un dato muy a tener en cuenta en este tema, Buenos Aires tiene la segunda población judía más grande del mundo.

Algo así puede ser, pero hay algo más que quiero anotar. Nuestras conversaciones en los bares son profundamente cercanas a las que encontramos en la literatura rusa, aquel modo de hablar que los escritores rusos llamaron «filosofar» y que abunda en los personajes de sus obras. He escrito mi impresión sobre el gran parecido entre el pueblo ruso y el argentino, al menos en el pasado.

Los rusos tenían a mediados del siglo XIX problemas muy parecidos a los nuestros, y por causas sociales muy semejantes. Uno de esos problemas fue el de la llamada «literatura nacional» y la lucha entre los occidentalistas y los eslavófilos. Perteneciente Rusia a la periferia de Europa, con rasgos de sociedad y mentalidad feudales, siempre mostró cierta similitud con España (país que tampoco tuvo en forma cabal el fenómeno renacentista). No es simple casualidad que el mejor *Quijote* se haya filmado en Rusia, esa tierra de desmesura y sinrazón. Ese parentesco se acentuó en algunos países coloniales de España, sobre todo en la vieja Argentina de las grandes llanuras. Hasta el punto que una novela como *Ana Karenina*, con sus criadores de toros de raza y sus gobernantas francesas, con sus estancias y sus burócratas, con sus señores patriarcales y sus generales, podría entenderse perfectamente en la Argentina.

Si en lugar de té Oblomov toma mate, puede pasar aceptablemente por cierto género de argentino de esa época.

La desorganización, el sentido del tiempo precapitalista, la desmesura, la pampa y la estepa, la vida patriarcal de nuestras viejas familias, la educación europea y afrancesada, el desdén y al mismo tiempo el orgullo por lo nacional, el parecido entre los eslavófilos y los hispanizantes, el parecido entre nuestros doctores liberales y los intelectuales rusos que también leían a Fourier, el movimiento político y revolucionario entre los estudiantes y obreros, el anarquismo y el socialismo. Motivos por los cuales yo podía sentir las *Memorias del subsuelo* mucho mejor que aquel conocido profesor francés de la Sorbona, al que yo escuchaba, para el cual los personajes de Dostoievski eran nuevos ricos de la conciencia, individuos poco menos que dementes, bárbaros, incapaces de apreciar las ideas claras y netas, tan disparatados e irresponsables como para afirmar que dos más dos puede ser igual a cinco, contra todas las tradiciones de los cartesianos y de los ahorristas franceses. ¿Y cómo aquellos bárbaros moscovitas podían no admirar la refinada cultura de los occidentales, sus toros escoceses, las novelas francesas, la filosofía alemana, los balnearios de

Badén Badén, las playas europeas y sus casinos? Y así, por los mismos motivos que nosotros, se hicieron *européistas*, rasgo tan típicamente eslavo o rioplatense como el vodka o el mate. Los europeos no son *européistas*, son simplemente europeos.

Domingo

Elvira ha ido a misa y yo me he quedado acá, con el papel en blanco sin saber qué hacer. A su lado he compartido ceremonias religiosas y su diaria lectura de la Biblia; es un bien inigualable, no requiere ninguna comprobación. Por ratos, la fe de Elvirita me viene a mí como si me perteneciera, luego se va.

Le pregunté cómo podía hacer. Me dijo el mar, como dejarse tomar por el mar.

Yo he sido desconfiado y terco, con tanto pudor frente a estas cosas como incredulidad.

Antes nunca hubiera podido dejarme tomar por nadie, ahora estoy necesitado de otros que me ayuden, hasta para caminar.

Con los años uno pierde pie.

Jueves, por la mañana

Hernández León me entregó ayer la Medalla de Oro del Círculo de Bellas Artes. También estaba César Antonio Molina, a un paso, como cuidándome.

El enorme público que colmaba el salón aplaudió con fervor durante mucho tiempo. Seguramente muchos de ellos son argentinos exiliados.

Entre las primeras filas noté la presencia de entrañables amigos, cuyos rostros me traían la memoria de otros rostros, lejanos y queridos en el recuerdo. Hecho curioso que ahora, intentando comprender su sentido, me digo que el corazón del hombre es así, que rige en él una manera de desplazamiento y condensación como en los sueños. Y la visión de un solo ser puede traer la presencia de otro, por remotos y desconocidos que sean entre sí, unidos misteriosamente por tramas de amor, amistad, rebeldía, de abismos de desesperanza y de dolor. Hasta de la más honda ternura.

En el homenaje hablaron Rafael Argullol, Pere Gimferrer, Fanny Rubio y Félix Grande. Las generosas palabras que dijeron se filtraron como un torrente entre las capas de mi ser. Confluyeron tantos años de búsqueda, de peligro, de adversidad, de ataques, de luchas desproporcionadas.

Salí apretujado entre la gente que luchaba por acercarse a mí, a saludarme, a darme un beso. Me agradecen, me bendicen. Un sentimiento que enseguida me sobrepasa, mostrándome lo inmerecido que nos es el amor.

Al finalizar hubo un agasajo en el tercer piso donde nos distendimos compartiendo anécdotas, abrazos y vinos.

Pude conversar con Argullol a quien había sentido de mi raza cuando leí su admirable *Lampedusa*, sus relatos, ese cuento magnífico del Juicio Final. También por su comprensión del romanticismo, y esa actitud quijotesca ante la vida que parecíamos compartir todos en la tarde de ayer. Me entregó un libro dedicado que guardo cuidadosamente. Dice en su dedicatoria: «por las horas de belleza y de verdad...».

Estuve con el legendario y valioso Pere que ha apoyado mi obra desde que yo era muy poco conocido y con el noble José Luis Sampedro. Nada puedo decir de las palabras de Félix, sólo que he llorado de gratitud cuando las volví a escuchar. Y lo suelo hacer en las tardes de desánimo y tristeza.

Y una de las gratas sorpresas fue la inesperada presencia de Silvio Rodríguez. Unos minutos antes que empezara el acto, había pasado por el hotel para darme su abrazo. Llegó acompañado de Niurka. En las breves ocasiones en que nos hemos visto, fácilmente se dio un clima muy cordial y compartido. Ojalá, algún día pueda concretar la invitación que tantas veces me ha hecho Silvio para visitar Cuba.

Conversé largamente con Nuria Espert que forma hoy parte de nuestra Fundación, con Lola Díaz y con Baltasar Garzón, que estaba sentado a nuestro lado.

Cuando llegamos al hotel estaba tan agradecido por lo que me ha colmado la vida que no podía ir a dormir.

Hablé por teléfono a Buenos Aires, largamente con Gladys para contarle la emoción de estos días.

También intentamos dar con Lidia. Hubiera querido hablar con ella, pero el teléfono daba siempre ocupado. En estos días la volveré a llamar, desde que murió Jorgito siempre he tratado de apoyar a ella y a sus hijas.

Jueves

Claudio Magris dijo unas palabras introductorias a mi conferencia de la tarde. El suyo fue un discurso de una sensibilidad y de un conocimiento sobre mi obra que me honra. Conocía desde hacía tiempo su notable calidad como ensayista y escritor, pero en el encuentro que tuvimos antes del acto, pude descubrir a un hombre de una modestia y una generosidad poco frecuente entre los intelectuales. Sólo así pude comprender que este gran hombre, que este magnífico escritor de expresión sincera y sonrisa amable, dejara en Trieste a su familia y a sus amigos que lo aguardaban para festejar su cumpleaños, por compartir conmigo la noche de ayer.

Entonces quise decirle lo que sentía, darle las gracias por su obra, y por su generosidad, pero apenas pude balbucear algunas palabras.

Luego leí la conferencia prevista, «Un horizonte ante el abismo».

Si alguna vez publico este cuaderno de notas, incluiré sus palabras, y las que se dijeron en el homenaje del día anterior y en la universidad, como símbolo de mi gratitud a quienes han dado a mi vida un aliento que cuidaré mientras viva.

Al cabo de unos meses Claudio vino a visitarme a Santos Lugares. Aunque yo ese día estaba con un dolor de muelas que no sabía cómo disimular, su presencia fue muy grata para mí. Sus cartas.

Elvira, que me ha leído parte de su obra, también me hizo conocer un hermoso libro de Marisa, que él le había enviado, ya que sucede en Cherso, esa isla del Adriático.

En un café del Paseo de la Castellana

Estoy en verdad más joven que hace años; si uno no registrara las fechas ni contabilizara los días y los meses, nuestra vida pasaría por épocas de envejecimiento y momentos de increíble lozanía. Nuestra edad no seguiría una línea progresiva sino que oscilaría como los vientos y las estaciones.

Hace tiempo que estaba encerrado en casa, y hasta días antes estuve ensayando una excusa para suspender el viaje. Y en cambio, qué bien me ha hecho. Ha sido inmenso comprobar que mi obra merece palabras de admiración de grandes escritores, y que ayuda a la gente a vivir.

Me posee una alegría de joven, ganas de ponerme a escribir, a pintar.

Hemos pasado hablando largamente de Matilde, de aquellas épocas inciertas en las que mantuvo una confianza plena en mí, a pesar de todos los obstáculos.

Jueves 11 de abril

Esta mañana fuimos a la librería Pasajes, en la calle Genova, a pocos metros de la plaza Alonso Martínez, un barrio que yo solía recorrer hace años cuando caminaba incansablemente por los lugares que me atraían, o que me rechazaban.

En las vidrieras habían puesto mi obra en un gesto de Christiane y Alejandro, como otros tantos de afecto que han tenido con nosotros a través de los años.

Nuestra entrada fue celebrada por los que trabajan en la librería. Rápido debo decir que llevo tiempo añorando ser autor de Trotta, y no moriré sin cumplir con este deseo que comparto con Alejandro, y que soporto con dolor cada vez que tengo en las manos un libro de su fondo editorial.

La disposición de los libros, la calidad de los títulos y de las ediciones, demuestra profundo amor por la literatura y así lo siente quien entra por primera vez a esta pequeña y cálida librería.

Durante el almuerzo conversamos acerca del esfuerzo con que enfrentan las pequeñas editoriales la competencia de los grandes grupos. La filosofía mercantilista que desde hace mucho tiempo viene rigiendo la cultura ha convertido a las grandes casas editoras en expendedoras de *best-sellers* previsibles, prefabricados sobre un riguroso estudio de mercado. Para ello se cuenta con estrategias que van desde los más sutiles recursos publicitarios al arancelamiento de críticos especializados, encargados de convencer a los lectores de que el libro que ellos están deseando es aquel que hallarán en el sector de «Novedades», y que en rigor debería llamarse «Fugacidades», porque no suele ser otro el destino de esa clase de literatura.

En medio de estos avatares, quedan relegados al olvido quién sabe qué cantidad de talentosos escritores que no pueden asegurarle al editor un puesto entre los más vendidos.

Cada vez son menos quienes se arriesgan por la verdadera literatura, por eso me gusta tanto encontrarme con los Sierra; en ellos me conmueve el esfuerzo que hacen por sostener un espacio en la literatura y en el pensamiento. Tengo un reconocimiento real por esas pequeñas editoriales, y una verdadera nostalgia por las modestas librerías que eran atendidas por hombres enamorados de su oficio, y que en otro tiempo supe frecuentar en mis años de lector ansioso.

Sí, siento nostalgia cuando me recuerdo hurgando aquellos viejos estantes como quien busca un exótico tesoro. Aquella necesidad, casi física, por acariciar los lomos de los libros, por oler sus páginas impresas; como si en ese acto estuviese implícito un primer acercamiento, un olfato, como aquel con que los hombres de campo valuaban sus caballos. Y luego, la urgencia por hallarnos a solas con el libro, en silencio frente a la página, inermes ante una obra que podía modificar sustancialmente el curso de nuestra vida. Todo aquello formaba parte de un rito que se ha vuelto inusual en nuestro tiempo.

Una gran obra nace de una soledad desgarradora, y lo que pide es ser recibida por una soledad semejante que la acoja. Responsables de este embrutecimiento son el vértigo en que vivimos, que nos ha embotado la sensibilidad, y una filosofía general de la existencia que ha reducido al libro, y a todo lo existente, a la categoría de mercancía.

No pretendo caer en la insolente omisión de ignorar que mis novelas y mis ensayos llevan años gozando de los cuidados y beneficios de las más grandes editoriales del mundo. Ellas han hecho posible que mi obra sea traducida a más de treinta lenguas, y cualquier lector interesado

puede acercarse a mis libros en las diversas ediciones que existen. Pero así puestas las cosas, creo que quienes tienen a su cargo las políticas y las legislaciones culturales deberían hallar el modo para que las pequeñas librerías y casas editoras no sean arrasadas por la impresionante expansión que en este tiempo han gozado los grandes grupos. Que no acaben siendo una de las tantas especies que agonizan.

Estuve a punto de tirar esto, presupongo que se leerá en algún momento del futuro.

Cuando pienso que sí, tacho.

O la interrumpo a Elvira que me lee: suprimí. Suprimir casi todo.

Pero luego sigo queriendo escribir como si fuese un anhelo que se impone, lenta pero seguramente sobre mi espíritu crítico y mi tendencia a la destrucción, ese otro lado inevitable, e imprescindible al acto creador.

Otro día

Los inmigrantes ahora en Europa, los que se ven por las calles, no van detrás de ideas o aventuras, simplemente detrás del pan, de la comida. Buscando cómo alejar la muerte. Son masas que emigran de un lado a otro.

El dolor ante las pateras que se hunden con niños...

Por la tarde

Caos en el hotel, en los pasillos, en el cuarto. Caos en todas partes están provocando nuestros preparativos para el viaje de mañana a la ciudad de Oviedo. Hay que trasladar al depósito del hotel todas las cosas que no llevemos. Elvira, siempre atenta, a mis urgencias, deseos y necesidades, parece no dar abasto. Y Diego que ha ido al Círculo de Bellas Artes a buscar quien le preste una computadora para pasar las correcciones, tachaduras y supresiones que, en mi obsesión, acabo de hacer sobre el discurso que leeré mañana. Y el camarero que me sube a la habitación el té que he pedido para aplacar mis nervios.

Por la noche fuimos a casa de Eduardo y Maritchu Aute. Ni bien entré me regalaron un valioso cuadro, con su manera sencilla y humana.

Estuvimos con ellos, sus hijos, con Félix, Paquita, Guadalupe, Nicolás, Diego y José. Una noche cálida, Félix nos recordó conmovedoras anécdotas de muchacho gitano y aventurero. Y, cuando parecía no haber más espacio para emociones, nos sorprendió con una última alegría Eduardo con su guitarra. Escuchamos aquellas canciones que hablaban de pasiones profundas, de albas que anuncian noches terribles, y de la belleza erradicada de un mundo deshumanizado. ¿No decía Camus que aquellos que hoy luchan por la libertad vienen a combatir en última instancia por la belleza?

Viernes 12

Salimos en auto para Oviedo. Después de unas horas el camino me sorprendió con una España que desconocía. Las altas cumbres infunden un sentimiento del que hablaré luego.

Estaban nevadas. Elvira insistió en bajar y yo, que soy muy poco dado a los placeres de la naturaleza, puse sin embargo mis manos en la nieve, ¡cuántos años hacía! Creo que desde la época en que me fui a escribir el «Informe sobre ciegos» a los glaciares patagónicos.

Apoyado contra una roca contemplé melancólicamente aquella majestuosa muralla a cuyas espaldas se oculta el mar. Las densas nubes que chocan en ella, transformadas en abundantes lluvias, han dado a esta región la particularidad de sus suelos fértiles y la espesura de sus bosques.

Su atormentada geografía conserva los ecos de los terribles combates con que resistieron las invasiones de romanos, visigodos y musulmanes. Pueblos de una raza valerosa, de formidable vitalidad que junto a nobles atributos humanos han realizado obras en el campo de las artes, de la arquitectura. Quizá porque lejana y oscuramente he vivido enraizado al destino de mis antepasados albaneses, aún hoy siento con orgullo la herencia de la sangre guerrera.

En la recepción del hotel nos esperaba la vicerrectora y José Juan Fernández Reguera, amigo de tantos años. Enseguida se improvisó una rápida ceremonia de fotos, firmas y abrazos que demoró unos minutos, pero que a mí, agotado por el viaje, me parecieron eternos.

La conferencia la di en el paraninfo de la Universidad de Oviedo.

Esta vez no me referí tanto a la situación del mundo sino a mi camino como escritor. Creo que la gente se emocionó, aunque no se me oía bien ya que afuera había una manifestación contra la globalización en la que me hubiera gustado participar.

Durante la comida, conversación importante con Núñez y con Fernández Vallina.

Sábado

La Editorial Losada ofreció un almuerzo en mi honor. Fue algo muy emocionante ver a una editorial nuestra instalada ahora en España, aunque también estaba apenado al comprobar cómo se van de la Argentina pedazos de gran valor como Losada, orgullo de la lengua castellana. Pero José Juan es un luchador y sé que hará lo imposible por permanecer también en Buenos Aires.

En la larga mesa reconocí a quienes habían estado anoche con nosotros, al Presidente del Principado, a José Vaquero Tresguerres, y a Pedro de Silva Cienfuegos, un escritor con el que solidaricé rápido ya que era el único que estaba de *sweater* como yo. Es innecesario decir que José Juan hizo preparar para nosotros una magnífica comida, durante la cual, él y varios de los presentes hablaron sobre mí, mientras yo quedaba ensimismado pensando en los hombres que hicieron Losada y con quienes compartí, a lo largo de años en las viejas confiterías de Buenos Aires, tantas conversaciones y cafés: Henríquez Ureña, Francisco Romero, Amado Alonso, Rafael Alberti, Gómez de la Serna, García Lorca, Neruda, Roa Bastos, Gironde, Guillén, Olga Orozco, Estrella Gutiérrez; ellos y otros que supo reunir Gonzalo Losada para constituir una de las más grandes editoriales de la lengua.

Más tarde salimos; hacía mucho frío. Yo me cubrí con el poncho de vicuña que fue del padre de Elvirita, el doctor Marcial González.

Y enseguida entramos en la Abadía de las Monjas Benedictinas.

Quedé enmudecido por el silencio, la altura de la nave, la gente rezando. En las paredes de piedra, tallas antiguas recuerdan aquellos hechos que la fe ha consagrado en el alma de los seres

humanos durante milenios, otorgándoles sentido a la vida y a la muerte, solemnizando los grandes acontecimientos de la existencia y dándoles coraje ante el infortunio. Lo sedimentado a través de los siglos parece proporcional a la belleza de sus piedras desgastadas.

Quedo como siempre impresionado por la fe, esa locura de la que hablaba Pascal; algunas personas están rezando; ¿por qué?, ¿a quién? Y algo más profundo y misterioso que el razonar de mi inteligencia se me impone lenta, pero hondamente hasta dejarme con el alma embargada por el atisbo de lo desconocido.

He tenido una formación rabiosamente anticlerical, y quizá atea, aunque ¿qué sabe uno lo que es ser creyente o ateo? Entonces correspondíamos, Matilde y yo, a lo que se llamaba ser un «librepensador». Así se definía mi padre, y así fui educado, y así educamos a nuestros hijos. Pero siempre estuve atraído por lo sobrenatural y he leído lo inimaginable sobre el mundo esotérico.

En otras épocas me costaba creer que un Dios bondadoso presidiera este mundo injusto y cruel, y en cambio sí creía en la aplastante presencia del Mal, al extremo que me hice exorcizar dos veces.

Pero ahora, cuando tanta vida ha pasado, tanto amor de la gente, tantas culpas, disgustos, violencias, tanto desconocimiento y estupidez, ya el ateísmo se me desmorona frente a estas pocas personas sentadas o arrodilladas, que silenciosamente abren su miseria humana ante el abismo.

Estoy mareado, y quedo por un rato sentado en un banco. Toda aquella virulencia, aquellos tiempos de arrogante fuerza y juventud se han apaciguado y un sentimiento más antiguo, y probablemente originado por mis años, me silencia ante este misterio.

Esas narraciones religiosas, que por milenios repararon el alma, cifras de sentido, o dudas alzadas en el interior del templo. Las oraciones, esa locura de creerse escuchados.

A la noche

Asturias tuvo un gran movimiento revolucionario, con los obreros en armas. Anarquistas de Gijón, mineros socialistas, comunistas, se lanzaron a la insurrección. El centro del movimiento fueron las minas de Mieres. Los cuarteles de la fuerza pública cayeron en poder de los revolucionarios y más tarde las fábricas de armas de Trubia y la Vega. Oviedo fue tomada por ocho mil mineros.

Resistieron el bombardeo de la aviación. Durante nueve días, la ciudad y la región vivieron bajo una estricta organización revolucionaria, militar y económica. Pero pronto se encontraron aisladas. El ejército y la guardia civil los sitiaron. Los revolucionarios tuvieron que dispersarse por aldeas y montañas.

Jefes, militantes y mujeres cubrieron la retirada con heroísmo desesperado. El acontecimiento había durado quince días.

Pensativamente miro edificios y algunas iglesias, según José Juan las más antiguas de toda la Península, y otros sitios históricos cuyos nombres no retengo.

Por su arquitectura Oviedo parece centroeuropea. Como tantas ciudades, debió ser restaurada casi en su totalidad al sufrir directamente las consecuencias de la Guerra Civil española. Registros de aquella época cuentan que sólo catorce edificios lograron sobrevivir intactos a los asedios. Ahora, entre las antiguas construcciones se levantan las creaciones de la arquitectura moderna, a veces audaces y hermosas, otras veces abstractas, indiferentes y neutras. Lo que prueba, como tantas veces he dicho, que es una absurda pretensión exigirle pureza al arte. Las grandes creaciones han estado generalmente signadas por la guerra y la conquista, por el comercio y la emigración, o, en fin, por la llegada de una religión prestigiosa a un territorio nuevo. Ni siquiera los olímpicos dioses griegos, que algunos suponen el paradigma de la pureza racial y cultural, estaban exentos de las «contaminaciones» que les llegaban desde las religiones orientales y egipcias.

¿Quién iba a imaginar que del contacto de aquellas tribus bárbaras que bajaban de los bosques y pantanos del nordeste europeo con la refinada cultura romana iba a salir el estilo gótico?

José Juan ha notado lo cansado que estoy; nos ofrece llevarnos en su auto hasta uno de esos tradicionales caseríos con viviendas bajas y techos de tejas rojas. Su belleza es grande a los ojos de mis años.

Meses después, al revisar esta parte del viaje que transcurrió en Asturias, me surgió la necesidad de expresar mi gratitud por Indalecio González Heros. Asturiano excepcional que tuvo la generosidad de colaborar con buena parte de sus ahorros en la Fundación que lleva mi nombre. Guardo en mi escritorio la carta que nos envió en la que nos cuenta cómo vino a la Argentina solo y sin un peso, por los años cuarenta; cómo en este país conoció a su queridísima esposa y pudo labrarse un futuro. Ella trabajaba como enfermera en el Hospital de Niños.

Ya mayores volvieron a Gijón. Cuando su esposa estaba grave supo de la situación desesperante en que habían caído nuestros chicos, y entonces, entre los dos se prometieron entregar lo que pudieran para aliviar la desnutrición y el abandono de los chicos. Lo han hecho con creces. En gratitud hemos colocado el nombre de la esposa, Otilia Azucena Taboada, a las salitas de primeros auxilios de nuestros fogones.

Domingo

Antes de emprender el regreso paramos en la estatua del inmigrante. Representa un hombre pobre de los de antes, con traje y sombrero sosteniendo una valija como si se agarrara de ella.

A la sombra de este gran monumento, he meditado en el destino de decenas de miles de seres humanos que, en los numerosos horrores que pueblan la historia, han debido abandonar su cielo y su tierra en busca de un lugar que los acoja.

El exilio es, sin duda, una de esas experiencias que marcan el espíritu de los hombres, aunque por ello mismo pueda convertirse en fuente de lo más grande que puede alcanzar un corazón humano. Para muchos, ha tenido consecuencias devastadoras. Todo cielo, cuando no es el

nuestro, ahonda el sentimiento de desamparo. Y se requiere de un coraje inusual, de una decisión heroica, para ir hallando, a ciegas y sin horizonte, la revelación del propio destino.

Zambrano refiere de modo extraordinario ese desgarró al que se enfrentaron quienes, como ella, han debido rehacer su vida en medio de una geografía inhóspita:

Eso es el destierro, una cuesta aunque sea en un desierto. Esa cuesta que sube siempre y, por ancho que sea el espacio a la vista, es siempre estrecha. Y hay que mirar, claro, a todas partes, atender a todo como un centinela en el último confín de la tierra conocida. Pero hay que tener el corazón en lo alto, hay que izarlo para que no se hunda, para que no se nos vaya. Y para no ir uno, uno mismo haciéndose pedazos.

Amparadas en algún rincón de la memoria, quedarían las últimas imágenes, los aromas definitivos, las costumbres y tradiciones que aquellos inmigrantes trataban de mantener vivos, y que les servirían de mediadoras ante esa inmensidad, que se les aparecía desconocida y aterradora.

Contemplando una vez más este paisaje comprendo la desazón que, indefectiblemente, debieron de sentir aquellos asturianos que llegaron a nuestras pampas, infinitas y desiertas. Muchos, con los años, seguirían hablando con nostalgia de su infancia en estos valles. Y no sólo los asturianos. También los vascos y gallegos que llegaron a la Argentina.

En aquellas romerías de mi infancia, en mi pueblo pampeano, los he visto tantas veces cantando y bailando su misma añoranza. Aún hoy me parece estar escuchando sus canciones y sus gaitas. Los veo sentados en los patios de tierra apisonada que antes solían tener nuestras casas, silenciosos y pensativos, mirando hacia aquella región del mundo donde quedaban para siempre sus montañas. Cuánta tristeza, cuánta desolación en quienes se vieron empujados, unas veces por el hambre, otras por las persecuciones políticas, las injusticias y las guerras.

Ahora continentes enteros, enfermos de sed y de hambre, buscan un lugar donde sobrevivir, como sea, de cualquier manera.

Otro día

En Madrid fui a la presentación de un libro de Ludovica Squirru.

Al principio había desistido debido al agotamiento acumulado por todas las actividades del día, y llegué a citar a una periodista en el Círculo para justificar mi ausencia. Pero después fui y dije las palabras que tenía previstas. No podía hacerle eso a Ludovica que ha sido muy generosa conmigo. Ella es hija de una vieja familia argentina, de nuestra antigua aristocracia, que yo frecuentaba hace años, Marilú y Beba Dari Larguía.

Pensando en ellas recordé a mi madre, a mis maestras, y a todas aquellas mujeres de antes, de las que ya no las hay. Por su delicadeza, por su silencio, por su belleza, romántica e inasible, frágil, pudorosa, ¡qué nostalgia de esas mujeres han de tener los hombres! Sí, sé que se enojarán las mujeres porque verán en lo que digo una actitud machista, queriendo decir algo que las perjudica, desvalorizando su capacidad y las oportunidades a las que tienen derecho. No sé, quizá tengan razón, pero creo que no, lo digo con amor hacia ellas.

Es verdad que aquella actitud implicaba un sacrificio, de abnegación, de falta de libertad, especialmente en las mujeres pobres. Pero que sin duda alguna, han dado a la humanidad algunos de los testimonios que más profundamente alimentaron el corazón del hombre.

Sábado

Hoy por la mañana me quedé hablando largamente con Diego Curatella. Él trabaja conmigo desde hace años y quiero convencerlo de que se dedique plenamente al teatro, donde sé que encontrará el lugar que merece. Por eso le he dado mi autorización para montar *El túnel* en teatro. Quedé muy impresionado de la adaptación que ha realizado, y sé que existe la posibilidad de estrenarlo el próximo año acá, en Madrid. Ojalá pueda llegar a verlo.

16 de abril

Alejandro Sierra nos cuenta que por este tiempo, en los meses de abril y mayo, se queda horas mirando el cielo a la espera del paso de las grullas que vienen del sur y viajan hasta Siberia. De pronto, nos dice, se oye a lo lejos un graznido metálico y tumultuoso, y a los pocos minutos aparecen ellas, como reinas de Saba, volando en forma de delta, como una ciudad imposible. También nos habla de las cigüeñas que regresan para la fiesta de san Blas y se las puede ver recién ubicadas en los techos y en los campanarios.

Elvira, que como él goza del paso de las estaciones, queda entusiasmada en la conversación, mientras yo miro con admiración a este amigo, que como los grandes intelectuales españoles, nunca abandona el cable a tierra; la abstracción en ellos mantiene los filamentos arraigados.

En España, aún las reuniones con intelectuales suelen comenzar y terminar tomando algo en un bar, y en las casas, con alguna partida de «mus».

Acá las ideas no se abstraen de las cosas que nombran, muy diferente a Francia y su intento de claridad. Elvira me recuerda que para Heidegger el arte está hecho de tierra y mundo; la tierra, mientras es inconquistable, guarda en su oscuridad la posibilidad de la vida, como el vientre de la madre. Cerrada, oscura, pero fecunda.

Pienso en el corazón del hombre, en eso que aún hoy a mis noventa años permanece incomprendible para mí. Y no hablo del inconsciente, hablo de algo más misterioso, más allá de cualquier conocimiento. Como si el origen de la vida se nos escapara como se nos van los sueños cuando los queremos despertar; o al menos se cubrieran para defenderse de nuestra pretenciosa abstracción.

Busco lo que escribí en la década de los cincuenta, en *Hombres y engranajes*, y que se ha cumplido, trágicamente.

La deshumanización es el resultado de dos fuerzas dinámicas y amorales: el dinero y la razón. Con ellas el hombre conquista el poder secular. Pero —y ahí está la raíz de la paradoja— esa conquista se hace mediante la abstracción: desde el lingote de oro hasta el clearing, desde la

palanca hasta el logaritmo, la historia del creciente dominio del hombre sobre el universo ha sido también la historia de las sucesivas abstracciones. El capitalismo moderno y la ciencia positiva son las dos caras de una misma realidad desposeída de atributos concretos, de una abstracta fantasmagoría de la que también forma parte el hombre, pero no ya el hombre concreto e individual sino el hombre-masa, ese extraño ser todavía con aspecto humano, con ojos y llanto, voz y emociones, pero engranaje de una gigantesca maquinaria anónima. Éste es el destino contradictorio de aquel semidiós renacentista que reivindicó su individualidad, proclamando su voluntad de dominio y transformación de las cosas. Ignoraba que también él llegaría a transformarse en cosa.

¿Cómo saltar de este mecanismo en que está encerrada gran parte de la humanidad, que se expande junto a las guerras y a esa aplastante tragedia que es «el pensamiento único»? Es utópico, sí, pero es la pregunta que debiéramos hacernos a toda hora.

19 de abril

Esta otra noche quedé dando vueltas en torno a la relación que siento entre lo desconocido y la vejez. Lo imposible de prever. Ese riesgo que es toda hora, a esta edad.

Me quedé largo rato sin poder dormir, hasta que finalmente desperté a Elvira y volvimos a la conversación que tuvimos durante la comida.

Ella me había contado que en Europa la afecta la sensación de que todo lugar ya ha sido milimétricamente pisado, observado y catalogado. Que no hay tierras desconocidas, y mucho menos, vírgenes.

Acá, me decía, los hombres han descubierto la totalidad de la que forman parte, allá, en América, somos una parte sin todo. El todo —todavía— no está censado. Existe aún lo maravilloso, lo nunca tocado ni visto.

Los dos entusiasmados hablamos de la valentía admirable de Colón que no sabía adonde iba, ni, sabía si el océano terminaba en abismo o en precipicio, y tenía buenos motivos para temer que el regreso no fuese posible.

Después, ya en la cama, relacioné el misterio de lo desconocido con la muerte.

En el bar del hotel

Hemos estado en Valladolid. Yo no he podido superar la melancolía y el desánimo. Tan fácil caigo en la depresión.

El camino ya se me hizo largo, eso que sabía que estaba esperándonos Antonio Piedra, ese filipino escritor y macanudo, (estos atributos no suelen venir juntos), y el infaltable Paco. Y así fue.

Creo que por el año 94 habíamos estado con Elvira. De entonces los recuerdo, como si hubiese sido ayer o mejor dicho en mi infancia, que es el tiempo más presente en la vejez, casi el único tiempo, el tiempo de nacer y el tiempo de estar por morir. Y pienso de pronto que en los dos momentos supremos se llora.

Bueno, recuerdo que llegué enfermísimo, con fiebre, con una bronquitis que no me dejaba respirar. Nos alojaron en un palacio del siglo XV, grandioso por su austeridad y belleza. Enseguida fuimos a comer, y el extraordinario vino de la Ribera del Duero me curó. Cuando salimos, tuve prácticamente que ser llevado en andas, pero en cambio ni restos de enfermedad. Desde entonces, piso Valladolid pidiendo por mis favoritos, la casa de Cervantes, el vino, y este extraordinario restaurante con pequeños comedores en desnivel.

Justamente aquella vez estábamos reunidos los Premios Cervantes; estuvimos con Bioy, con Delibes, con María Asunción Mateo (ya Rafael no se movía de Cádiz), María Kodama, Torrente Ballester.

Durante aquella conferencia, me recuerdan, en vez de tomar agua yo tomaba vino, ante una inesperada multitud de jóvenes; y la conferencia se transformó en un hermoso encuentro.

Esta vez vinimos sólo por un día para dar una conferencia y me parece que expresé una actitud ante la vida que no parecía compartir el público, más académico. Fue duro.

Sin embargo después la gente se mostró cálida.

En cambio, ¡qué bien la pasamos con Paco Martínez y el viejo amigo Antonio Piedra! Paco es el dueño de La Criolla, y una persona de una generosidad que desde que lo conocí, hace años, me ha ganado el alma.

Es menester contar que comimos a lo grande: percebes, gambas, chipirones, lubina.

A la mañana siguiente, antes de partir, quise rendir homenaje al más grande escritor de nuestra lengua. No temí emocionarme en esta casa que perteneció a Cervantes donde se advierte el sufrimiento y la angustia de un gran creador. Sólo me rebelo contra el sentimentalismo fácil e hipócrita de tanto visitante que se emociona porque visita el lugar donde sufrió alguien que ahora sabe que es un «genio», pero difícilmente lo hubiera hecho cuando ese hombre sufría. A estos individuos habría que echarlos a patadas de un lugar que, como éste, está marcado por la desdicha y la grandeza.

Nicolás me sacó unas fotos que muestran la verdad de mi emoción frente a este hombre, que podría decir que me obsesiona en este viaje. No paro de pensar y de sentir lo quijotesco, ¡qué necesario es hoy renacer la utopía!

El mismo día

Tengo en Buenos Aires momentos de un cansancio enorme, que trato de disimular para que no me lo achaquen a la vejez. Sin embargo en Madrid no lo siento. Ha de ser el clima o quizá la lejanía con aquella desgracia persistente, angustiosa y tan amada en que se ha convertido la Argentina. Un sentimiento doloroso, inevitable, que no cesa.

Sólo me recupero cuando estamos concretando tareas de nuestra Fundación. Entonces se me alivia ese dolor, esa bronca, y creo que podremos salir adelante entre todos. Me pesan los párpados de tanto tratar de imaginar caminos para los chicos.

Elvirita anota y hablamos, como lo está haciendo ahora inclinada hacia la luz de la tarde. Ya son las seis y atardece.

Sigo preparando la próxima conferencia.

Porque esta crisis, que tanta desolación está ocasionando, tiene también su contrapartida: ya no hay posibilidades para los pueblos ni para las personas de jugarse por sí mismos. El «sálvese quien pueda» no sólo es inmoral, sino que tampoco alcanza. Es ésta una hora decisiva. Sobre nuestra generación pesa el destino, y es ésta nuestra responsabilidad histórica.

Y no me refiero sólo a nuestro país, el mundo nos reclama, reclama ser expresado para que el martirio de algunos no se pierda en el tumulto y en el caos sino que pueda alcanzar el corazón de otros hombres, para repararlos y salvarlos.

Ida a Santander

Habíamos estado en Santander años atrás cuando me dieron el Premio Menéndez Pelayo, entonces vivimos en el Palacio de la Magdalena.

Esa vez fuimos con Eulalio Ferrer a las cuevas de Altamira. Fue un honor que nos hicieron porque entonces estaban abiertas al público pero había una lista de espera de dos o tres años. Sólo entrar y ya supe que me sería imposible avanzar. La extrema humedad, una atmósfera sobrecogedora, inquietante, me poseyó como le podría pasar a un chico en una caverna sepulcral. Por el insistente pedido de Elvira avanzamos hasta ver los primeros bisontes. Tremendos, hermosos pero de algún modo insoportables; me sentía como quien estuviera violando sepulturas. Y creyera en los espíritus.

A la media hora estuvimos fuera.

El hotel donde estamos alojados ahora es también un palacio; tenemos tantos cuartos que me pierdo.

Nos acompaña en todo momento Javier Ontañón, un hombre joven que nos cuenta su deseo, inconcebible, casi utópico por hermoso, de radicarse allá, dice, en la América del Sur. Allá tan lejos de donde ahora se halla España.

Antes hemos ido a la costanera para ver el mar. Nos quedamos con Nicolás en silencio mirando la inmensidad del mar. Apoyados contra la balaustrada, las gaviotas, el sonido de las olas.

Muchas veces a través de los años Elvirita me ha querido llevar al mar. No sé qué sentimiento me hace evitarlo. El mar como la inmensidad que me atrajera hacia la muerte. Lo más bello, inabarcable, como un réquiem.

A la tarde, después de una siesta que dado el tamaño y la grandiosidad del hotel Real, he de llamar principesca, fui a inaugurar la Feria del Libro de Santander.

La conferencia la di ante un público muy cálido.

En este largo trayecto por España hubiese querido llegarme hasta el País Vasco.

Ellos son un pueblo cuyas raíces se hunden en la prehistoria, un pueblo que ha sido y sigue siendo causa de perplejidad y admiración entre los etnólogos, antropólogos y lingüistas. Desde chico fui dado a la ensoñación como es frecuente en los niños solitarios e introvertidos, los libros fueron mi refugio. Me acuerdo absorto ante los mapas históricos en que leía inscripciones como Illyria, Ibernia, Cantabria, y debe de haber sido en esos atlas cuando por primera vez leí la palabra «vascones». ¿Quiénes eran? Cierro los ojos y me parece ver aún los que conocí en mi pueblo de campo, con sus alpargatas bordadas, su gran vientre sobresaliendo por sobre su faja, su nariz larga, casi aguileña, su fuerte y adelantado mentón. También acuden a mi memoria apellidos de aquel tiempo brumoso, como Hegoburu, Barandiarán, Urdinola, o recientes y queridos como el del amigo Carmelo Ángulo Barturen.

Pero ya de grande mi simpatía por el pueblo vasco reconoce otros fundamentos, y muy en especial su milenaria lucha por la libertad. La raza vasca es tan singular en el tiempo que no se le reconocen ascendientes ni descendientes o afines étnicos. Que este pueblo haya sido capaz de mantenerse tan puro a lo largo de siete mil años habla del indomable espíritu que le es propio. Enclavado en la pequeña región en que los Pirineos descienden hacia el Cantábrico, pasaje obligado de invasores feroces de toda laya, supo mantenerse libre, fue capaz de conservar sus

costumbres, sus instituciones muy democráticas y su lengua ancestral, ¿cómo no admirar a un pueblo que recuerda a esos robles de sus montañas, resistentes a las peores tempestades?

Por esa garganta pasaron una y otra vez pueblos guerreros que invadieron la península y lograron dominarla en buena parte; otros, como los fenicios, griegos y musulmanes llegaron por el sur, a través del Mediterráneo; pero ni éstos ni aquéllos dominaron al país de los vascones, único en el territorio hispánico que no fue romanizado en ninguna de sus formas. Cuando en la Guernica legendaria se constituyó su primer gobierno de nuestro tiempo, a la sombra del Árbol, al caer de la tarde, y a escasísima distancia del frente, el primer Lendakari prestó el juramento de sus antepasados: «Jaungoikoaren aurrean apalik, euzko-lur gañian zutunik, asabearen gomutaz, Gernikako Zuaizpian, nere Aginduba ondo betetzia zin dagit.»

En el hotel Suecia,

de nuevo en Madrid

En la calle me sorprendió un hombre viejo, andrajosamente vestido que revolvía la basura con su bastón.

No había visto ni un solo mendigo en España, es el primero que veo. Me recordó a los nuestros. Multitudes de pobres viejos sin qué comer, ni adonde dormir. Algunos todavía con dignidad, con una mirada de bondad que nos escuece el alma.

No pude seguir andando y volví al hotel. Nos quedamos hablando con Juan Pablo y David con Paco y Julio, y después se nos unió Josefina. Yo les contaba lo que había sido la Argentina, aunque ellos ya lo sabían, yo no podía parar. Hablé a Buenos Aires, con Gladys y también con Malenita. Quedé sereno, como si me hubieran dado alguna pequeña esperanza.

En Magdalena 8, lo de Fanny

El domingo vino de Barcelona, especialmente para cantarnos Paco Ibáñez.

Muchas veces a través de los años Elvira me había hecho escuchar a los grandes poetas en su voz magistral. ¡De cuántas depresiones me habrá rescatado! Una voz grave, hermosa, en la que sobreabunda el fervor.

Cantó a León Felipe, a Cernuda, a Goytisolo; a nuestro pedido *Andaluces de Jaén*, la del Che y aquella *Entraré en Granada* que despierta la decisión como una arenga de la paz.

Comimos juntos y todavía al día siguiente pasaron con Julia por el hotel. Quedé agradecido; quizá todavía podamos encontrarnos.

Me ha dado ganas de escribir algo para ser cantado a voz plena, como un río caudaloso, como un himno.

Martes 23

Como teníamos que ir a la entrega del Premio Cervantes en la Zarzuela, nos hicimos atuendos. No podía ir con mi viejo *jean* ni los zapatos de siempre. (Diré de paso que no entiendo cómo la gente aguanta cambiar de zapatos, yo siempre llevo los mismos, unos teñidos y otros sin teñir.)

En el hotel miraba a diario la invitación a Palacio que estaba sobre la mesa de entrada y hacía como que iríamos; pero ya el 22 empecé a no querer saber nada de ese esfuerzo y apelé a mis 90 años. Elvira sacó del ropero su vestido de seda japonés, pero no hubo caso. Me desplomaba de pensar en las horas que habría de permanecer inmóvil, quizá de pie. Me ofrecerían una silla y yo me sentiría abochornado de vejez. Se lo daban a Alvaro Mutis que me parece un gran escritor.

Hubiera querido ir para saludar a los Reyes. Desde siempre he sentido una viva admiración por el obrar del Rey Juan Carlos y de la querida Reina Sofía. Ellos han creado las condiciones para que España realizara el histórico pasaje del franquismo al gran país que hoy vivimos y han apoyado las grandes causas y valores.

Ha sido un verdadero placer hablar con ellos por su inteligencia y sensibilidad. Siempre han sido cálidos y generosos conmigo.

A la tarde fuimos a un programa de radio. Yo iba inusualmente contento como quien se ha escapado del colegio y puede vestir de cualquier manera.

Íbamos al programa *Gomaespuma*, gente joven muy capaz y creativa, que me había visitado en Santos Lugares. Guillermo Fesser, Juan Luis Cano y el argentino Juan Martínez.

Camino a Albacete

Hay lugares que uno comienza a disfrutar antes de llegar. Se saborea de antemano su aroma, su gente; por viajes anteriores que han dejado impresiones grabadas en nosotros; por experiencias que hemos recogido en sus calles; por encuentros, o desencuentros, por personas que hemos conocido, por atmósferas o colores que se fueron imponiendo al caer de una tarde. Algunas ciudades, por intensas, parece que nunca las hemos abandonado; y así, aún hoy podría cerrar los ojos y revivir la emoción que sentí en aquel pueblito de Paola donde nació mi padre; o en aquel viaje en barco que hicimos con Matilde por el valle del Rin, y que, inevitablemente, me evocaba todo el Romanticismo alemán, sus *lieder*, sus bardos, sus leyendas.

Pero nada había escuchado de la ciudad de Albacete, salvo un comentario soez que decían en Madrid. Nadie me había mostrado que Albacete es sinónimo de heroísmo, que fue Albacete el Cuartel General de las Brigadas Internacionales.

En aquellos convulsos años en que los totalitarismos arrasaban Europa, decenas de miles de jóvenes valientes y abnegados, desde los más recónditos lugares del mundo, vinieron a luchar a esta tierra sin pedir nada, con el solo coraje de su fe y de su decisión. Llegaban a esta ciudad para luchar por la libertad de un país que no era el suyo, ubicado en un lugar del mundo que ni podrían quizá señalar bien en un mapa, y del que tampoco conocían su idioma. Pero sí tenían una lengua en común, aquella con que los hombres son llamados a comprometerse en la vida de los pueblos.

Quienes vivieron esos años cuentan que en los bares, en los hoteles, en las calles, podían oírse todos los idiomas y dialectos. Y ahora, mientras escribo, imagino aquella conmovedora Babel de hombres y naciones congregados bajo un mismo ideal, alentados bajo la portentosa admonición de la Pasionaria: «¡Que España se convierta en la tumba del fascismo!» Aquella quiijotesca y demencial decisión, «¡No pasarán!», se alzó como una inexpugnable fortaleza en sus

corazones. Me estremeció el alma recordarlo esta tarde, en esta ciudad, en este lugar de La Mancha.

Llegué fatigado, pero me reanimé de inmediato frente a los retratos que se hallan colgados en el vestíbulo del hotel. Observé las fotos de esos hombres enfundados en viejas gabardinas, con boinas y fusil en la mano. Grupos de combatientes perfectamente encuadrados, marchando hacia los frentes de batalla. Otras muestran a varios soldados compartiendo un cigarrillo; conversarían, tal vez, de las terribles experiencias vividas en el frente, de sus dudas, sus ansiedades, los inevitables temores; pero también habrán compartido canciones y aquel español de trinchera con que uno a otro se debieron de dar entusiasmo, temblando. Algunos, muchos, habrán perdido las esperanzas, se habrán sentido tentados innumerables veces a regresar a su país, y otras, a seguir luchando en defensa de España.

Me conmovió la foto de un muchacho. Por ciertas facciones supongo que ha de haber sido italiano; tiene un aspecto a la vez tierno y obcecado. En ese momento tendría unos veinte, veinticinco años tal vez, pero en su rostro ceñudo y silencioso se aprecia ya la gravedad de esos rasgos que suelen llegar con los años. Me pregunto qué habrá sido de él, qué experiencia de combate pudo haber tenido, probablemente ninguna, porque muchos de aquellos jóvenes heroicos, «voluntarios de la libertad» como aún hoy se los sigue recordando, en su vida no habían tenido jamás un fusil en la mano. Pero estaban ahí con la sola convicción en aquellos ideales, y un corazón dispuesto a enfrentar la muerte.

¡Qué infiernos inenarrables habrán visto esas miradas! Qué historias se contarían para contrarrestar el desaliento que debió de desplomarse sobre ellos cuando el agua empezó a escasear, cuando se enteraban de las numerosas bajas, cuando el terror debió de corroer aquel fervor antifascista, cuando empezaron a advertir que sus armas eran escasas e inadecuadas. Cuando creyeron ver que sus nobles ideales caerían sobre aquella tierra seca y desolada.

André Malraux me contó, ya un poco encorvado por los años y las desdichas personales, del heroísmo con que enfrentaron, con apenas unos cachivaches, a las poderosas máquinas con que los nazis y fascistas dominaban el cielo de Castilla. Malraux, que jamás estuvo ausente en las encrucijadas más graves: la convulsión china, la Guerra Civil española, la Segunda Guerra

Mundial, la Resistencia y la Liberación. No sólo con sus ideas, claro, sino con sus pasiones y su propio cuerpo.

La desinteresada entrega de aquella generación de hombres y muchachos fue algo absoluto.

A pesar de las dificultades, producto de su precaria organización, aquellos improvisados soldados llevaron a cabo una gesta heroica. Junto a ellos estuvieron Simone Weil, Hemingway, el propio Malraux y tantos otros.

Por la tarde me vino a buscar Martínez Cano junto a Carmen Ramírez; y con ellos fuimos andando hasta el auditorio del Ayuntamiento, frente a la plaza de la Catedral.

Una multitud se dejó contagiar por mi sentimiento de veneración hacia los héroes. Fue inolvidable. Después nos llevaron a comer a un restaurante con una serie de bajadas y entresijos que resultó muy bueno. Allí se acercó a saludarme con mucho afecto Rosa Montero.

En el viaje de vuelta

En virtud del carácter absoluto del fin (*¡altro che!*) otros sentimientos vienen a escena para hacer más llevadera la verdad.

¡Qué ilusorio y pretencioso eso de la verdad! En todo caso será mi verdad, oscurecida y amparada por lo que fue del tiempo, la verdad que siente un hombre a estos años, en esta tierra. Nunca vemos suficientemente lejos. Eso es. Las esperanzas que hemos tenido. No digo las mías, la vida ha sido muy generosa conmigo, no tengo de qué quejarme; ¿y los demás?, ¿y todos los que esperaron y sufrieron sin llegar nunca al amor, al trabajo creador, a los amigos verdaderos, al sentido de la existencia?

Al día siguiente

Anoche fuimos a casa de Joaquín Sabina. Aunque recién nos conocemos, creo no equivocarme al afirmar que él habría sido uno más entre las tertulias de nuestros viejos compositores de tango. Puedo verlo acodado a la mesa de un bar, con su vaso de whisky,

hilvanando metafísica y existencialismo con el humo de su cigarrillo. Quizá porque su espíritu alegre y apasionado, disparatadamente andaluz, me recuerda, a la vez, ese trasfondo descreído, trágico e irreverente, como el de los hombres que poblaban los viejos cafetines porteños.

Corrigiendo la conferencia

Debo confesar que durante mucho tiempo creí y afirmé que éste era un tiempo final. Por hechos que suceden o por estados de ánimo, a veces vuelvo a pensamientos catastróficos que no dan más lugar a la existencia de los hombres sobre la tierra. Pero la vida es un ir abriendo brechas hasta finalmente comprender que aquél era el camino.

Y entonces vuelve a sorprenderme la capacidad de la vida para encontrar resquicios donde seguir creando. Esto es algo que siempre me deja anonadado, como quien bien comprende que la vida nos rebalsa, y sobrepasa todo lo que sobre ella podamos pensar.

Desde su raíz oscura, la vida busca un lugar donde volver a nacer. Y en tiempos de catástrofes como es el nuestro, los hombres se ven obligados a demostrar cuántos de ellos conservan aún su pertenencia a lo genuino, a lo humano.

Sólo el que lleve en sí al menos una mínima parte de la raíz primordial será capaz de guardar aquel manantial oculto del que surge el coraje para seguir luchando.

Como afirma Jünger:

«En los grandes peligros se buscará lo que salva a mayor profundidad. (...) Nuestra esperanza hoy se apoya en que al menos una de estas raíces vuelva a ponernos en contacto con aquel reino telúrico del que se nutre la vida de los pueblos y de los hombres. Necesitamos el valor de penetrar en las grietas para que pueda volver a filtrarse el torrente de la vida.»

En medio del miedo y la depresión que prevalece en este tiempo, irán surgiendo, por debajo, imperceptiblemente, atisbos de otra manera de vivir que busque, en medio del abismo, la recuperación de una humanidad que se siente a sí misma desfallecer.

Sevilla

En la nueva estación de Atocha, descomunalmente diferente de la que conocí hace años, tomamos el tren AVE para Sevilla.

Tampoco el tren respondía a mis recuerdos; éste es un expreso lujoso que a gran velocidad recorre el trayecto Madrid-Sevilla.

Nicolás me mostró los olivares, los míticos olivares de Andalucía, pero yo casi no pude verlos por la velocidad. ¡Cuánto mejor eran los viejos trenes!, aquellos que nos transportaban con su sonido y nos dejaban demorar ante la visión del atardecer en los campos o en las serranías lejanas. ¿Cómo puede equivocarse tanto el hombre?

Ni ocasión tuve de contemplar las cumbres de Sierra Morena.

Desalentado me cambié de asiento y me puse a mirar un folleto; al rato les contaba la historia de aquel visigodo que fue degollado por no retractarse de sus creencias. Eso sí que es fe, dejarse degollar por no traicionar eso tan inasible, indemostrable como las creencias.

Siempre he dicho que no se puede vivir sin santos, héroes y mártires.

Esta historia viene unida en mi memoria a las sacrificadas poblaciones indígenas, a su santidad primordial y al Puerto del Guadalquivir, a la Casa de Contratación y al Archivo General de Indias, entonces, cuando por las calles de Sevilla avanzó Pizarro con las riquezas fabulosas de México, entonces cuando allí se manejó el destino de América. Aquella América soñada y ensoñada por marinos y aventureros, que encendía el coraje y la imaginación de los hombres.

Me gusta imaginarla tumultuosa de tabernas, donde el relajo de los marinos, ebrios y contentos, trataban entre risas y jarana con traficantes y truhanes, con capitanes y comerciantes, en una turbamulta de castellanos, catalanes y judíos peleando sus intereses o pactando sus ganancias. ¿Qué delirios habrá provocado nuestra tierra americana?

En un tiempo fui muy lector de Américo Castro, y quizá sea en Sevilla donde mejor pueda mostrarse la decisiva y fecunda relación que tuvieron musulmanes, cristianos y judíos, esos tres grandes afluentes de la Biblia.

Al bajar del tren, nos encontramos con la hermosa Ana Gavín que había convencido al jefe de la estación de la necesidad de que ella estuviera en el andén para recibirme; le habrá sido fácil lograrlo, a mí también me hubiera convencido.

Cuando llegamos al hotel Alfonso X, nos enteramos de que se había estropeado el aire acondicionado; hacía un calor espantoso, y yo hice un alboroto que me avergüenza. Me salvó Ricardo Martín, el marido de Ana, un hombre noble y gran fotógrafo. Nos cambiaron al Fernando III, en la calle Ximénez de Enciso, también en el barrio de Santa Cruz.

Ya era muy tarde cuando fuimos a almorzar a Casa Robles. Allí, en un reservado, nos estaban esperando José Manuel Lara, Javier Harillo, los organizadores de la Feria del Libro, Fernando Iwasaki, que a la tarde haría mi presentación, y algunos miembros de la editorial.

Después de una apurada siesta, llegamos a la Sala Chicarreros en la plaza de San Francisco. Estaba abarrotada de gente, sobre todo de jóvenes.

Mi presentación la hizo Iwasaki, un muchacho peruano que supe de inmediato que era buena persona, inteligente, y me agradó cómo se le notaba su ser americano. Durante mi conferencia el silencio fue reverencial. La gente me escuchó conmovida; luego firmé gran cantidad de libros y muchos vinieron a estrecharme la mano, a darme las gracias.

Salí con ánimo de caminar y pasamos un prolongado tiempo embargados por ese sentimiento que llamamos felicidad y que sucede como un resplandor entre nubes. Manifestación del misterio humano.

Fuimos andando de la plaza de San Francisco hasta la Catedral; frente a la Giralda unos transeúntes me reconocieron y tornaron fotos. Luego seguimos bajando por Mateo Gago, que es una calle estrecha y cuajada de naranjos, y nos metimos en el barrio de Santa Cruz por la esquina de Mesón del Moro hasta llegar a la plaza Altamira.

Alrededor de una mesa muy larga nos sentamos los tres junto a Ana y su marido, Mercedes de Pablos, Fidel Cárdece, Fátima Bermúdez, Fernando Yélamo, Mathle Cordero y Fernando Iwasaki, como estudiantes que fuéramos. Fue una charla demorada y divertida en la que se habló de cuanto se quiso: de Saramago y de la física, de la ternura de las madres y de los árboles de Santos Lugares, de mi pintura y hasta de mis aventuras galantes, según dijo Iwasaki. Quedamos hasta muy tarde con Elvirita y nos prometimos un paseo en carruaje.

Fue uno de esos momentos en que la vida parece llevarnos en andas.

La fe que me posee se apoya en la esperanza de que el hombre, a la vera de un gran salto, vuelva a encarnar los valores trascendentes, eligiéndolos con una libertad a la que este tiempo, providencialmente, lo está enfrentando. Porque toda desgracia tiene su fruto si el hombre es capaz de soportar el infortunio con grandeza, sin claudicar a sus valores.

Aunque todos, por distintas razones, alguna vez nos doblegamos, hay algo que nos convertirá y es la convicción de que, únicamente, los valores del espíritu pueden salvarnos de este gran terremoto que amenaza a la humanidad entera. Necesitamos ese coraje que nos sitúe en la verdadera dimensión del hombre. Recordemos también a Nietzsche cuando dice: «Yo amo a quienes no saben vivir de otro modo que hundiéndose en el ocaso. Pues ellos son los que pasan al otro lado.»

Fundamentales palabras estas, porque sin duda lo que hoy nos toca atravesar es un pasaje. Este pasaje significa un paso atrás para que una nueva concepción del universo vaya tomando lugar, del mismo modo que en el campo se levantan los rastrojos para que la tierra desnuda pueda recibir la nueva siembra.

Sevilla resiste, manteniendo mucho de su vieja contextura, sobre todo algunos barrios, como el de Triana, al otro lado del río, o algunos rincones del barrio de la Santa Cruz por donde anduvimos ayer, con sus callejas tortuosas y sus macetas con malvones. Por la calle de Guzmán el Bueno, llegando casi a la iglesia de la Santa Cruz, una cierta nostalgia parece tomar cuerpo y revelarnos imágenes de otros tiempos, calles de la Inquisición, mujeres con faldas a lunares, de negro lujurioso sus miradas; andando casi como intrusos, como violadores o profanadores de

algo sacro, o como quien entra, sin permiso, en el patio vacío de una casa desconocida por una puerta que ha quedado abierta. Los visitantes de la Sevilla de hoy, con sus hospitalarios y amables lugarcitos para un vino o un café, no podemos dejar de ver en ella, a un tiempo, a la Hispalis, como la llamaban los romanos, bocado tentador de fenicios, griegos, cartagineses, celtas y musulmanes. Sobre la antigua mezquita se levantó la Catedral imponente en su estilo gótico austero, el islámico patio de los Naranjos, y la magnífica Torre-Campanario, por todos conocida como la Giralda, erigida en tiempos del Califato, cuando a la oración se arrodillaba en otra lengua.

Pero la presencia árabe no sólo vive en la Torre del Oro, o la Giralda, sino que con su cultura llegan también los deseos de jardines arbolados, de naranjos, y de fuentes; los perfumes de nardos y de azahares. Ni bien entramos al parque de María Luisa los dos reconocimos el origen de nuestro Rosedal. Más tarde al Alcázar, al patio de las Doncellas y de las Muñecas, y el jardín de la Danza, donde se repite la grandiosa seducción árabe.

Al día siguiente Ana Gavín y Elvira se fueron a misa a la Giralda. Una misa cantada, me dijeron; yo me quedé escribiendo como hacía tiempo no lo hacía.

Alicante

Como para mostrar el cambiante ánimo de la vida, el inevitable fin de toda felicidad, al día siguiente estalló la tormenta.

Teníamos que ir a Alicante. Había dejado el hotel de Sevilla a las seis de la mañana para tomar un avión que nos llevaría a Valencia, donde nos estaba aguardando Joaquín Manresa, y de allí fuimos trasladados a la ciudad de Alicante. Horas en auto por paisajes que yo aseguraba haber atravesado repetidas veces, todo me parecía lo mismo, el dolor de mi rodilla era cada vez más intenso, hasta que exploté como si negros nubarrones se hubiesen descargado sobre mí.

Por debajo un ser más comprensivo y sereno intentaba calmar la furia de su oponente, de desviar el curso de los hechos; pero como un gran río salido de madre, se impuso el otro, el violento, como un energúmeno. ¡Cuántas veces he luchado inerte por esta división en mí, como si tuviera un doble, o fuera el campo de batalla de fuerzas enemigas!

Elvira utilizó todos sus buenos recursos para restablecer un clima agradable, pero no hubo forma. Durante las horas en que transcurrió el viaje se vivió una situación insostenible.

Una buena comida y una larga siesta me recuperaron.

Me puse a mirar desde la ventana del hotel el Mediterráneo, los barcos, y la asombrosa, (asombrosa para mí), edificación de Alicante. Yo la creía española y al estilo de antes. No recordaba ninguna de sus modernísimas edificaciones, ni de sus puertos, ni creo que nunca hayamos visto esta cantidad de veleros.

El criterio que predomina responde a la cultura del espectáculo y las necesidades del mundo empresarial. Es evidente la prosperidad, pero se sabe que una economía favorable no siempre es pareja al buen desarrollo del espíritu humano. Me pregunto si es consecuencia de eso que se ha dado en llamar Unión Europea.

¡Qué espanto! Sacrificar las hermosas diferencias por el imperio de la uniformidad. Le pediré a Manresa que me cuente cómo era la ciudad, cuáles eran sus valores, sus símbolos, los lugares regios que hablan de su pasado. Cómo era Alicante, en definitiva, antes de que la ciudad moderna barrierá su belleza.

Me entristece que la esencia de la España que amo esté desapareciendo. La España áspera, indómita, fuerte. La España de Cervantes, de Unamuno, de Machado, de Lorca, de Hernández. Quiera Dios que no llegue el día en que McDonald's instale su fábrica de hamburguesas en una plaza de toros.

Me digo qué viejo estoy. No queda nada de lo que conocí, ni el mar parece el mismo, atestado de barcos como está. Ahora Alicante es una ciudad de turismo, a la que vienen muchos alemanes. Quizá se viva mejor así.

En Alicante murió Miguel Hernández. Acá, en esta ciudad, consumó su destino trágico. Aquí, en el Reformatorio de Adultos, acabará aquel doloroso peregrinaje de cárceles en que transcurrieron sus últimos años. Testimonio de aquel tiempo de lucha, de amor, de entrega, de hambre y de ternura, son las cartas que, desconsoladamente, le escribe a Josefina.

Pronto, siempre es pronto para nosotros, Josefina, pronto iré a tu lado a sacarte de ahí y nos iremos adonde yo, con mi trabajo, pueda atenderte como siempre lo he querido, como tú te mereces, por buena, por madre hermosa que eres. (...) Te voy a decir algo de mi vida por aquí. Lo paso muy bien, Josefina. He visto a la gente que me rodea desesperarse y he aprendido a no desesperarme yo. Con los amigos que he encontrado aquí, me paso el día a veces hasta sin acordarme de ti ni de Manolillo (no lo creas), cantando y riéndome de todo aquello que puede atacar mi salud y desgastar mis energías, que quiero conservar para luchar por lo que hoy apenas podéis tener: la felicidad y el pan. (...) En fin, que estoy aquí como en un hotel de primera, sin ascensor, pero con una gran esperanza de verte, de ver a ese hijo que me crías, tan hermoso. Me paso al sol todo el día, duchándome a cada momento, y así evito toda clase de bichos en el cuerpo. Esta carta te la estoy escribiendo a tirones, porque llueve de cuando en cuando a cada momento, y he de dejarla para que no caigan gotas sobre ella y creas que son lágrimas.

Sus ojos nunca más volvieron a ver el esplendor del sol, su huerto, sus trigales. Pero el profundo amor por su esposa y por su pequeño hijo significó una fortaleza, la razón para vivir y soportar las desdichas del encierro. El enorme sacrificio de resistir cuando todo es ausencia.

3. Propuesta de traducción

*Ai ragazzi e ai giovani che tutti i giorni vanno ai
“fogones” della nostra fondazione alla ricerca di nutrimento,
di libri, di una speranza di fronte alla vita,
con la mia fede in loro, e il mio impegno.
E a Gladys Aguilar, che si è presa cura di noi
per moltissimi anni, con profonda gratitudine.*

PROLOGO O GIUSTIFICAZIONE

Come mi è successo sempre nella vita, la decisione di pubblicare questo libro l'ho presa dopo aver sofferto interminabili dubbi.

Questi appunti sono stati scritti e per la maggior parte dettati a Elvira González Fraga, due anni fa, durante i miei viaggi attraverso la Spagna, in quel momento in cui l'Argentina era crollata dopo governi nefasti, che l'hanno lasciata in uno stato di miseria, disoccupazione e distruzione che mai nessuno avrebbe potuto immaginare.

Alcune pagine sono state elaborate a lungo al mio ritorno o durante quei lunghi mesi che abbiamo passato in viaggio. Altre rimangono come mi sono uscite, semplici commenti sulla vita quotidiana.

Credo di aver espresso qualcosa di ciò che prova un uomo sull'orlo imminente della morte. Chiedo scusa ai lettori se si troveranno di fronte a dei semplici schizzi, quasi bozze.

Il diario sembra essere uno scritto a metà strada fra la finzione e il saggio.

Quando su di me prevale la paranoia o il pudore o la vergogna, il senso critico prende il sopravvento e correggo, e tento di allontanarmi dal lato oscuro, notturno, contraddittorio e debole dell'esistenza. Cerco di fare qualcosa di forte.

Quando, come ora, prevale il mio desiderio di scrivere ciò che mi esce, di confessarmi, parlo senza pensare.

Ci sono sempre delle maschere; tranne quando il dolore, la collera o la devastante gratitudine ci mettono a nudo l'anima.

Ho un altro grande motivo per voler pubblicare queste pagine: la ripresa dell'Argentina, questo rinascere dalle possibilità che si vivono oggi, e che mostrano, una volta in più, che ciò che ci era sembrato impossibile sta trovando la sua scia. Che l'utopia è l'unica via.

Ernesto Sábato

Santos Lugares,

fine marzo 2002 – giugno 2003

PRIMA PARTE

5 aprile 2002

Quando l'angoscia degli uomini della mia patria rende insopportabili le ore, ritorno a quel grande Paese della mia gioventù e, allora, affannosamente cerco un filo d'Arianna che possa rendere comprensibile tanto dolore e tanto sconcerto.

Malinconicamente ricordo noi che fischiavamo d'emozione nel cortile della scuola di campagna, intonando quelle canzoni in onore degli eroi, fiduciosi del fatto che anche noi, come loro, avremmo dato il meglio per questa terra feconda che ci ospitava alla ricerca di un destino di grandezza.

Che cosa c'è stato tra quelle mattine piene di promesse e questo tempo infelice in cui la nostra gente soffre la fame e il freddo? Quale gesto di alto tradimento abbiamo commesso?

Me ne vado in Spagna per due mesi, un tempo pericolosamente lungo — perfino la morte potrebbe sorprendermi lontano dalla mia patria — per tenere delle conferenze e per ricevere delle onorificenze, per le quali sono molto grato e che senza dubbio mi daranno forza, ma in verità ci vado per fare in modo che l'assenza faccia penetrare in me un tale desiderio di Argentina che io possa diffondere, ormai vecchio e quasi senza forze, le riserve di speranza che conserva dentro di sé la mia anima.

Aprile, a Madrid

Il viaggio è stato buono.

Dall'alto sono tornato a sorprendermi della palpabile piccolezza dell'uomo così come della sua sfida. Microscopico, l'aereo sembrava muoversi in un oceano incommensurabile, mentre gli enormi edifici, le alberate e i monumenti acquisivano proporzioni man mano più modeste, imprecisi punti in fuga. Poi non si sono più distinti i quartieri di Buenos Aires, né il tracciato delle sue strade, né il leggendario porto del quale mi parlava mio padre. Presto non si è visto più nulla, salvo la pienezza azzurra dell'oceano e del cielo.

Tuttavia, incancellabili come una fiamma, di fronte ai miei occhi sono rimaste le immagini strazianti dell'aeroporto; abbracci sull'orlo dell'esilio.

Per rasserenarmi, Elvira mi ha mostrato le mappe di alcune delle città che avremmo visitato e che lei ha portato sapendo che mi affascinano. Non perché io sia una specie di etnologo, antropologo o qualcosa di simile. Si tratta di una semplice e durevole reminiscenza del mio passato di bambino solitario e introverso che, assorto di fronte alle mappe di un certo Artero, cominciava a provare interesse per le finzioni e i luoghi remoti nel tempo e nello spazio. Studiamo la geografia, leggiamo le sue iscrizioni: chi erano gli abitanti di questo luogo? Che rapporti avranno con quei baschi e quei galiziani del mio paese delle Pampas che giocavano a palla basca, o con quell'omaccione con il basco nero e la cintura colorata che al mattino ci portava il latte fresco e parlava urlando, in una lingua incomprensibile, con un lavoratore giornaliero di casa nostra?

In aereo ho continuato a preparare una delle conferenze. Dopo molte incertezze, l'ho intitolata «Un orizzonte di fronte all'abisso».

Sono venuto in Spagna forse per l'ultima volta. Mi si riceve con tutto l'affetto, la devozione con cui questo popolo mi ha sempre trattato.

Desidero che le prime parole siano di gratitudine all'enorme e generoso aiuto che la gente di diversi paesi della Spagna ci ha fatto pervenire attraverso chiese e altre istituzioni, come in altri tempi noi siamo riusciti a fare lo stesso con loro, quando il nostro paese era una nazione prospera.

Tutti voi condividete con me il profondo dolore che provo per la nostra Patria.

Amo quella mia terra sventurata com'è oggi perché è lì che sono nato, ho coltivato speranze, ho lottato con il sogno di trasformare il mondo, ho amato e sofferto e perché non sono solo i suoi aspetti positivi e le virtù a unirci intimamente a una terra, bensì, soprattutto, i suoi aspetti negativi e le precarietà. Nel mio paese ho conosciuto le persone che più mi hanno amato e stimolato, persone sensibili, generose, piene di talento e possibilità. Considero loro, in mezzo a questa tragedia che viviamo, come ciò che c'è di più sacro.

L'Argentina è passata dalla situazione di paese ricco, ricchissimo, che io nella mia giovinezza ho conosciuto come la settima potenza del mondo, fino a essere oggi una nazione distrutta dagli sfruttatori e dai corrotti, interni al paese ed esterni. Sprofondata nella miseria, senza denaro per coprire le necessità più urgenti di sanità e istruzione; costretta continuamente dagli enti internazionali a ridurre sempre più le spese pubbliche, considerando che già mancano garze e i medicinali basici negli ospedali, quando non si hanno nemmeno gessi o una misera cartina nelle scuole; quelle scuole che hanno saputo essere, quando ero bambino, un modello di istruzione, fra i migliori al mondo.

Siamo oggi un paese povero, un debito estero estenuante pesa sul nostro popolo. Abbiamo una sensazione d'impotenza che sembra compromettere la vita degli uomini.

Tuttavia, credo davvero che ci troviamo di fronte a questo momento di pericolo estremo che è anche quello in cui cresce ciò che ci può salvare, a dire di Hölderlin.

Non sappiamo dove ci porteranno gli anni decisivi che stiamo vivendo, possiamo però affermare che una concezione nuova della vita è già fra noi. Nel mezzo del caos, della povertà e della disoccupazione ci sentiamo tutti fratelli forse come mai prima.

Martedì

Mi ha tranquillizzato il fatto che oggi non ci fosse nulla di previsto, nessun impegno. Nulla "in agenda", come si dice adesso.

Alle sette di sera siamo andati con tranquillità al Circolo delle Belle Arti e ci siamo seduti su uno dei grandi sofà del fondo, il posto che simpaticamente chiamano boccia dei pesci, l'unico posto appartato e silenzioso.

Dalle vetrate osservo il tumulto della città. Le luci iniziano ad accendersi e il traffico della *Gran Via* mi ricorda la nostra *Avenida Corrientes*. E perché ciò mi dovrebbe stupire? In fin dei conti è tutto come ogni grande città, con i suoi rumori, con il suo inquinamento, con il suo ritmo vertiginoso. Un marasma di autobus e pedoni illuminati artificialmente da cartelloni pubblicitari. E gli edifici che riempiono d'orgoglio la gente moderna, come se si trattasse della Torre di Babele.

La città per la quale provo nostalgia, quella che ansiosamente desidero ritrovare, non è quella che sto vedendo, aspra e prestigiosa città europea con i suoi marmi antichi, con le sue fontane e i suoi monumenti, con il porfido delle sue piazze, con il suo maestoso Prado, bensì quella che conservo in salvo negli spazi della memoria, una città fatta di aromi, di suoni, il calare di una notte, un angolo, una cena condivisa. Fatta di qualcosa di tanto lieve, ma allo stesso tempo di così gran peso, fatta di presenza e spirito.

Che convive, anche, con il ricordo dei grandi spagnoli, grandi esempi di umanità, grandi nel campo del pensiero e delle arti, che ho avuto la fortuna di conoscere in altri tempi. Come il caro Rafael Alberti durante il suo esilio. E Amado Alonso, dell'epoca in cui io frequentavo l'Istituto di Filologia di Buenos Aires, in *Calle 25 de Mayo*. E Raimondo Lida. E Alfonso Reyes, anche se era messicano. E tanti, tanti altri che hanno trasformato questo popolo e questa città in una parte fondamentale della mia vita e del mio destino.

Con noi è venuto anche Nicolás Musich, perché una mano giovane è sempre d'aiuto, ma fondamentalmente perché voglio lasciare una testimonianza di questi ultimi anni e lui è un fotografo eccellente. —Lo conosco da quando era giovanissimo dato che è figlio di Elvira, e so che posso avere piena fiducia in lui—. Poco dopo è arrivata a salutarci Fanny Rubio. Abbiamo ordinato vino e ci siamo rallegrati di quest'amicizia che dura da tanti anni.

Conversazione animata fino all'ora di cena.

Giovedì

Mi siedo a scrivere quello che mi esce, per aggrapparmi a qualcosa, come se uno potesse aggrapparsi a un tronco durante la piena di un grande fiume, o come se ciò che è stato scritto potesse essere le pietre miliari che mi ricorderanno la strada in caso mi perdessi; come mi succede di frequente in questi anni in cui ad ogni passo affronto un precipizio.

A tratti detto a Elvira e allora cerco in qualche introvabile profondità di me stesso le scene o i momenti che voglio raccontare. A volte queste scene appaiono annebbiato, a volte si mostrano e poi se ne vanno, è quasi una partita di caccia.

La vita mi ha tolto man mano delle possibilità che prima erano mie e sembra come se in cambio mi stesse lasciando lo scrivere come ultimo dono.

Quando le perdite sembrano oscurarmi gli occhi, scrivere e dipingere rinascono dentro di me.

Lo scrivere come l'ultima cosa che mi rimane.

Anche gli affetti. Sempre.

Venerdì

Vengo in Spagna con il timore di non trovare chi cerco, l'ho vista così cambiata che temo di non riconoscerla. Temo che tradiscano Chisciotte, portati come sono a «gratificarsi» con cose comprate, ad apparire a tutti i costi inglesi o americani.

Per carità! Che ne sarebbe del popolo iberico senza il Chisciotte?

Come ha notato León Felipe:

*Ormai non ci sono più pazzi,
ormai non ci sono più pazzi in Spagna
ormai non ci sono più pazzi.
È morto quel mancego,
quel bizzarro fantasma del deserto.¹*

Quando uno non ha più il desiderio di combattere contro i mulini a vento, qualcosa di irrimediabile si impossessa dell'anima dell'uomo.

¹ N.d.T. Traduzione della laureanda.

E non mi riferisco alle cadute permanenti, alla lotta contro il Male in cui si dibatte l'essere umano. Contro l'indifferenza, l'incuranza, l'egoismo, l'odio. E dalla quale rinasce credente alla maniera di Chisciotte, nonostante tutto e contro tutto.

Quando Leonardo comincia a sentirsi vecchio, la morte lo preoccupa e scrive con caratteri molto piccoli nel suo quadernetto per gli appunti «non si deve desiderare l'impossibile», il che è indubbiamente una triste risposta alla vastità delle sue illimitate aspirazioni. Tuttavia, ritorna a impegnarsi nella sua opera. E annota «ora continuerò». Il duro inverno del 1519 e il Destino avevano deciso diversamente. Egli, però, aveva abbozzato i suoi sogni, le sue ali; e il tempo le ha spiegate.

La vita di ogni essere umano oscilla tra questa illusione dell'ideale e la pesantezza fattuale, quella piattezza che noi chiamiamo realtà. L'esistenza ridotta a ciò che è materiale cade in un fascismo opaco che elimina il meglio dell'esistenza in onore di questo assolutismo della «realtà» che oggi adoriamo, stupidamente.

Ricordo che in facoltà studiavamo il «progresso» come il passaggio dal mito al *logos*, dal mito alla ragione; e ci sentivamo dei geni per aver superato l'oscurantismo antico e medievale.

Senza i miti gli uomini non sopporterebbero l'esperienza di ciò che è contingente. Rimarremmo polverizzati se non avessimo un vincolo che tenesse collegata la nostra esistenza. Senza narrazione è impossibile vivere.

Quanto più cerchiamo di disfarcì dei miti, tanti più miti appaiono. Questi miti sostitutivi sono antireligiosi e possono postulare un mondo senza Dio, ma hanno una struttura chiaramente religiosa.

Nietzsche, il geniale Nietzsche, il pazzo Nietzsche, è colui che ha mostrato che il mero storicismo, la mera somma di dati, storici e quotidiani, non basta per vivere, al contrario, questi ci paralizzano.

Più tardi

Elvira mi ricorda qualcosa che ho scritto cinquant'anni fa.

Quando l'uomo era un'integrità e non questo essere pateticamente scisso che ci ha dato la mentalità moderna, la poesia e il pensiero costituivano una sola manifestazione dello spirito. Come ha affermato Jaspers, dalla magia delle parole rituali fino alla rappresentazione dei destini umani, dalle invocazioni agli dei fino alle suppliche, la poesia impregnava l'intera espressione dell'essere umano. E la prima filosofia, quella primigenia indagine dei cosmi dalle coste ioniche, non era altro che una bella e profonda espressione dell'attività poetica. Tuttavia, in questa distruttiva era della demitificazione (che stupidamente si confonde con la de-mistificazione, come se mito e ciarlataneria fossero la stessa cosa), si è affermato che il progresso è scandito da un graduale abbandono del pensiero poetico: freudiani, positivisti e buona parte dei marxisti hanno cercato di colonizzare i nuovi territori dopo aver «bonificato i pantani dell'incoscienza».²

L'insuccesso è visibile.

C'è bisogno di quella che Nietzsche ha chiamato «atmosfera avvolgente». Ciò che dà incanto alla vita, che la conquista: illusioni, passioni, amore, racconti, furie chisciottesche, ricerche impossibili, desideri irraggiungibili. Possono non essere veri, ma diventano veri nelle vite di coloro che hanno il coraggio di viverli. Paradossalmente, chi incarna queste irrealtà ne è rivitalizzato.

La vita deve essere sostenuta e fecondata dall'illusione.

Ciò che importa non è che la «realtà esatta» contenga qualcosa, quanto quell'altezza verso la quale punta.

È grazie a questo impossibile che ci eleviamo al di sopra di tutto il possibile. È l'entusiasmo ciò che ci mantiene vivi.

A proposito, mi hanno detto che entusiasmo significa essere ispirati dagli dei. Qualcosa che sembrerà molto retrogrado alla parrocchia del progresso.

² N.d.T. Traduzione della laureanda.

Sabato, all'hotel Suecia

Ho voluto rimanere all'hotel. Al contrario di quello che mi succede di solito, mi piace moltissimo stare in questo hotel. È nordico, ma a Madrid. Questa combinazione suona bene, anche se credo che parte del mio grande piacere lo dobbiamo a Juan Pablo e agli altri ragazzi della reception. E non è giusto dimenticare l'eccellentissimo salmone marinato, da sempre uno dei miei piatti preferiti, che qui, fatto alla svedese, mi toglie la voglia di uscire.

In questo viaggio, Elvira ha portato i miei pennelli, acrilici, colori a olio e tele cartonate. Per lei si è portata il *mate*. Un vero *atelier* è quello che abbiamo al sesto piano, con le finestre rivolte al Prado.

Ho continuato a correggere le conferenze.

Che siamo di fronte al più grave crocevia della storia è un fatto così evidente che rende prescindibile qualsiasi constatazione. Non si può più continuare per la stessa strada.

Basta guardare il telegiornale per avvertire il fatto che è inammissibile abbandonarsi tranquillamente all'idea che il nostro paese —e il mondo— supererà velocemente la crisi che attraversa.

Come ha detto María Zambrano:

«La crisi mostra le viscere della vita umana, l'abbandono dell'uomo che è rimasto senza appiglio, senza un riferimento, il riferimento di una vita che non ha alcuna meta e non trova alcuna giustificazione. In mezzo a tanta sventura allora, noi che viviamo in crisi, abbiamo forse il privilegio di poter vedere chiaramente la vita umana, la nostra vita, come se fosse allo scoperto grazie a se stessa e non per merito nostro, perché si è rivelata e non perché è stata scoperta. Questa è l'esperienza peculiare della crisi. E siccome la storia sembra dirci che se ne sono verificate tante,

avremo che ogni crisi storica ci rivela chiaramente un conflitto essenziale della vita umana, un conflitto finale, radicale, un “si può o non si può”». ³

Tutto ciò che una qualche volta è stato motivo di comunione, ci abbandona, aprendo nel nostro spirito l'amara sensazione di un esilio. L'afflizione di sentirsi orfano comincia proprio quando i valori condivisi e sacri non danno più quella sensazione di essere riuniti in uno stesso desiderio.

Come una sentinella, ogni uomo deve vegliare. Perché ogni cambiamento esige creazione, novità rispetto a ciò che stiamo vivendo, e la creazione sorge solo nella libertà ed è strettamente legata al senso della responsabilità.

Questo è il potere che vince la paura. Per questo, negli ultimi mesi, decine di migliaia di uomini e donne, giovani e anziani, madri con le loro creature in braccio, sono scesi nelle nostre strade per dire: Basta!

Nonostante le delusioni e frustrazioni accumulate, non c'è motivo per cui si debba diffidare dal valore di queste grandi e gravi gesta quotidiane.

La nostra società si è vista colpita dalla giustizia e dal dolore e il suo spirito è stato corroso dall'impunità che circonda gli ambiti del potere fino a un punto tale che diventa quasi imprescindibile la trasmissione di nuovi valori alle giovani generazioni.

Come potremo trasmettere i grandi valori ai nostri figli, se, nel grossolano baratto nel quale viviamo, non si distingue nemmeno se qualcuno è riconosciuto come eroe o come criminale? E non crediate che esageri. Non è forse un crimine, il fatto che a milioni di persone nella povertà venga tolto il poco che è loro dovuto?

Visita al museo del Prado

Camminando lentamente siamo andati fino alla Poste in *Plaza de Cibeles*.

Mi fermo ad ammirare quella zona in cui Madrid si allarga, dove viali grandi e antichi si arrampicano verso la *Puerta de Alcalá*, da una parte, e dall'altra, verso la *Puerta del Sol*.

³ N.d.T. Tratto da: ZAMBRANO, M. (1996): “La vita in crisi”, en *Verso un sapere dell'anima*, traduzione di Eliana Nobili, Milano, Raffaello Cortina Editore, pag. 81

Tuttavia, preferisco l'ombra, allora, sfiniti, usciamo dai viali e camminiamo lentamente sotto gli alberi del *Paseo del Prado* diretti verso il museo.

Non osservo mai più di un pittore, fare diversamente mi sembra perfino una mancanza di rispetto. Questa volta solo qualche quadro di Goya.

Il Goya scuro, il feroce, lo straziante Goya continua a stupirmi. E anche Bosco di Bolduc. Quanta incomprendione avranno sofferto questi artisti geniali ai loro tempi. Uno perché avvertiva i mostri terribili che nascondeva nel suo ventre la dea ragione, con i suoi tori e i suoi sabba. L'altro, con i suoi esseri ibridi e deformati, annunciando le disgrazie di un mondo che si muove in modo compulsivo dietro alla ricchezza e ai bassi piaceri. Re a cavallo assieme a fiere per metà umane, uniti a minuscole scene di massacri e sacrifici. Quei simboli saranno stati considerati schivi e di sfida a quel tempo. Oggi ci appaiono in piena lucidità, come tragica conclusione di un modo di vivere e di concepire l'esistenza.

Come un automa, come quando da ragazzo facevo il sonnambulo, mi dirigo verso Goya.

E scelgo un dipinto, un solo dipinto, e mi fermo.

Il pittore dei mostri; colui che dipinse magistralmente con fumo e sangue.

Il 2 maggio 1808. Lo osservo da vicino, come se lo sondassi e mi ci immergessi.

Era il 1814 quando nel suo laboratorio Goya dipingeva la battaglia. Sì, eccoli lì, sono degli uomini forti che combattono per la loro terra; combattono per Madrid. So che la battaglia, la grande guerra popolare che si era scatenata a Madrid, lo aveva indignato. Tanto che ha continuato a dipingere per tre anni i «*Desastres de la Guerra*». So anche, però, che il caos, lo spargimento di sangue, la brutalità dell'uomo, sono stati il tema che è servito a Goya a sconvolgerci con la sua pittura. A portarci a quella verità simbolica, inesauribile.

Ammiro il nero del carbone, del fumo. Insuperabili. E il bianco.

Già a quell'epoca, dopo la sua malattia e la sua sordità, dipingeva per se stesso. Tra le sofferenze è rinato; ha abbandonato i colori brillanti e ha aggiunto a mano a mano marroni, grandi quantità di nero e sottili pennellate di rosa, di grigi argentati per rappresentare la luce.

In Goya credo che il supporto non esista. Poco a poco, strato su strato, sommando pigmento a pigmento, strato secco su strato secco, una massa scura carbone si illumina. Saggiamente diventa sangue nel rosso pantalone del soldato abbattuto. Tutti gli sguardi si rivolgono al soldato che cade da cavallo, al rosso sangue.

I soldati ci sono e ci mostrano senza dubbio come hanno combattuto. Quante morti avrà causato quella battaglia! Allo stesso tempo, però, i soldati sono i neri di cui Goya ha bisogno, i neri che ama. Così come il cavallo che vediamo in primo piano è il cavallo del soldato abbattuto ed è il bianco a sconvolgere Goya.

Mi avvicino agli ocri che mi appassionano. Gli ocri dorati dei vestiti, che illuminano leggermente le pieghe, sulle forme del corpo. Le sciabole disegnano curve di uomini che potrebbero essere animali.

Questo grido in primo piano, dietro il silenzio.

In piedi di fronte al quadro improvvisamente capisco che sono, in questo stesso momento, a causa del mistero dell'immaginazione, nel mio stesso laboratorio e sento sulle dita il desiderio del pennello.

Torno a osservare quel rosa, quel muro silenzioso. La diagonale perfetta che ci sfiora e ci porta fino a ciò che Goya voleva che vedessimo.

Sul fondo, il cielo. La città muta, le vecchie cupole, placide come aria stantia.

Ci siamo ritirati lentamente, lungo la via del Prado, verso la *Plaza de Santa Ana*.

Più tardi

Ogni volta che arrivo in Spagna, la prima cosa che faccio è chiamare Félix.

Se scrivo sull'amicizia, è a lui che penso, è lui che sto immaginando.

Loro sono la nostra casa a Madrid, la casa sulla quale posso contare, ci vada o no, è lì in *calle Alanza 8* a mia disposizione.

Matilde e Paca erano mie grandi amiche, è così che passiamo tempo insieme da mezzo secolo.

Félix Grande e Paca Aguirre sono due grandi poeti, nel lavoro e nella vita. Sono quegli amici che ogni volta che li vedo mi danno una gioia che loro non possono immaginare.

Siamo andati a mangiare al ristorante Manolo, in *calle Jovellanos*, tornando all'hotel. Paquita ci ha consigliato le famose crocchette del posto, e io immediatamente, urgente, ho consigliato che mi portassero il vino.

Con il bicchiere in mano, tutti e quattro abbiamo parlato con entusiasmo. Loro non smettono di insistere perché ci sposiamo. Dico loro che sarebbe la mia gioia più grande, che è lei che da anni non lo accetta. Per un istante credo che la convinceranno. Elvirita sta zitta. Come sempre tutte le volte che gliel'ho chiesto.

Allora, inevitabilmente, ci mettiamo a parlare dell'Argentina, dell'enorme crisi che stiamo vivendo, della ripercussione che la nostra situazione sta avendo in Spagna.

Poi torniamo a parlare della nostra vita, delle nostre pene e delle nostre ansie; la preoccupazione per il destino del mondo e degli esseri umani. La conversazione porta alla luce amici comuni, per poi tornare a deviare su temi più personali, momenti in cui tutti e quattro ci sporgiamo verso il centro del tavolo, come se stessimo cospirando. Forse lo stavamo facendo. O sarà stato un riflesso di un passato comune quando vivevamo in pericolo, loro per gli anni in cui hanno lottato contro Franco, io per la mia militanza nel comunismo.

Lunedì notte

César Antonio Molina parla da mesi con Elvira per organizzare le due manifestazioni che il Circolo delle Belle Arti mi dedicherà a partire da domani. Lo ha fatto anche Ana Gavín, a proposito delle mie presentazioni in diverse città spagnole.

Questo viaggio, che mi sta facendo tanto bene, è cominciato una sera nelle montagne della nostra Córdoba quando César Antonio ci ha chiamato per chiedere se avevo bisogno di qualcosa, medicine, denaro, qualsiasi cosa fosse di cui avevo bisogno, data la catastrofe che aveva colpito l'Argentina. Sicché quella sera, quando l'ho visto entrare, mi sono avvicinato a riceverlo nel modo più affettuoso, volevo dimostrargli la mia gratitudine e la mia ammirazione.

Con lui è venuto Ángel Llamas, vicerettore dell'Università Carlos III, dove domani mi consegneranno la Laurea Honoris Causa.

Llamas mi ha detto che José Saramago è venuto da New York per poter essere lui a proclamare la mia *laudatio*. Un gesto che mi dimostra, una volta in più, la grandezza di un uomo che continua ad anteporre l'amicizia ai privilegi che l'essere stato insignito di un Nobel gli conferisce.

Come a Buenos Aires e nel resto del mondo, qui a Madrid hanno avuto una forte ripercussione le dichiarazioni di José in difesa del popolo palestinese e in forte opposizione alla politica aggressiva del governo israeliano. La stampa ha reagito contro di lui in modo violento.

Non condivido in alcun modo l'opinione di questi critici.

Nel corso della mia vita sono stato scosso costantemente dalle sofferenze del popolo ebreo che sono culminate con il genocidio nazista. Per questo stesso motivo, nonostante sembri paradossale, sono dalla parte di Saramago, tremendamente angosciato e disposto a lottare perché cessi il massacro con il quale si sta colpendo il popolo palestinese, privato delle sue secolari terre, messo alle strette, sprofondato nella miseria.

Il popolo ebraico ha dato gran parte di ciò che di più alto e nobile abbia prodotto il genere umano, compreso il cristianesimo. Tuttavia, possiamo immaginare per un istante uno spirito come Martin Buber o Simone Weil che approvano le azioni dello Stato di Israele contro le indifese popolazioni palestinesi?

Il giorno seguente

L'Università Carlos III mi ha ricordato la mia grande Università di La Plata, per i valori etici su cui si basa la sua istruzione e per i preziosi professori su cui gli studenti possono contare.

Questa università non è caduta nella pretesa degli albori della modernità quando ha cominciato a paragonarsi alla luce della conoscenza. Dimenticandosi, o cercando di dimenticare, che la conoscenza ultima e fondamentale degli esseri umani e delle cose necessita un complesso processo di ricerca e discesa interiore, segnato dalla passione e dal desiderio, dagli smarrimenti e dalle strade duramente ritrovate; dal pericolo, dall'ansia, dalle terribili disgrazie, e anche, dalla

desiderata comunione che da un momento all'altro ci fa ristabilire dalla tanta solitudine vissuta, o presentita. È chiaro che parlo di un'istruzione che non sia ridotta all'acquisizione di saperi tecnici o informatici, utili agli affari, ma carente della saggezza di cui tutti gli uomini hanno bisogno, che siano medici o avvocati, scienziati o artisti. Perché il cuore dell'uomo è lo stesso in tutti; e tutti affronteremo, un giorno o l'altro, lo stesso dolore e la stessa incertezza di fronte alla morte.

La cerimonia è stata solenne e medievale, con le loro toghe, il loro coro, il loro inno; queste cerimonie che in Europa accompagnano la vita accademica, che è così diversa dalla nostra America, dove i colleghi docenti sono sempre stati austeri, e ora sono talmente poveri da far vergognare.

Nel salone del rettorato ci aspettavano José e Pilar. C'erano anche le autorità dell'università: il rettore Peces Barba, Ángel Llamas, alcuni decani e professori.

Le parole che José ha pronunciato mi hanno riempito d'emozione e sono tornato ad ascoltarle in più di una sera quando la miscredenza e la vecchiaia attraversano da parte a parte la mia anima.

Alla fine, saltando le esigenze protocollari e così come Elvira aveva convenuto con José, quasi reso invalido dal peso dell'emozione, sono salito sul podio per stringerlo in un abbraccio. Più che abbracciarlo, sono caduto fra le sue braccia; è stato un momento sacro, eterno nella vita. È rimasta impressa la nostra fratellanza, il nostro impegno comune di fronte ai mutamenti del mondo, e quell'allegria semplice di compagni d'arme che hanno vissuto lottando sempre nella stessa fazione.

Un pubblico appassionato ci ha applaudito a lungo.

Poi, letteralmente sostenuto da Elvirita e da José, il rettore mi ha messo la medaglia a Honoris Causa.

Ho detto solo qualche parola di ringraziamento all'università, al suo rettore, una persona eccezionale, a Ángel Llamas e a José. Ho esposto anche la mia posizione condivisa sul problema israelo-palestinese.

Peces Barba ha chiuso la manifestazione facendo riferimento a me e sottolineando l'autonomia dell'università. Lui ci ha accompagnato personalmente fino all'uscita e ci ha ripetuto che questa manifestazione era stata la più emozionante da quando è rettore. Per me è stato un grande onore visto che ho una grande ammirazione per l'Università Carlos III.

Sulla mia scrivania, ancora oggi quando è passato un anno da quella mattina, ho una bellissima foto che ci ha fatto Nicolás mentre io e José guardavamo entrambi fuori da una vetrata. Una foto che guardo ogni giorno.

Nell'hotel

Mi sono alzato presto. Pieno di energia. Entusiasmato, mi sono messo a dipingere.

Dopo un po' è arrivato César Antonio. Mi ha portato una cartellina che raccoglie la ripercussione che hanno avuto le manifestazioni di ieri nella stampa. Si annunciano anche le conferenze che terrò nei prossimi giorni in diverse città della Spagna.

Nel *País* vedo la fotografia che hanno fatto dell'abbraccio con Saramago all'università. L'immagine registra questo momento di ammirazione mutua e di rispetto. Noto il peso dell'emozione che mi piegava a metà e mi immagino come un pellegrino che dopo aver passato la vita percorrendo città, dopo aver incontrato uomini e teorie, già verso la fine del suo vertiginoso percorso, visibilmente invecchiato e stanco, riesce finalmente a riposare sulle ampie spalle del suo compagno di viaggio. Come in una fortezza.

Giovedì, nel bar dietro l'angolo

Ieri sera, dopo aver corretto di nuovo una delle conferenze, abbiamo camminato per qualche centinaio di metri e per il freddo siamo entrati in un bar della vecchia Madrid. Neanche il tempo di attraversare la porta che mi assorda l'allegro vociò, il fumo e le risate che riempiono il locale; con difficoltà avanzo fino a trovare da sederci contro una parete come per avere un posto

dove trincerarmi. È un bar tipico, voglio dire tipico di una volta, quando il moderno ancora non aveva fatto strage della Spagna.

Questo è un locale antiquato, con tavoli di legno e sedie stile Vienna, attaccapanni di ferro e lampadari che sembrano di opalina. Su un lato, il bancone pieno di habitués che esprimono a urla le loro preferenze calcistiche.

Dopo una breve ma ardua lotta con il mio carattere molesto, impaziente, nervoso, intollerante, ho recuperato il mio lato osservatore e mi sono messo a godere dei madrileni nel loro habitat. La prima cosa che sorprende è vedere a tavola famiglie intere, qualcosa di impensabile a Buenos Aires. Ci sono nonni, figli giovani, nipoti, senza problemi generazionali né storie. Tutti parlano nello stesso momento e a grida.

Li guardo e mi rendo conto che stanno celebrando qualcosa, che la vita per loro è una festa, potrebbero dirmi: «Guardi, faccia una faccia più felice, perché qua si viene a fare festa». E rido al pensiero, così diversi da me, così lontani dalla mia educazione severa! Chi di noi avrebbe osato parlare o ridere senza riserve di fronte a nostro padre?

Ci sono segni che sono delle stigmate. Quando ero piccolo, ero sonnambulo e avevo incubi costanti; con gli anni, con vergogna e dolore, ho accettato che l'incubo consisteva nel vedermi seduto, a tu per tu, con mio padre. Chi avrebbe osato ridere di lui, o toccargli una carta, o neanche fosse fargli una domanda personale? Così sono cresciuto molti anni fa.

Sono tornato a osservarli, questi madrileni che gridano e ridono, come si addice all'autentico significato di festa, tutti assieme, nessuno si infastidisce, si potrebbe quasi dire che siano tutti un unico rumore.

Osservo come si toccano, si urlano contro, si abbracciano. E penso se questo modo di essere celebrativo, festivo, non sia una delle tantissime ricchezze che la Spagna deve ai musulmani, che non hanno un'esperienza chiusa del "privato", ben separata dal "pubblico", come noi occidentali. (Per questo in Spagna gli andalusi, i baschi, i catalani sono così diversi).

Li osservo con invidia di quella buona. Il senso critico, la paura del ridicolo, della figuraccia, mi ha privato da sempre di questo naturale gruppo familiare, amichevole. Di

un'esperienza così, tanto preziosa. Per un momento penso che potrei chiedere a uno di loro di invitarci al loro tavolo; e lo farebbero sicuramente.

Alla fine mi sono messo ad ascoltare quello che si dicevano che, come ho detto, era cosa accessibile a tutti, il difficile, in realtà, era evitare sentirli. Ho verificato subito che i madrileni non discutono «idee» nel senso serio, pesante della parola, la loro non è una riunione intorno all'«agorà», ambizione così portegna, bensì in torno al buono di tutti i giorni. Non per discutere o sistemare il mondo, ma per parlare di loro, della gente, delle loro cose di tutti i giorni.

Dopo

La sera un amico spagnolo mi dice, con simpatica ironia, che questa usanza di frequentare i bar e passarci il tempo, facendoli diventare quello che una volta erano le piazze dei paesi, ha evitato loro di frequentare psicologi per avere qualcuno a cui raccontare cosa succede nella loro vita, come succede in Argentina. Lo correggo, e gli dico che questo non succede in Argentina, succede a Buenos Aires, ai portegni.

Ho sempre detto che a Buenos Aires la psicoanalisi è stata una piaga. Non ho motivo di nascondere perché in tutti i miei libri, da cinquant'anni, inveisco sia contro il razionalismo sia contro la psicoanalisi.

Non esiste in Spagna quell'esacerbazione di pensare se stessi come un paese che abbiamo noi portegni e gli spagnoli non sono nemmeno propensi a parlare in modo permanente dei grandi problemi esistenziali, come noi. Chiaro, loro appartengono da millenni a questa terra, a questa lingua, per secoli hanno mantenuto le stesse tradizioni, perfino la stessa nobiltà.

Nella nostra terra sono stati massacrati gli abitanti nativi, che di per sé è tragico; gran parte del suo popolo è venuta da fuori, e verso fuori hanno diretto il loro sguardo fino alla loro morte.

Buenos Aires è la più grande città spagnola del mondo, la più grande città italiana del mondo, ci sono più pizzerie che a Napoli e Roma messe insieme. E un dato da tenere in molta considerazione, Buenos Aires è la città con la seconda più grande popolazione ebrea al mondo.

Una cosa del genere è possibile, ma c'è qualcos'altro che voglio far notare. Le nostre conversazioni al bar sono molto vicine a quelle che si trovano nella letteratura russa, quel modo

di parlare che gli scrittori russi hanno definito «filosofare» e che abbonda nei personaggi delle loro opere. Ho scritto la mia impressione sulla grande somiglianza fra il popolo russo e quello argentino, almeno in passato.

A metà del XIX secolo, i russi avevano problemi molto simili ai nostri, e per cause sociali molto somiglianti. Uno di questi problemi è stato quello della così detta «letteratura nazionale» e la lotta tra gli occidentalisti e gli slavofili. Appartenendo la Russia alla periferia dell'Europa, con caratteristiche di società e di mentalità feudali, ha sempre mostrato una certa somiglianza con la Spagna (altro paese che non ha avuto in forma precisa il fenomeno del Rinascimento). Non è una semplice casualità che il miglior *Don Chisciotte* sia stato girato in Russia, quella terra di eccesso e ingiustizia. Questa parentela si è accentuata in alcuni paesi coloniali della Spagna, soprattutto nella vecchia Argentina delle grandi pianure. Fino al punto in cui un romanzo come *Anna Karenina*, con i suoi allevatori di tori di razza e le sue governanti francesi, con le sue tenute agricole e i suoi burocrati, con i suoi signori patriarcali e i suoi generali, potrebbe essere compreso perfettamente in Argentina.

Se invece di bere tè, Oblomov bevesse *mate*, potrebbe passare tranquillamente per un certo tipo di argentino di quell'epoca.

La disorganizzazione, il senso del tempo pre-capitalista, la dismisura, la pampa e la steppa, la vita patriarcale delle nostre vecchie famiglie, l'istruzione europea e francesizzata, il disprezzo e allo stesso tempo l'orgoglio per ciò che è nazionale, la somiglianza tra gli slavofili e gli ispanofili, la somiglianza fra i nostri dottori liberali e gli intellettuali russi che leggevano Fourier, il movimento politico e rivoluzionario tra gli studenti e gli operai, l'anarchia e il socialismo. Motivi per i quali potrei sentire le *Memorie del sottosuolo* in modo molto migliore rispetto a quel noto professore della Sorbona, che io ascoltavo, per il quale i personaggi di Dostoevskij erano i nuovi ricchi della coscienza, individui poco meno che dementi, barbari, incapaci di apprezzare le idee chiare e nette, così sproporzionati e irresponsabili da affermare che due più due può fare cinque, contro tutte le tradizioni dei cartesiani e dei correntisti francesi. E come potevano quei barbari moscoviti non ammirare la raffinata cultura degli occidentali, i suoi tori scozzesi, i romanzi francesi, la filosofia tedesca, le terme di Baden Baden, le spiagge europee e i suoi casinò? E così, per gli stessi nostri motivi, sono diventati *europeisti*, caratteristica così

tipicamente slava o rioplatense come la vodka e il *mate*. Gli europei non sono europeisti, sono semplicemente europei.

Domenica

Elvira è andata a messa e io sono rimasto qui, davanti a un foglio bianco senza sapere cosa fare. Al suo fianco ho condiviso cerimonie religiose e la sua giornaliera lettura della Bibbia; è un bene ineguagliabile, non necessita alcuna verifica. A tratti, la fede di Elvirita mi prende come se mi appartenesse, poi se ne va.

Le ho chiesto come avrei potuto fare. Mi ha risposto, il mare, è come lasciarsi prendere dal mare.

Sono stato diffidente e ostinato, con tanto pudore di fronte a queste cose così come incredulità.

Prima non avrei mai potuto lasciarmi prendere da nessuno, ora ho bisogno di altri che mi aiutino, perfino a camminare.

Con gli anni uno perde l'equilibrio.

Giovedì, mattina

Hernández León mi ha consegnato ieri la Medaglia d'Oro del Circolo delle Belle Arti. C'era anche Antonio Molina, a un passo, come se si prendesse cura di me.

L'enorme pubblico che riempiva la sala ha applaudito con fervore per molto tempo. Sicuramente molti di loro sono argentini esiliati.

Nelle prime file ho notato la presenza di cari amici, i cui volti mi portavano alla memoria altri volti, lontani e cari al ricordo. Fatto curioso è che ora, mentre cerco di comprenderne il significato, mi dico che il cuore dell'uomo è così, che tiene in sé un modo di spostamento e condensazione, come nei sogni. E la vista di un solo essere può provocare la presenza dell'altro, per remoti e sconosciuti che siano tra loro, uniti misteriosamente da trame d'amore, amicizia, ribellione, da abissi di sconforto e di dolore. Fino alla più profonda dolcezza.

Nell'omaggio hanno parlato Rafael Argullol, Pere Gimferrer, Fanny Rubio e Félix Grande. Le generose parole che hanno detto sono state filtrate come un torrente tra gli strati del mio essere. Sono confluiti tanti anni di ricerca, di pericolo, di avversità, di attacchi, di lotte sproporzionate.

Sono uscito schiacciato in mezzo alla gente che lottava per avvicinarsi a me, per salutarmi, per darmi un bacio. Mi ringraziano, mi benedicono. Un sentimento che subito mi vince, mostrandomi quanto immeritato sia per noi l'amore.

Alla fine, c'è stato un ricevimento al terzo piano dove ci siamo rilassati condividendo aneddoti, abbracci e vino.

Ho potuto parlare con Argullol che avevo sentito come uno della mia gente quando ho letto il suo ammirevole *Lampedusa*, i suoi racconti, quel magnifico racconto sul Giudizio Universale. Anche per la sua comprensione del romanticismo, e quel suo atteggiamento alla Don Chisciotte di fronte alla vita che sembravamo condividere tutti ieri sera. Mi ha dato un libro con la dedica che conservo con cura. Nella sua dedica scrive: «Per le ore di bellezza e verità...».

Sono stato con il leggendario e stimato Pere che ha appoggiato il mio lavoro da quando ero molto poco conosciuto e con l'illustre José Luis Sampedro. Non posso dire nulla delle parole di Félix, dico solo che ho pianto di gratitudine quando le ho riascoltate. E lo faccio di solito nelle serate di sconforto e tristezza.

E una delle piacevoli sorprese è stata l'inattesa presenza di Silvio Rodríguez. Qualche minuto prima dell'inizio della celebrazione, era passato dall'hotel per darmi un abbraccio. È arrivato accompagnato da Niurka. Nelle poche occasioni in cui ci siamo visti, con molta facilità si è creato un clima cordiale e di condivisione. Speriamo che prima o poi possa accettare l'invito a Cuba che tante volte mi ha fatto Silvio.

Ho conversato a lungo con Núria Espert che oggi fa parte della nostra Fondazione, assieme a Lola Díaz e Baltasar Garzón, che era seduto al nostro fianco.

Quando siamo arrivati all'hotel, ero tanto grato per tutto ciò che la vita mi ha dato che non riuscivo ad andare a dormire.

Ho chiamato Buenos Aires, ho parlato a lungo con Gladys per raccontarle l'emozione di quei giorni.

Abbiamo provato anche a chiamare Lidia. Avrei voluto parlare con lei, ma il suo telefono segnava sempre occupato. La richiamerò uno di questi giorni, da quando è morto Jorgito ho sempre cercato di appoggiare lei e le sue figlie.

Giovedì

Claudio Magris ha detto delle parole introduttive alla mia conferenza della sera. Il suo è stato un discorso che ha dimostrato una sensibilità e una conoscenza delle mie opere che mi onora. Conoscevo da tempo la sua notevole qualità come saggista e scrittore, ma durante l'incontro che abbiamo avuto prima della celebrazione, ho potuto scoprire un uomo di una modestia e una generosità poco frequente tra gli intellettuali. Solo così ho potuto capire come questo grand'uomo, questo magnifico scrittore dall'espressione sincera e dal sorriso amorevole, potesse lasciare a Trieste la sua famiglia e i suoi amici che lo aspettavano per festeggiare il suo compleanno, per passare con me la serata di ieri.

Allora ho voluto dirgli quello che provavo, ringraziarlo per il suo lavoro e per la sua generosità, ma sono riuscito a balbettare solo alcune parole.

Poi ho tenuto la conferenza prevista, «Un orizzonte di fronte all'abisso».

Se mai pubblicherò questo quaderno di appunti, includerò le sue parole e quelle che hanno pronunciato durante l'omaggio del giorno precedente e all'università, come segno della mia gratitudine a chi ha dato alla mia vita uno stimolo che conserverò finché vivo.

Dopo qualche mese, Claudio è venuto a trovarmi a Santos Lugares. Anche se quel giorno soffrivo di un male ai denti che non riuscivo a nascondere, la sua visita mi è stata molto grata. Le sue lettere.

Elvira, che mi ha letto parte delle sue opere, mi ha fatto conoscere anche un bel libro di Marisa, che lui le aveva inviato, dato che è ambientato a Cherso, isola dell'Adriatico.

In un bar del Paseo de la Castellana

Sono veramente più giovane di anni fa; se uno non registrasse le date né contasse i giorni e i mesi, la nostra vita passerebbe attraverso periodi di invecchiamento e momenti di incredibile vigore. La nostra età non seguirebbe una linea progressiva, bensì oscillerebbe come i venti e le stagioni.

Era da tempo che stavo rinchiuso in casa, e appena qualche giorno prima stavo cercando una scusa per annullare il viaggio. E invece, quanto bene mi ha fatto. È stato fantastico verificare che il mio lavoro merita parole di ammirazione da parte di grandi scrittori e che aiuta la gente a vivere.

Sono posseduto da un'allegria da giovane, voglia di mettermi a scrivere, a dipingere.

Abbiamo passato tempo a parlare a lungo di Matilde, di quei tempi incerti in cui ha avuto una piena fiducia in me, nonostante tutti gli ostacoli.

Giovedì 11 aprile

Stamattina siamo stati alla libreria Pasajes, in *calle Génova*, a pochi metri da *plaza Alonso Martínez*, un quartiere che percorrevo di solito anni fa, quando camminavo senza stancarmi per i posti che mi attraevano, o che mi rifiutavano.

In vetrina avevano messo la mia opera, una dimostrazione di affetto di Christiane e Alejandro, come tanti altri gesti d'affetto che hanno avuto nei nostri confronti negli anni.

La nostra entrata è stata celebrata da quelli che lavorano nella libreria. Devo dire subito che da tempo desidero essere un autore della Trotta, e non morirò senza realizzare questo desiderio che condivido con Alejandro, e che sopporto con dolore ogni volta che ho in mano un libro della sua raccolta editoriale.

La disposizione dei libri, la qualità dei titoli e delle edizioni dimostrano profondo amore per la letteratura e questo è quello che sente chi entra per la prima volta in questa piccola e accogliente libreria.

Mentre mangiavamo abbiamo parlato dello sforzo che fanno le piccole case editrici per confrontarsi con la concorrenza dei grandi gruppi. La filosofia mercantilista che da molto tempo regge la cultura ha trasformato le grandi case editrici in distributrici di best seller prevedibili, precostruiti su un rigoroso studio di mercato. Per fare ciò si può contare su strategie che vanno dai più sottili mezzi pubblicitari all'assunzione di critici specializzati, incaricati di convincere i lettori che il libro che desiderano è quello che troveranno nel settore «Novità», e che in realtà dovrebbe chiamarsi «Fugacità», perché non è diverso il destino di questo tipo di letteratura.

In mezzo a queste vicissitudini, rimangono relegati nell'oblio chissà quanti talentuosi scrittori che non possono assicurare all'editore un posto tra i più venduti.

Sono sempre meno quelli si espongono ai rischi della vera letteratura, per questo motivo mi piace tanto riunirmi con i Sierra; di loro mi commuove lo sforzo che fanno per conservare uno spazio nella letteratura e nel pensiero. Sono veramente riconoscente a quelle piccole case editrici e ho una vera nostalgia delle modeste librerie che erano gestite da uomini innamorati del loro lavoro, librerie che in un altro tempo ho saputo frequentare nei miei anni come lettore ansioso.

Sì, provo nostalgia quando ricordo me stesso mentre curiosavo in quei vecchi scaffali come chi cerca un misterioso tesoro. Quella necessità, quasi fisica, di accarezzare i dorsi dei libri, di annusare le loro pagine stampate; come se in quell'atto fosse implicito un primo avvicinamento, un fiuto, come quello che i contadini usavano per valutare i loro cavalli. E poi, l'urgenza di trovarci da soli con il libro, in silenzio di fronte alla pagina, inermi davanti a un'opera che poteva cambiare in modo sostanziale il corso della nostra vita. Tutto quello era parte di un rito che è diventato insolito ai nostri giorni.

Una grande opera nasce da una solitudine straziante e quello che chiede è essere ricevuta da una solitudine simile che la accolga. Responsabili di questo intorpidimento sono la fretta nella quale viviamo, che ci ha logorato la sensibilità, e una filosofia generale dell'esistenza che ha ridotto il libro, e tutto ciò che esiste, al livello di una merce.

Non voglio cadere nell'insolente omissione di ignorare che i miei romanzi e i miei saggi da anni godono delle cure e dei benefici delle più grandi case editrici del mondo. Esse hanno reso possibile che la mia opera fosse tradotta in più di trenta lingue e che qualsiasi lettore interessato possa avvicinarsi ai miei libri nelle diverse edizioni esistenti. In questa situazione, credo che chi si occupa delle politiche e delle legislazioni culturali dovrebbe trovare il modo affinché le piccole librerie e case editrici non siano schiacciate dall'impressionante espansione di cui hanno goduto nel nostro tempo i grandi gruppi. Affinché non finiscano per essere una delle tante specie in agonia.

Stavo per buttare via questa parte, suppongo che verrà letta prima o poi in futuro.

Quando penso che succederà, cancello.

O interrompo Elvira che me lo sta leggendo: ho eliminato. Eliminare quasi tutto.

Poi, però, ho ancora voglia di scrivere come se fosse un desiderio che si impone in modo lento ma sicuro sul mio spirito critico e sulla mia tendenza alla distruzione, l'altro volto inevitabile e imprescindibile per l'atto creativo.

Un altro giorno

Gli immigrati ora in Europa, quelli che si vedono nelle strade, non inseguono idee o avventure, ma inseguono semplicemente il pane, il cibo. Cercando un modo per allontanare la morte. Sono masse che emigrano da una parte all'altra.

Il dolore di fronte alle carrette del mare che affondano con bambini al loro interno...

Nel pomeriggio

Confusione nell'hotel, nei corridoi, nella stanza. Confusione dappertutto, è quella causata dai nostri preparativi per il viaggio di domani verso la città di Oviedo. Bisogna spostare nel deposito dell'hotel tutte le cose che non ci portiamo dietro. Elvira, sempre attenta, alle mie urgenze, ai miei desideri e alle mie necessità, sembra non essere sufficiente. E Diego che è andato al Circolo delle Belle Arti a cercare qualcuno che gli presti un computer per riportare le correzioni, cancellature e eliminazioni che, per mia ossessione, ho appena fatto sul discorso che terrò domani. E il cameriere che mi porta in camera il tè che ho ordinato per calmarmi.

La sera siamo andati a casa di Eduardo e Maritchu Aute. Non ho fatto nemmeno in tempo a entrare che mi avevano regalato un prezioso quadro, con il loro modo semplice e umano.

Siamo stati con loro, i loro figli, con Félix, Paquita, Guadalupe, Nicolás, Diego e José. Una serata calda, Félix ci ha ricordato aneddoti commoventi da ragazzo gitano e avventuriero. E, quando sembrava non esserci più spazio per le emozioni, Eduardo con la sua chitarra ci ha sorpreso con un ultimo momento di allegria. Abbiamo ascoltato quelle canzoni che raccontavano di passioni profonde, di albe che annunciano notti terribili e di bellezza sradicata da un mondo disumanizzato. Camus non diceva che chi oggi lotta per la libertà combatte in fin dei conti per la bellezza?

Venerdì 12

Siamo partiti in auto verso Oviedo. Dopo qualche ora il viaggio mi ha sorpreso con una Spagna che ignoravo. Le alte cime infondono un sentimento del quale parlerò più avanti.

Erano innevate. Elvira ha insistito perché scendessimo e io, che sono molto poco incline ai piaceri della natura, ho infilato in ogni caso le mani nella neve; da quanti anni non lo facevo! Credo che fosse dal periodo in cui mi sono ritirato fra i ghiacciai della Patagonia per scrivere il «Rapporto sui ciechi».

Appoggiato contro una roccia, ho contemplato malinconicamente quella maestosa muraglia alle cui spalle si cela il mare. Le dense nubi che si scontrano su di essa, che si trasformano poi in piogge abbondanti, hanno dato a questa regione i suoi terreni fertili e fitti boschi.

Questa sua tormentata geografia conserva gli echi dei terribili combattimenti che si opposero alle invasioni di romani, visigoti e mussulmani. Popoli di razza coraggiosa, di formidabile vitalità che assieme a nobili caratteristiche umane hanno realizzato opere nel campo delle arti, dell'architettura. Forse perché in modo distaccato e oscuro ho vissuto attaccato al destino dei miei avi albanesi, ancora oggi sento con orgoglio l'eredità del sangue guerriero.

Alla reception dell'hotel ci aspettavano la vice-rettrice e José Juan Fernández Reguera, amico di vecchia data. Subito si è improvvisata una veloce cerimonia con foto, autografi e abbracci che è durata qualche minuto, tempo che a me, sfinito per il viaggio, è sembrato eterno.

Ho tenuto la conferenza nell'Aula Magna dell'Università di Oviedo.

Questa volta non ho fatto tanto riferimento alla situazione del mondo, quanto piuttosto al mio percorso come scrittore. Credo che la gente si sia emozionata, anche se non mi si sentiva bene poiché fuori c'era una manifestazione contro la globalizzazione alla quale mi sarebbe piaciuto partecipare.

Durante la cena, conversazione importante con Núñez e con Fernández Vallina.

Sabato

La casa editrice Losada ha offerto un pranzo in mio onore. È stato molto emozionante vedere una nostra casa editrice che si è insediata ora in Spagna, anche se allo stesso tempo mi doleva nel verificare come se ne vadano dall'Argentina pezzi di gran valore come la Losada, orgoglio della lingua spagnola. Comunque, José Juan è un lottatore e so che farà l'impossibile per rimanere anche a Buenos Aires.

Seduti al lungo tavolo ho riconosciuto chi era stato con noi la sera precedente, il Presidente del Principato delle Asturie, José Vaquero Tresguerres e Pedro de Silva Cienfuegos, uno scrittore

con il quale ho presto fatto amicizia dato che era l'unico che portava un pullover come me. Non serve dire che José Juan ci ha fatto preparare una cena magnifica, durante la quale, lui e diversi fra i presenti hanno parlato di me, mentre io ero assorto, pensando agli uomini che avevano creato la Losada e con i quali ho condiviso, nel corso degli anni nelle vecchie *confiterías* di Buenos Aires, tante conversazioni e tanti caffè: Henríquez Ureña, Francisco Romero, Amado Alonso, Rafael Alberti, Gómez de la Serna, García Lorca, Neruda, Roa Bastos, Girondo, Guillén, Olga Orozco, Estrella Gutiérrez; loro e altri che Gonzalo Losada è riuscito a riunire per costituire una fra le editoriali più grandi della lingua spagnola.

Più tardi siamo usciti; faceva molto freddo. Io mi sono coperto con il poncho di vigogna che era stato del padre di Elvirita, il dottor Marcial González.

Siamo entrati subito nell'Abbazia delle Monache Benedettine.

Sono rimasto senza parole per il silenzio, l'altezza della navata, la gente che pregava. Sulle pareti di pietra, statue di legno antiche ricordano quei fatti che la fede ha consacrato nell'anima degli esseri umani per millenni, dando senso alla vita e alla morte, rendendo solenni i grandi eventi dell'esistenza e dandole coraggio di fronte all'avversità. Ciò che si è sedimentato attraverso i secoli sembra proporzionale alla bellezza delle sue pietre consumate.

Rimango come sempre impressionato dalla fede, quella pazzia di cui parlava Pascal; delle persone stanno pregando; perché? Chi pregano? E qualcosa di più profondo e misterioso del ragionare della mia intelligenza si impone in modo lento, ma profondo fino a lasciarmi l'anima pervasa dal barlume di ciò che è sconosciuto.

Ho avuto una formazione fortemente anticlericale, e forse atea, anche se, che ne sa uno di cosa vuol dire essere credente o ateo? Allora io e Matilde corrispondevamo a quello che si definiva un «libero pensatore». Così si definiva mio padre, così sono stato educato, così abbiamo educato i nostri figli. Tuttavia, sono sempre stato attratto dal soprannaturale e ho letto l'impensabile sul mondo esoterico.

In altri tempi, facevo fatica a credere che un Dio benevolo presiedesse il mondo ingiusto e crudele, credevo invece nella schiacciante presenza del Male, tanto che mi sono fatto esorcizzare due volte.

Ora, però, quando è passata tanta vita, tanto amore della gente, tante colpe, disgusti, violenze, tanta ignoranza e tanta stupidità, l'ateismo crolla di fronte a me alla vista di queste poche persone sedute o inginocchiate, che in silenzio aprono la loro miseria umana di fronte all'abisso.

Mi gira la testa e per un po' rimango seduto su un banco. Tutto quell'ardore, quei tempi di arrogante forza e giovinezza si sono sopiti e un sentimento più antico, e probabilmente originato dalla mia età, mi mette a tacere di fronte a questo mistero.

Quei racconti religiosi, che per millenni hanno risanato l'anima, codici di senso, o dubbi sollevati all'interno del tempio. Le preghiere, quella pazzia di credersi ascoltato.

La notte

L'Asturia ha avuto un grande movimento rivoluzionario, con gli operai in armi. Gli anarchici di Gijón, i minatori socialisti, i comunisti, si sono lanciati nell'insurrezione. Il centro del movimento sono state le miniere di Mieres. I quartieri della forza pubblica sono caduti in mano ai rivoluzionari e più tardi le fabbriche d'armi di Trubia e La Vega. Oviedo è stata presa da otto mila minatori.

Hanno resistito al bombardamento dell'aviazione. Per nove giorni, la città e la regione hanno vissuto sotto una severa organizzazione rivoluzionaria, militare e economica. Presto, tuttavia, si sono trovate isolate. L'esercito e la *Guardia Civil* le hanno assediate. I rivoluzionari hanno dovuto disperdersi tra i villaggi e le montagne.

Capi, militanti e donne hanno coperto la ritirata con eroismo disperato. L'accaduto è durato quindici giorni.

Osservo in modo riflessivo edifici e chiese, secondo José Juan le più antiche di tutta la Penisola, e altri siti storici di cui non ricordo il nome.

L'architettura fa assomigliare Oviedo a una città centroeuropea. Come tante città, ha dovuto essere restaurata quasi completamente poiché ha sofferto direttamente le conseguenze della Guerra Civile spagnola. Registri di quell'epoca annotano che solo quattordici edifici sono riusciti a sopravvivere intatti agli assedi. Ora, fra le costruzioni antiche si ergono le creazioni dell'architettura moderna, a volte audaci e belle, altre volte astratte, indifferenti e neutre. Il che prova, come ho detto molte volte, che è una pretesa assurda richiedere la purezza all'arte. Le grandi creazioni sono state in genere segnate dalla guerra e dalla conquista, dal commercio e dall'emigrazione, o, da ultimo, dall'arrivo di una religione prestigiosa in un nuovo territorio. Nemmeno gli dei greci dell'Olimpo, che alcuni considerano il paradigma della purezza razziale e culturale, erano esenti dalle «contaminazioni» dalle religioni orientali e egiziane.

Chi avrebbe immaginato che dal contatto di quelle tribù barbare che provenivano dai boschi e dalle paludi del nordest europeo con la cultura romana, sarebbe nato lo stile gotico?

José Juan ha notato quanto stanco sono; propone di portarci con la sua auto fino a uno di quei casolari tradizionali con costruzioni basse e tetti di tegole rosse. La loro bellezza è grande agli occhi dei miei anni.

Mesi dopo, mentre ripensavo a questa parte del viaggio trascorsa in Asturia, mi è sorta la necessità di esprimere la mia gratitudine nei confronti di Indalecio González Heros. Asturiano eccezionale che ha avuto la generosità di collaborare con buona parte dei suoi risparmi alla Fondazione che porta il mio nome. Conservo sulla mia scrivania la lettera che ci ha invitato nella quale ci racconta come fosse arrivato in Argentina da solo e senza un soldo, negli anni Quaranta; come, qui in questo paese, avesse conosciuto la sua amatissima moglie e avesse potuto crearsi un futuro. Lei lavorava come infermiera all'*Hospital de Niños*.

Sono tornati a Gijón quando erano ormai avanti con gli anni. Quando sua moglie era gravemente ammalata, è venuto a sapere della situazione disperata in cui si trovavano i nostri ragazzi, e allora, tra di loro hanno fatto la promessa di dare quello che potevano per alleviare la

denutrizione e l'abbandono dei bambini. Lo hanno fatto in gran misura. Come segno di gratitudine abbiamo messo il nome della moglie, Otilia Azucena Taboada, alle salette di primo soccorso dei nostri *fogones*⁴.

Domenica

Prima di prendere la via del ritorno ci siamo fermati alla statua dell'emigrante. Raffigura un uomo povero, di quelli di una volta, con vestito e cappello mentre sostiene una valigia come se vi si aggrappasse.

Influenzato da questo grande monumento, ho meditato sul destino di decine di migliaia di esseri umani che, nei numerosi orrori che popolano la storia, hanno dovuto abbandonare il loro cielo e la loro terra in cerca di un luogo che li accogliesse.

L'esilio è, senza dubbio, una di quelle esperienze che marcano lo spirito degli uomini, anche se per questo stesso motivo può trasformarsi in fonte di ciò che di più grande un cuore umano possa raggiungere. Per molti ha avuto conseguenze devastanti. Qualsiasi cielo, quando non è il nostro, infonde il sentimento di mancanza di protezione. C'è allora bisogno di un coraggio fuori dal comune, di una decisione eroica, per andare a cercare, alla cieca e senza un orizzonte, la rivelazione del vero destino.

María Zambrano rappresenta in modo straordinario questo strappo con il quale si sono confrontati quelli, come lei, che hanno dovuto ricreare la propria vita nel mezzo di una geografia inospitale:

L'esilio è questo, una strada in salita, quand'anche nel deserto. Quella strada che sale sempre e che, per ampia che sia la vista, è sempre stretta. E bisogna guardare, è chiaro, da tutte le parti, non farsi sfuggire nulla, come una sentinella sull'estremo confine della terra conosciuta. Il cuore, però,

⁴ N.d.T. Centri culturali di quartiere creati dalla *Fundación Ernesto Sábató*

bisogna tenerlo in alto, bisogna sollevarlo perché non sprofondi, perché non ci sfugga. E per non venir riducendoci noi, noi stessi, a pezzi.⁵

Protette in un qualche angolo della memoria, sarebbero rimaste le ultime immagini, i profumi decisi, gli usi e le tradizioni che quegli emigranti cercavano di mantenere vivi e che sarebbero serviti da mediatori di fronte a quell'immensità, che sembrava loro sconosciuta e terrificante.

Contemplando ancora una volta questo paesaggio comprendo il malessere che, inevitabilmente, hanno dovuto sentire quegli asturiani che sono arrivati nelle nostre Pampas, infinite e deserte. Molti, con gli anni, avrebbero continuato a parlare con nostalgia della loro infanzia in quelle valli. E non solo gli asturiani. Anche i baschi e i galiziani che sono arrivati in Argentina.

In quelle *romerías* della mia infanzia, nel mio paese delle Pampas, li ho visti tante volte cantare e ballare la loro stessa nostalgia. Ancora oggi mi sembra di sentire le loro canzoni e le loro *gaitas*. Li vedo seduti nei cortili di terra spianata che c'erano una volta nelle nostre case, silenziosi e penserosi, con lo sguardo rivolto verso quella parte del mondo dove per sempre rimanevano le loro montagne. Quanta tristezza, quanta desolazione in chi si è visto spinto via, a volte dalla fame, altre dalle persecuzioni politiche, dalle ingiustizie e dalle guerre.

Oggi continenti interi, ammalati di sete e di fame, cercano un luogo in cui sopravvivere, a ogni costo, in qualsiasi modo.

Un altro giorno

A Madrid sono stato alla presentazione di un libro di Ludovica Squirru.

All'inizio avevo desistito per l'esaurimento accumulato a causa di tutte le attività della giornata, e sono arrivato a dare un appuntamento a una giornalista al Circolo per giustificare la

⁵ N.d.T. ZAMBRANO, M. (1995): *La tomba di Antigone*, traduzione e introduzione di Carlo Ferrucci, Milano, Ed. La Tartaruga, pagg. 120-121

mia assenza. Poi, però, ci sono andato e ho detto le parole che avevo preparato. Non potevo fare questo a Ludovica che è stata molto generosa con me. È figlia di una vecchia famiglia argentina, della nostra antica aristocrazia, che frequentavo anni fa, Marilú y Beba Dari Larguía.

Pensando a loro ho ricordato mia madre, le mie maestre e tutte le donne di una volta, di quelle che ormai non ci sono più. Che nostalgia devono avere gli uomini di quelle donne; della loro delicatezza, del loro silenzio, della loro bellezza, romantica e incomprensibile, fragile, pudica! Sì, lo so che le donne si arrabbieranno perché vedranno in quello che dico un atteggiamento maschilista, che vuole dire qualcosa che le danneggia, che sminuisce la loro capacità e le opportunità cui hanno diritto. Non so, forse hanno ragione, ma credo di no, lo dico con amore nei loro confronti.

È vero che quel comportamento implicava un sacrificio, di abnegazione, di mancanza di libertà, specialmente per le donne povere. Tuttavia, senza alcun dubbio, hanno dato all'umanità alcune delle testimonianze che hanno più profondamente alimentato il cuore dell'uomo.

Sabato

Stamattina sono rimasto a parlare a lungo con Diego Curatella. Lavora da anni con me e voglio convincerlo che si dedichi completamente al teatro, dove so che troverà il posto che merita. Per questo motivo gli ho dato l'autorizzazione di portare *Il tunnel* a teatro. Sono rimasto molto colpito dall'adattamento che ha diretto e so che esiste la possibilità che la prima sia il prossimo anno qui, a Madrid. Magari potessi riuscire a vederla.

16 aprile

Alejandro Sierra ci racconta che in questo periodo, nei mesi di aprile e maggio, rimane per ore a guardare il cielo in attesa del passaggio delle gru che vengono dal sud e volano fino in Siberia. All'improvviso, ci dice, si sente in lontananza una gracchiata metallica e tumultuosa e, dopo pochi minuti, compaiono, come Regine di Saba, volando a forma di delta, come una città

impossibile. Ci parla anche delle cicogne che ritornano per la festa di *San Blás* e si possono vedere appena sistemate sui tetti e sui campanili.

Elvira, che come lui si compiace del passaggio delle stagioni, rimane entusiasta della conversazione, mentre io guardo con ammirazione questo amico, che come i grandi intellettuali spagnoli, non abbandona mai il collegamento con la realtà; l'astrazione in loro conserva legami radicati.

In Spagna, le riunioni di intellettuali di solito cominciano e finiscono ancora in bar a bere qualcosa, o nelle case, con una partita a «*mus*»⁶.

Qui le idee non si astraggono dalle cose che designano, molto diverso rispetto a quanto succede in Francia e al suo tentativo di chiarezza. Elvira mi ricorda che secondo Heidegger l'arte è fatta di terra e mondo; la terra, essendo inconquistabile, conserva nella sua oscurità la possibilità della vita, come il ventre di una madre. Chiusa, scura, ma feconda.

Penso al cuore dell'uomo, a ciò che ancora oggi a novant'anni rimane incomprensibile per me. E non parlo dell'inconscio, parlo di qualcosa di più misterioso, che va oltre a qualsiasi conoscenza. Come se l'origine della vita ci sfuggisse, come se ne vanno i sogni quando vogliamo ricordarli; o come se almeno si coprissero per difendersi dalla nostra pretenziosa astrazione.

Cerco ciò che ho scritto negli anni cinquanta, in *Uomini e Ingranaggi*, e che, tristemente, è avvenuto.

La disumanizzazione è il risultato di due forze dinamiche e amorali: il denaro e la ragione. Con queste, l'uomo conquista il potere secolare. Tuttavia —e questa è l'origine del paradosso— tale conquista si porta a compimento attraverso l'astrazione: dal lingotto d'oro fino al clearing, dalla palanca fino al logaritmo, la storia del crescente dominio dell'uomo sull'universo è stata anche la storia delle successive astrazioni. Il capitalismo moderno e la scienza positiva sono i due volti di una stessa realtà diseredata da attributi concreti, da una fantasmagoria astratta della quale fa parte anche l'uomo, ma non l'uomo concreto e individuale, bensì l'uomo-massa, lo strano essere con un

⁶ N.d.T. Gioco di carte

aspetto ancora umano, con occhi e lacrime, voce e emozioni, ma allo stesso tempo ingranaggio di un gigantesco macchinario anonimo. Questo è il destino contraddittorio di quel semidio rinascimentale che ha rivendicato la sua individualità, proclamando la propria volontà di dominio e trasformazione delle cose. Ignorava che lui stesso sarebbe arrivato a trasformarsi in una cosa.⁷

Come si può liberarsi da questo meccanismo nel quale è imprigionata gran parte dell'umanità, che si diffonde assieme alle guerre e quella schiacciante tragedia che è «il pensiero unico»? È utopistico, sì, ma è la domanda che dovremmo farci in ogni momento.

19 aprile

Ho passato un'altra notte a pensare e ripensare alla relazione che sento tra l'ignoto e la vecchiaia. L'impossibilità di previsione. Il rischio che è sempre presente, a quest'età.

Sono rimasto a lungo senza riuscire a dormire, finché alla fine ho svegliato Elvira e siamo tornati sulla conversazione che avevamo avuto a cena.

Mi aveva raccontato che in Europa la colpisce la sensazione che tutto è già stato calpestato, osservato e catalogato fino all'ultimo millimetro. La sensazione che non ci siano terre sconosciute, né tanto meno, vergini.

Qui, mi diceva, gli uomini hanno scoperto la totalità della quale fanno parte, lì, in America, siamo una parte del tutto. Il tutto non è stato —ancora— censito. Esiste ancora la meraviglia, ciò che non è stato mai toccato o visto.

Entrambi entusiasti abbiamo parlato del coraggio ammirevole di Colombo che non sapeva dove andava, che non sapeva nemmeno se l'oceano terminava con un abisso o un precipizio e che aveva buone ragioni per temere che il ritorno non fosse possibile.

Poi, già a letto, ho messo in relazione il mistero di ciò che è sconosciuto con la morte.

⁷ N.d.T. Traduzione della laureanda.

Nel bar dell'hotel

Siamo stati a Valladolid. Non sono riuscito a superare la malinconia e lo sconforto. Cado così facilmente nella depressione.

Il viaggio mi si è fatto lungo, nonostante sapessi che ci stavano aspettando Antonio Piedra, quello scrittore astuto e straordinario, (attributi che di solito non vanno insieme), e l'immancabile Paco. Ed era così.

Credo che io e Elvirita fossimo già stati qui nel '94. Da allora li ricordo, come se fosse stato ieri o meglio nella mia infanzia, che è il tempo più presente nella vecchiaia, quasi l'unico tempo, il tempo di nascere e il tempo di essere sul punto di morire. E penso improvvisamente che nei due momenti supremi si piange.

Insomma, ricordo che quando sono arrivato stavo malissimo, avevo la febbre e una bronchite che non mi lasciava respirare. Ci hanno fatto alloggiare in un palazzo del XV secolo, grandioso per la sua austerità e bellezza. Subito siamo andati a mangiare e lo straordinario vino della "Ribera del Duero" mi ha curato. Quando siamo usciti, ho praticamente dovuto essere portato a spalle, di malattia, invece, nemmeno l'ombra. Da allora, entro a Valladolid chiedendo le mie cose preferite, la casa di Cervantes, il vino e questo straordinario ristorante con piccoli tavoli zoppi.

In particolare quella volta era una riunione di Premi Cervantes; eravamo con Bioy, con Delibes, con María Asunción Mateo (Rafael ormai non si muoveva da Cadice), María Kodama, Torrente Ballester.

Durante quella conferenza, mi ricordano, invece di bere acqua bevevo vino, di fronte a un'inattesa moltitudine di giovani; e la conferenza si è trasformata in un bell'incontro.

Questa volta siamo venuti solo per un giorno per tenere una conferenza e mi sembra di avere espresso un atteggiamento di fronte alla vita che il pubblico non sembrava condividere. È stata dura.

Tuttavia, dopo la gente mi ha dimostrato affetto.

Quanto bene siamo stati, invece, con Paco Martínez e il vecchio amico Antonio Piedra! Paco è il proprietario del ristorante *La Criolla* e una persona di una generosità tale che da quando l'ho conosciuto, anni fa, mi ha conquistato l'anima.

Bisogna raccontare che abbiamo mangiato in abbondanza; *percebes*, scampi, *chipirones*, branzino.

Il mattino seguente, prima di partire, ho voluto rendere omaggio al più grande scrittore della nostra lingua. Non ho temuto di emozionarmi in questa casa che è appartenuta a Cervantes dove si percepisce la sofferenza e la pena di un grande creatore. Mi ribello solo contro il sentimentalismo facile e ipocrita di tanti visitatori che si emozionano perché visitano il luogo in cui ha sofferto qualcuno che ora sanno essere un «genio», ma che difficilmente lo avrebbero fatto quando quell'uomo soffriva. Questi individui bisognerebbe cacciarli a calci da un posto che, come questo, è marcato dalla disgrazia e dalla grandezza.

Nicolás mi ha fatto delle foto che mostrano la verità della mia emozione di fronte a questo uomo, che potrei dire che mi ossessiona in questo viaggio. Non smetto di pensare e di sentire ciò che è donchisciottesco, è veramente necessario far rinascere l'utopia oggi!

Lo stesso giorno

A Buenos Aires ho dei momenti di stanchezza enorme, momenti che cerco di nascondere perché non li attribuiscono alla vecchiaia. Tuttavia, a Madrid non la sento. Deve essere il clima o forse la distanza da quella disgrazia persistente, angosciante e tanto amata in cui si è trasformata l'Argentina. Un sentimento doloroso, inevitabile, che non cessa.

Mi sento meglio solo quando sto portando a buon fine lavori della nostra Fondazione. Allora quel dolore, quella rabbia, diventa più lieve e credo che potremmo andare avanti tutti insieme. Mi pesano le palpebre con tutto questo provare a immaginare percorsi per i ragazzi.

Elvirita prende nota e parliamo, come lo sta facendo ora inclinata verso la luce della sera. Sono ormai le sei e si fa sera.

Continuo a preparare la prossima conferenza.

Perché questa crisi, che sta creando tanta afflizione, ha anche la sua contropartita: ormai non ci sono possibilità per i paesi né per le persone di rischiare per se stessi. Il «si salvi chi può» non solo è immorale, ma non basta nemmeno. Questo è un momento decisivo. Sulla nostra generazione pesa il destino e questa è la nostra responsabilità storica.

E non mi riferisco solo al nostro paese, il mondo ci reclama, reclama essere espresso affinché il martirio di alcuni non si perda nel tumulto e nel caos, in modo che invece possa raggiungere il cuore di altri uomini, per avvertirli e salvarli.

Sulla strada per Santander

Eravamo stati a Santander anni prima quando mi avevano dato il Premio Menéndez Pelayo, allora avevamo alloggiato nel *Palacio de la Magdalena*.

Quella volta siamo stati con Eulalio Ferrer alle grotte di Altamira. È stato un piacere che ci hanno fatto perché allora erano aperte al pubblico, ma c'era una lista d'attesa di due o tre anni. Ho fatto appena in tempo a entrare e già sapevo che mi sarebbe stato impossibile avanzare. L'umidità estrema, un'atmosfera impressionante, inquietante, mi ha bloccato come potrebbe succedere a un ragazzo in una caverna sepolcrale. Per un'insistente richiesta di Elvira abbiamo avanzato fino a vedere i primi bisonti. Tremendi, belli, ma in un certo modo, insopportabili; mi sentivo come qualcuno che stesse violando delle tombe. E che credesse agli spiriti.

Dopo mezz'ora eravamo fuori.

Anche l'hotel in cui alloggiamo ora è un palazzo; abbiamo così tante stanze che mi ci perdo.

Ci accompagna in ogni momento Javier Ontañón, un giovane uomo che ci racconta del suo desiderio, inconcepibile, quasi utopistico nella sua bellezza, di mettere radici là, dice, nell'America del Sud. Laggiù, così lontano dal luogo in cui si trova ora in Spagna.

Prima siamo andati sul lungomare per vedere il mare. Siamo rimasti in silenzio assieme a Nicolás a osservare l'immensità del mare. Appoggiati contro il parapetto, i gabbiani, il rumore delle onde.

Molte volte negli anni Elvirita mi ha voluto portare al mare. Non so quale sentimento me lo faccia evitare. Il mare come l'immensità che mi attrae verso la morte. Ciò che c'è di più bello, infinito, come un requiem.

La sera, dopo una siesta che, considerata la dimensione e la grandiosità dell'hotel Real, devo definire principesco, sono andato a inaugurare la Fiera del Libro di Santander.

Ho tenuto la conferenza di fronte a un pubblico molto caloroso.

In questo lungo percorso attraverso la Spagna avrei voluto arrivare fino ai Paesi Baschi.

Sono un popolo le cui radici affondano nella preistoria, un popolo che è stato e continua a essere causa di perplessità e ammirazione tra gli etnologi, gli antropologi e i linguisti. Da giovane ero portato a fantasticare come spesso succede ai bambini solitari e introversi, i libri sono stati il mio rifugio. Mi ricordo assorto di fronte alle mappe storiche in cui leggevo iscrizioni come Illyria, Ibernia, Cantabria, e deve essere stato in uno di quegli atlanti dove per la prima volta ho letto la parola «vasconi». Chi erano? Chiudo gli occhi e mi sembra di vedere quelli che ho conosciuto nel mio paese di campagna, con le loro espadrillas ricamate, la loro grossa pancia che sporgeva al di sopra della loro cintura, il loro lungo naso, quasi aquilino, il loro forte e pronunciato mento. Si affacciano nella mia memoria anche cognomi di quel tempo offuscato, come Hegoburu, Barandiarán, Urdinola, o cognomi recenti e cari come quello dell'amico Carmelo Angulo Barturen.

Tuttavia, ormai adulto, la mia simpatia per il popolo basco riconosce altre fondamenta, specialmente la sua millenaria lotta per la libertà. La razza basca è tanto singolare nel tempo che non ne vengono riconosciuti ascendenti né discendenti o simili etnici. Il fatto che questo popolo sia riuscito a mantenersi puro in tal modo nel corso di settemila anni testimonia lo spirito

indomabile che lo caratterizza. Incastonato nella piccola regione nella quale i Pirenei scendono verso il mar Cantabro, passaggio obbligato per feroci invasori di ogni sorta, ha saputo mantenersi libero, è stato capace di conservare i suoi costumi, le sue istituzioni molto democratiche e la sua lingua ancestrale, come si può non ammirare un popolo che ricorda quelle querce delle sue montagne, resistenti alle peggiori tempeste?

Per quella gola sono passati di volta in volta popoli guerrieri che hanno invaso la penisola e sono riusciti a dominarla in buona parte; altri, come i fenici, i greci e i musulmani arrivarono da sud, attraverso il Mediterraneo; tuttavia, né gli uni, né gli altri hanno dominato il paese dei baschi, l'unico del territorio ispanico a non essere stato romanizzato in nessun modo. Quando nella leggendaria Guernica è stato costituito il primo governo del nostro tempo, all'ombra dell'albero, sul far della sera, e a pochissima distanza dal confine, il primo *Lendakari* ha prestato il giuramento dei suoi avi: «Jaungoikoaren aurea apalik, euzko-lur gañian zutunik, asabearen goduta, Gernikako Zuaizpian, nere Aginduba ondo betetzia zin dagit.»

All'hotel Suecia,

di nuovo a Madrid

Per strada mi ha sorpreso un vecchio uomo, vestito di stracci che rimestava la spazzatura col suo bastone.

Non avevo visto nemmeno un mendicante in Spagna, è il primo che vedo. Mi ha ricordato i nostri. Moltitudini di vecchi poveri che non hanno di che mangiare, né un posto dove dormire. Alcuni hanno ancora dignità, uno sguardo di bontà che ci ferisce l'anima.

Non ho potuto continuare a camminare e sono tornato all'hotel. Ci siamo messi a parlare con Juan Pablo e David, con Paco e Julio, poi si è unita a noi Josefina. Raccontavo loro quella che era stata l'Argentina, anche se loro lo sapevano già, non riuscivo a smettere. Ho chiamato Buenos Aires, ho parlato con Gladys e anche con Malenita. Mi sono sentito sereno, come se mi avessero dato una qualche piccola speranza.

In calle Magdalena 8, da Fanny

La domenica è venuto da Barcellona, solo per cantare per noi, Paco Ibáñez.

Molte volte nel corso degli anni Elvira mi aveva fatto ascoltare i grandi poeti cantati dalla sua magistrale voce. Da quanti momenti di depressione mi ha fatto uscire! Una voce grave, bella, nella quale sovrabbonda il fervore.

Ha cantato León Felipe, Cernuda, Goytisolo; a nostra richiesta *Andaluces de Jaén*, quella del Che e quella *Entraré en Granada* che risveglia la decisione come un discorso solenne sulla pace.

Abbiamo mangiato insieme e il giorno dopo lui e Julia sono passati all'hotel. Ne sono rimasto felice; speriamo di poterci incontrare ancora.

Mi ha messo voglia di scrivere qualcosa perché venga cantato a voce alta, come un fiume di grande portata, come un inno.

Martedì 23

Siccome dovevamo andare alla consegna del Premio Cervantes al Palazzo della Zarzuela, ci siamo vestiti bene. Non potevo andarci con i miei vecchi jeans e nemmeno con le solite scarpe. (Approfitto per dire che non capisco come possa la gente riuscire a cambiare scarpe, io porto sempre le stesse, un paio di tinte un altro no).

All'hotel guardavo ogni giorno l'invito a Palazzo che era sopra il tavolo all'entrata e sembrava che ci andassimo; ma già il 22 ho cominciato a non voler saperne nulla di quello sforzo e ho fatto appello ai miei 90 anni. Elvira ha tirato fuori dall'armadio il suo vestito di seta giapponese, ma non le è servito. Venivo meno al pensiero delle ore che avrei dovuto passare immobile, magari in piedi. Mi avrebbero offerto una sedia e io mi sarei sentito imbarazzato dalla vecchiaia. Premiavano Álvaro Mutis che mi sembra un grande scrittore.

Mi sarebbe piaciuto andarci per salutare il re e la regina. Da sempre ho avuto una viva ammirazione per l'operato del re Juan Carlos e dell'amata regina Sofia. Hanno creato le

condizioni per fare in modo che la Spagna realizzasse lo storico passaggio dal franchismo al grande paese in cui oggi viviamo e hanno appoggiato le grandi cause e i grandi valori.

È stato un vero piacere parlare con loro grazie alla loro intelligenza e sensibilità. Sono sempre stati calorosi e generosi con me.

Il pomeriggio siamo stati a un programma radiofonico. Io ero stranamente contento, come chi se n'è andato da scuola e si può vestire come gli pare.

Partecipavamo al programma *Gomaespuma*, gente giovane molto capace e creativa, che mi aveva fatto visita a Santos Lugares. Guillermo Fesser, Juan Luis Cano e l'argentino Juan Martínez.

Strada verso Albacete

Ci sono luoghi che uno comincia a godersi prima di arrivare. Si assapora in anticipo l'aroma, la gente; a causa di viaggi precedenti che hanno lasciato segni impressi in noi; a causa di esperienze che abbiamo vissuto nelle sue strade; a causa di incontri, o mancati incontri, a causa di persone che abbiamo conosciuto, a causa di atmosfere o colori che si sono imposte man mano al cadere di una sera. Alcune città, per quanto sono intense, sembra che non le abbiamo mai abbandonate; e così, ancora oggi potrei chiudere gli occhi e rivivere l'emozione che ho provato nel piccolo paesino di Paola dove era nato mio padre; o in quel viaggio in barca che abbiamo fatto io e Matilde nella valle del Reno e che, inevitabilmente, mi fa tornare in mente tutto il Romanticismo tedesco, i suoi *lieder*, i suoi bardi, le sue leggende.

Tuttavia non avevo sentito nulla sulla città di Albacete, tranne una battuta volgare che facevano a Madrid. Nessuno mi aveva detto che Albacete è sinonimo di eroismo, che Albacete è stata il Quartiere Generale delle Brigate Internazionali.

Durante quei convulsi anni in cui i totalitarismi radevano al suolo l'Europa, decine di migliaia di giovani valorosi e dediti, provenienti dai luoghi più reconditi del mondo, sono venuti a lottare in questa terra senza chiedere nulla, con il solo coraggio della loro fede e della loro decisione. Arrivavano in questa città per lottare per la libertà di un paese che non era il loro, in

una parte del mondo che forse non potevano nemmeno individuare bene in una mappa e del quale non sapevano nemmeno la lingua. Avevano però una lingua comune, quella degli uomini che sono chiamati a impegnarsi nella vita dei popoli.

Chi ha vissuto quegli anni racconta che nei bar, negli hotel, nelle strade si potevano sentire tutte le lingue e tutti i dialetti. E oggi, mentre scrivo, immagino quella commovente Babele di uomini e nazioni radunati sotto uno stesso ideale, incoraggiati dal portentoso monito della *Pasionaria*: «Che la Spagna diventi la tomba del fascismo!» Quella chisciottesca e demenziale decisione, «Non passeranno!», si è innalzata come una fortezza inespugnabile nei loro cuori. Mi ha stremato ricordarli questa sera, in questa città, in questo posto della Mancia.

Sono arrivato affaticato, ma mi sono ripreso subito di fronte ai ritratti appesi nella hall dell'hotel. Ho osservato le foto di quegli uomini avvolti in vecchi impermeabili, con baschi e fucile in mano. Gruppi di combattenti perfettamente inquadrati, in marcia verso i fronti della battaglia. Altre mostrano diversi soldati che condividono una sigaretta; parlavano, forse, delle terribili esperienze vissute al fronte, dei loro dubbi, ansie, gli inevitabili timori; ma avranno condiviso anche canzoni e quello spagnolo da trincea con il quale si devono esser dati coraggio l'uno l'altro, tremando. Alcuni, molti, avranno perso ogni speranza, si saranno sentiti tentati innumerevoli volte a tornare al proprio paese, e altre, a continuare a lottare in difesa della Spagna.

Mi ha commosso la foto di un ragazzo. Per certi tratti suppongo che dovesse essere italiano; ha un aspetto allo stesso tempo tenero e ostinato. All'epoca avrà avuto circa venti, venticinque anni forse, ma sul suo volto accigliato e silenzioso si nota già la gravità di quei tratti che di solito viene con gli anni. Mi chiedo che ne sarà stato di lui, che esperienza di guerra potrà aver avuto, forse nessuna, perché molti di quei giovani eroici, «volontari della libertà» come li si continua a ricordare ancora oggi, nella loro vita non avevano mai tenuto un fucile in mano. Ma erano lì con la sola convinzione in quegli ideali, e un cuore disposto ad affrontare la morte.

Che inferni indicibili avranno visto quegli occhi! Che storie si saranno raccontati per far fronte all'abbattimento che deve essere piombato sopra di loro quando l'acqua ha cominciato a scarseggiare, quando scoprivano delle numerose perdite, quando il terrore deve aver corrosato quel fervore antifascista, quando hanno cominciato a capire che le loro armi erano scarse e inadeguate.

Quando hanno creduto di vedere che i loro nobili ideali sarebbero caduti su quella terra secca e desolata.

André Malraux mi ha raccontato, ormai un po' curvo a causa degli anni e delle disgrazie personali, dell'eroismo con il quale hanno affrontato, armati con delle cianfrusaglie, le potenti macchine con cui i nazisti e i fascisti dominavano il cielo della Castiglia. Malraux, che mai è mancato negli scontri più gravi: l'agitazione cinese, la Guerra Civile spagnola, la Seconda Guerra Mondiale, la Resistenza e la Liberazione. Non solo con le sue idee, chiaramente, ma anche con le sue passioni e il suo stesso corpo.

La dedizione disinteressata di quella generazione di uomini e ragazzi è stata qualcosa di assoluto.

Nonostante le difficoltà, prodotto della sua precaria organizzazione, quei soldati improvvisati portarono a termine un gesto eroico. Assieme a loro c'erano Simone Weil, Hemingway, lo stesso Malraux e tanti altri.

La sera è venuto a trovarmi Martínez Cano assieme a Carmen Ramírez; e con loro abbiamo camminato fino all'auditorium del Municipio, di fronte alla piazza della cattedrale.

Una folla si è lasciata contagiare dal mio sentimento di venerazione nei confronti degli eroi. È stato indimenticabile.

Poi ci hanno portato a mangiare in un ristorante con una serie di discese e piani rialzati che è risultato molto buono. Lì si è avvicinata per salutarmi con molto affetto Rosa Montero.

Durante il viaggio di ritorno

Considerando il carattere assoluto della fine (altro che!), altri sentimenti entrano in scena per rendere più tollerabile la verità.

Quanto è illusoria e pretenziosa l'idea della verità! In ogni caso si tratterà della mia verità, oscurata e protetta dal tempo che è stato, la verità che sente un uomo a questa età, su questa terra. Non vediamo mai abbastanza lontano. Così è. Le speranze che abbiamo avuto. Non dico le mie,

la vita è stata molto generosa con me, non ho di che lamentarmi; e gli altri? E tutti quelli che hanno sperato e sofferto senza mai giungere all'amore, al lavoro creativo, ai veri amici, al senso dell'esistenza?

Il giorno successivo

Ieri sera siamo stati a casa di Joaquín Sabina. Anche se ci siamo conosciuti da poco, credo di non sbagliarmi se dico che sarebbe stato uno in più nei circoli dei nostri vecchi compositori di tango. Me lo vedo con i gomiti appoggiati al bancone di un bar, con il suo bicchiere di whisky, imbastendo metafisica e esistenzialismo con il fumo della sua sigaretta. Forse perché il suo animo allegro e appassionato, assurdamente andaluso, mi ricorda, allo stesso tempo, quel fondo incredulo, tragico e irriverente, come quello degli uomini che popolano i vecchi baretts portegni.

Correggendo la conferenza

Devo confessare che per molto tempo ho creduto e affermato che questo era un tempo finale. A causa di fatti che accadono o di stati d'animo, a volte torno su pensieri catastrofici che non danno più spazio all'esistenza degli uomini sulla terra. Ma la vita è un continuo creare possibilità fino a capire finalmente che quella era la via.

E allora torna a sorprendermi la capacità della vita di trovare pretesti per continuare a creare. Questo è qualcosa che mi lascia sempre sbalordito come chi ben comprende che la vita ci supera e sorpassa tutto ciò che possiamo pensare su di essa.

Dalla sua radice scura, la vita cerca un luogo in cui rinascere. E in tempo di catastrofi com'è il nostro, gli uomini si vedono obbligati a dimostrare quanti di loro conservano ancora la loro appartenenza al genuino, all'umano.

Solo colui che porta in sé almeno una minima parte della radice primordiale sarà capace di conservare quella fonte nascosta dalla quale nasce il coraggio per continuare a lottare.

Come afferma Jünger:

«Nei grandi pericoli si cercherà ciò che salva più in profondo. (...) La nostra speranza oggi si appoggia sul fatto che almeno una di queste radici ritorni a metterci in contatto con quel regno tellurico del quale si nutre la vita dei popoli e degli uomini. Abbiamo bisogno del coraggio di penetrare nelle crepe perché possa tornare a infiltrarsi il torrente della vita».⁸

In mezzo alla paura e alla depressione che prevale in questo periodo, sorgeranno man mano, al di sotto, in modo impercettibile, tracce di un altro modo di vivere che cerchi, nel mezzo dell'abisso, il recupero di un'umanità che si sente mancare.

Siviglia

Nella nuova stazione di Atocha, eccezionalmente diversa da quella che avevo visto anni fa, abbiamo preso il treno AVE per Siviglia.

Nemmeno il treno corrispondeva ai miei ricordi; questo è un espresso lussuoso che a grande velocità percorre il tragitto Madrid-Siviglia.

Nicolás mi ha mostrato gli uliveti, i mitici uliveti dell'Andalusia, ma quasi non sono riuscito a vederli per la velocità. Quanto meglio erano i vecchi treni! Quelli che ci trasportavano con il loro rumore e ci lasciavano indugiare di fronte alla visione del farsi della sera nei campi o nelle zone montuose lontane. Come può l'uomo sbagliare tanto?

Non sono riuscito nemmeno a contemplare le vette della Sierra Morena.

Sconfortato ho cambiato posto e mi sono messo a guardare un depliant; dopo un po' raccontavo loro la storia di quel visigoto che venne sgozzato per non aver ritrattato le proprie credenze. Questo si vuol dire aver fede, lasciarsi sgozzare per non tradire qualcosa di tanto incomprensibile, indimostrabile come le credenze.

L'ho sempre detto che non si può vivere senza santi, eroi e martiri.

⁸ N.d.T. Traduzione della laureanda.

Questa storia nella mia memoria si collega alle popolazioni indigene sacrificate, alla loro santità primordiale e al Porto del Guadalquivir, alla *Casa de la Contratación* e all'*Archivo General de Indias*, allora, quando per le strade di Siviglia veniva avanti Cortés con le favolose ricchezze del Messico, allora quando lì si è stabilito il destino dell'America. Quell'America sognata e fantasticata da marinai e avventurieri, che accendeva il coraggio e l'immaginazione degli uomini.

Mi piace immaginarla piena di osterie, dove i marinai corrotti, ebbri e contenti, trattavano fra risate e baldoria con trafficanti e truffatori, con capitani e commercianti, in una ressa di castigliani, catalani e ebrei che lottavano per i propri interessi o che concordavano i propri guadagni. Che follie avrà fatto fare la nostra terra americana?

In passato sono stato lettore accanito di Américo Castro, e forse è a Siviglia, dove si può vedere meglio la decisiva e feconda relazione che hanno avuto musulmani, cristiani e ebrei, quei tre grandi affluenti della Bibbia.

Appena scesi dal treno, abbiamo incontrato la meravigliosa Ana Gavín che aveva convinto il capo della stazione che fosse necessario che lei si trovasse al binario per accogliermi; le sarà stato facile riuscirci, avrebbe convinto anche me.

Quando siamo arrivati all'hotel Alfonso X, ci siamo accorti che l'aria condizionata era guasta; faceva un caldo tremendo, e io ho fatto una confusione che mi fa vergognare. Mi ha salvato Ricardo Martín, il marito di Ana, un uomo generoso e un gran fotografo. Ci hanno trasferito all'hotel Fernando III, in *calle Ximénez de Enciso*, sempre nel quartiere di *Santa Cruz*.

Era già tardi quando siamo andati a mangiare a *Casa Robles*. Lì, in un separé, ci stavano aspettando José Manuel Lara, Javier Harillo, gli organizzatori della Fiera del Libro, Fernando Iwasaki, che la sera avrebbe fatto la mia presentazione, e alcuni membri della casa editrice.

Dopo una veloce siesta, siamo arrivati alla *Sala Chicarreros* nella *plaza de San Francisco*. Era stracolma di gente, soprattutto giovani.

La mia presentazione l'ha fatta Iwasaki, un ragazzo peruviano che ho capito subito che era una brava persona, intelligente, e mi è piaciuto molto come si vedeva il suo essere americano.

Durante la mia conferenza il silenzio è stato reverenziale. La gente mi ha ascoltato commossa; poi ho autografato una grande quantità di libri e molti sono venuti a stringermi la mano, a ringraziarmi.

Sono uscito con la voglia di camminare e siamo stati a lungo pervasi da quel sentimento che chiamiamo felicità e che avviene come un bagliore fra le nuvole. Manifestazione del mistero umano.

Siamo andati a piedi dalla *plaza de San Francisco* fino alla cattedrale; di fronte alla Giralda dei passanti mi hanno riconosciuto e hanno fatto delle foto. Poi abbiamo continuato per la *calle Mateo Gago*, che è una strada stretta e piena di aranci, e siamo entrati nel quartiere di Santa Cruz dal lato della *calle Mesón del Moro* fino ad arrivare alla *plaza Altamira*.

Attorno a un tavolo molto lungo ci siamo seduti tutti e tre assieme a Ana e suo marito, Mercedes de Pablos, Fidel Cardete, Fátima Bermúdez, Fernando Yélamo, Mathle Cordero y Fernando Iwasaki, come se fossimo degli studenti. È stata una chiacchierata tranquilla e divertente durante la quale si è parlato di ciò che si voleva: di Saramago e della fisica, della dolcezza delle madri e degli alberi di Santos Lugares, della mia pittura e perfino delle mie avventure galanti, come le ha definite Iwasaki. Siamo rimasti fino a molto tardi io e Elvirita e ci siamo ripromessi di fare una passeggiata in carrozza.

È stato uno di quei momenti in cui la vita sembra portarci sulle spalle.

La fede che mi possiede si appoggia sulla speranza del fatto che l'uomo, sulla riva di un grande burrone, torni a personificare i valori trascendenti, scegliendoli con una libertà alla quale questo tempo, in modo provvidenziale, lo mette di fronte. Perché ogni disgrazia ha un proprio frutto se l'uomo è capace di sopportare l'avversità con superiorità, senza venire meno ai propri valori.

Anche se tutti, per ragioni differenti, una volta o l'altra ci pieghiamo, c'è qualcosa che ci trasformerà e è la convinzione del fatto che, solamente, i valori dello spirito possono salvarci da questo grande terremoto che minaccia l'umanità intera. Abbiamo bisogno di questo coraggio che ci metta nella vera dimensione dell'uomo.

Ricordiamo anche Nietzsche quando dice:

«Io amo coloro che non sanno vivere se non per tramontare, perché sono coloro che passano dall'altra parte».⁹

Parole importanti queste, perché senza dubbio quello che oggi ci tocca attraversare è un passaggio. Questo passaggio significa un passo indietro perché una nuova concezione dell'universo prenda man mano posto, allo stesso modo in cui nel campo si alzano le stoppie perché la terra nuda possa ricevere la nuova semina.

Siviglia resiste, conservando molto della sua antica struttura, soprattutto alcuni quartieri, come quello di Triana, dall'altra parte del fiume, o alcuni angoli del quartiere della *Santa Cruz* attraverso il quale abbiamo camminato ieri, con le sue viuzze tortuose e i suoi vasi di gerani. In *calle Guzmán el Bueno*, arrivando quasi alla *iglesia de la Santa Cruz*, una certa nostalgia sembra prendere corpo e rivelarci immagini di altri tempi, strade dell'Inquisizione, donne con le gonne a pois, con sguardi di un nero lussuoso; camminando quasi come degli intrusi, come violatori o profanatori di qualcosa di sacro, o come chi entra, senza permesso, nel cortile vuoto di una casa sconosciuto attraverso una porta che è rimasta aperta. Noi visitatori della Siviglia di oggi, con i suoi ospitali e accoglienti posticini dove prendere un vino o un caffè, non possiamo smettere di vedere in essa, allo stesso tempo, la Hispalis, come la chiamavano i romani, bocconcino desiderato da fenici, greci, cartaginesi, celti e musulmani. Sull'antica moschea si è eretta la cattedrale imponente nel suo stile gotico austero, l'islamico cortile degli Aranci, e la magnifica Torre Campanaria, da tutti conosciuta come la Giralda, eretta ai tempi del Califfato, quando in preghiera ci si inginocchiava in un'altra lingua.

Ma la presenza araba non vive solo nella Torre dell'Oro, o *la Giralda*, ma con la sua cultura arrivano anche i desideri di giardini alberati, di aranci e di fontane; i profumi di nardo e di fiori d'arancio. Neanche il tempo di entrare nel parco di María Luisa, tutti e due abbiamo

⁹ Cfr. NIETZSCHE, F. (1983): *Così parlò Zarathustra: un libro per tutti e per nessuno*, presentazione di Remo Cantoni, traduzione di Michele Costa, Milano, Mursia

riconosciuto l'origine del nostro *Rosedal*. Più tardi all'*Alcázar*, al *patio de las Doncellas y de las Muñecas*, e il *jardín de la Danza*, dove si ripete la grandiosa seduzione araba.

Il giorno seguente Ana Gavín e Elvira sono andate a messa. Una messa cantata, mi hanno detto; io sono rimasto a scrivere come non facevo da tempo.

Alicante

Come per dar mostra dell'animo mutevole della vita, l'inevitabile fine di ogni felicità, il giorno seguente è scoppiata la tempesta.

Dovevamo andare ad Alicante. Avevo lasciato l'hotel di Siviglia alle sei del mattino per prendere un aereo che ci avrebbe portato a Valencia, dove ci stava aspettando Joaquín Manresa, e da lì siamo stati trasferiti alla città di Alicante. Ore di auto attraverso paesaggi che io giuravo di aver attraversato ripetute volte, tutto mi sembrava lo stesso, il dolore del mio ginocchio era sempre più intenso, fino a che sono esploso come se dei nuvoloni neri si fossero abbattuti sopra di me.

Da sotto un essere più comprensivo e sereno cercava di calmare la furia del suo oppositore, di deviare il corso dei fatti; ma come un grande fiume che ha rotto gli argini, si è imposto l'altro, quello violento, come un energumeno. Quante volte ho lottato inerme a causa di questa divisione in me, come se avessi un doppio, o come se fossi il campo di battaglia di forze nemiche!

Elvira ha fatto uso di tutte le sue buone risorse per ristabilire un clima gradevole, ma non c'è stato modo. Durante le ore di viaggio si è vissuta una situazione insostenibile.

Un buon pasto e un lungo riposo mi hanno rimesso in sesto.

Mi sono messo a guardare dalla finestra del hotel *Mediterráneo*, le barche e la meravigliosa, (meravigliosa per me), edificazione di Alicante. Io la credevo spagnola e nello stile di una volta. Non ricordavo nessuna delle sue modernissime costruzioni, né dei suoi porti, nemmeno credo che mai avessimo visto questa quantità di velieri.

Il criterio che predomina risponde alla cultura dello spettacolo e alle necessità del mondo imprenditoriale. È evidente la prosperità, ma si sa che un'economia favorevole non sempre si accompagna al buon sviluppo dello spirito umano. Mi chiedo se è una conseguenza di ciò che si è preso a chiamare Unione Europea. Che orrore! Sacrificare le belle differenze per l'impero dell'uniformità. Chiederò a Manresa che mi racconti com'era la città, quali erano i suoi valori, i suoi simboli, i luoghi lussuosi che parlano del suo passato. Gli chiederò com'era Alicante, in definitiva, prima che la città moderna spazzasse via la sua bellezza.

Mi rattrista che l'essenza della Spagna che amo stia scomparendo. La Spagna aspra, indomita, forte. La Spagna di Cervantes, di Unamuno, di Machado, di Lorca, di Hernández. Voglia Dio che non venga il giorno in cui McDonald's installi la sua fabbrica di hamburger in una *plaza de toros*.

Mi dico quanto vecchio sono. Non rimane nulla di ciò che ho conosciuto, nemmeno il mare sembra lo stesso, gremito di barche com'è. Ora Alicante è una città turistica, dove vengono molti tedeschi. Forse si vive meglio così.

Ad Alicante è morto Miguel Hernández. Qui, in questa città, si è consumato il suo tragico destino. Qui, nel *Reformatorio de Adultos*, finirà quel doloroso pellegrinaggio di carceri nei quali sono trascorsi i suoi ultimi anni. Testimonianza di quel tempo di lotta, di amore, di resa, di fame e di tenerezza, sono le lettere che, sconsolatamente, scrive a Josefina.

Presto, è sempre presto per noi, Josefina, presto sarò al tuo fianco per prenderti da lì e ce ne andremo dove io, col mio lavoro, possa servirti come sempre ho voluto, come tu meriti, perché sei buona, per la madre bella che sei. (...) Ti dico qualcosa sulla mia vita qui. Me la passo bene, Josefina. Ho visto la gente che mi circonda disperarsi e ho imparato a non disperarmi. Con gli amici che ho incontrato qui, passo la giornata perfino senza ricordarmi di te o di Manolillo (non crederci), cantando e ridendo di tutto ciò che può colpire la mia salute o consumare le mie energie, che voglio conservare per lottare per ciò che oggi a stento potete avere: la felicità e il pane. (...) infine, qui sto come in un hotel di prima classe, senza ascensore, ma con una grande speranza di vederti, di vedere quel figlio che stai crescendo, così bello. Passo tutto il giorno al sole, lavandomi continuamente,

così evito che qualsiasi tipo di essere si attacchi al mio corpo. Questa lettera te la sto scrivendo a pezzi, perché piove di tanto in tanto continuamente, e devo smettere perché non ci cadano sopra gocce e tu creda che siano lacrime.¹⁰

I suoi occhi non sono più tornati a vedere lo splendore del sole, il suo orto, i suoi campi di grano. Tuttavia il profondo amore per la moglie e per il suo figlio piccolo ha significato una forza, la ragione per vivere e sopportare le sventure della reclusione. L'enorme sacrificio di resistere quando tutto è assenza.

¹⁰ N.d.T. Traduzione della laureanda.

4. Análisis Contrastivo

5. Notas biográficas

5.1 El autor

Ernesto Sábato nació en 1911 en Rojas, provincia de Buenos Aires. De joven militó en el Partido Comunista y llegó a ser dirigente de la Federación Juvenil Comunista. Estudió Física en la Universidad de la Plata y en París, llegando a trabajar como investigador científico en el Laboratorio Curie, en 1938. En Francia trabó amistad con los escritores y pintores del movimiento surrealista y comenzó a escribir.

Como lo describe él mismo:

El período del Laboratorio coincidió con esa mitad de camino de la vida en que, según ciertos oscurantistas, se suele invertir el sentido de la existencia. Durante ese tiempo de antagonismos, por la mañana me sepultaba entre electrómetros y probetas, y anocheecía en los bares, con los delirantes surrealistas.¹¹

Entre 1940 y 1945, trabajó en la Universidad de la Plata, pero se vio obligado a abandonar la enseñanza a causa de unos artículos que escribió contra Perón. Sus obras más conocidas son *Uno y el Universo* (1945), *El túnel* (1948), *Sobre héroes y tumbas* (1962) y *Abaddón el exterminador* (1974).

Su dedicación a la literatura no se acogió con favor entre los científicos del país, pero Sábato declara:

Extraviado en un mundo en descomposición, entre restos de ideologías en bancarrota, la escritura ha sido para mí el medio fundamental, el más absoluto y poderoso que me permitió expresar el caos en que me debatía; y así pude liberar no sólo mis ideas, sino, sobre todo, mis obsesiones más recónditas e inexplicables.¹²

A partir de la década de 1970, más que un escritor, Sábato representó una conciencia moral

¹¹ Cfr. SÁBATO, E. (2007): *Antes del fin*, Buenos Aires, Ed. Booket, pág. 75

¹² Cfr. *Ibid.*, pág. 90

también por su tarea de presidente de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), cuyas conclusiones quedaron recogidas en el *Informe Sábado*. Recibió diferentes premios, entre los cuales el Premio Cervantes (1984), el Premio Menéndez Pelayo, el Premio Jerusalén y la medalla de Oro del Círculo de las Bellas Artes de Madrid. Murió en 2011 en su casa de Santos Lugares a los 99 años.

5.2 La obra

España en los diarios de mi vejez (2004) cuenta la experiencia de sus últimos viajes por España para celebrar unas conferencias y recibir premios. Se trata de una especie de «cuaderno de bitácora íntimo y vital esbozado con los apuntes de un escritor fiel a su estilo, a sus obsesiones y a su situación personal.»¹³

El libro recoge apuntes que tratan temas diferentes; recuerdos de infancia, lecturas, anécdotas acompañan reflexiones sobre la creación literaria, la vejez y el olvido, pero se tratan también temas más profundos como la doble naturaleza del hombre, la migración, la injusticia, la marginación y la globalización.

Un «Sábado como siempre reflexivo, hondo, certero, amargo y feliz»¹⁴ que a través de sus pensamientos nos describe sus pasiones, como la pintura, a la que se dedicó aunque tuviera un grave problema de visión, y la literatura rusa.

«Su obra se caracteriza por un profundo contenido intelectual sobre la difícil separación entre las nociones del bien y del mal, y por un estilo brillante e inquietante»¹⁵, su pluma es «precisa, aforística y tajante».¹⁶

¹³ Cfr. Planetadelibros.com: <http://www.planetadelibros.com/espana-en-los-diarios-de-mi-vejez-libro-49443.html> (12/06/2012)

¹⁴ Cfr. El Mundo en <http://www.planetadelibros.com/espana-en-los-diarios-de-mi-vejez-libro-49443.html> (12/06/2012)

¹⁵ Cfr. El poder de la palabra: <http://www.epdlp.com/escritor.php?id=2248> (12/06/2012)

¹⁶ Cfr. Oni escuelas: <http://www.oni.esuelas.edu.ar/olipmi97/literatura-argentina/Autores/Sábado/Sabato.htm> (12/06/2012)

En esta obra, su estilo mantiene estas características, pero con un corte más informal y directo; escribe y presenta sus ideas de manera personal, se trata de hecho de una obra que, al principio, no tenía como objetivo principal el de la publicación (*Si alguna vez publico este cuaderno de notas [...]*).

Cada página nos lleva al mundo del autor, nos presenta las angustias, las dudas y las reflexiones de un hombre que no tiene ninguna certeza, él mismo se describe con estas palabras:

Nunca me he considerado un escritor profesional, los que publican una novela al año. Por el contrario, a menudo, en la tarde quemaba lo que había escrito durante la mañana. Y así, cuentos, ensayos y obras para teatro los he visto consumirse en el fuego [...]; tantas han sido siempre mis dudas.¹⁷

El estilo “cuaderno de notas” se nota en cada página; cada intervención del autor es un pequeño trozo de vida cotidiana, identificado por el lugar o la fecha o el momento del día en que se escribió. Cada episodio es una experiencia, un razonamiento, una consideración, una idea por completo; los argumentos no se desarrollan nunca en más de una nota.

A veces, el autor concluye sus intervenciones con frases que parecen simples anotaciones o titulares concisos y directos e inserta en sus experiencias cotidianas citas de otros autores, citas de otras obras suyas o también citas en otras lenguas sin dar una traducción.

No faltan, en fin, ejemplos del habla argentina, junto a latinismos y anglicismos que demuestran la cultura del autor. Como dice el poeta Pere Gimferrer, se trata de:

Un documento de gran dignidad moral y un texto literario de arte supremo, que arroja particular vislumbre sobre un mundo en descomposición; en este sentido, la alianza entre rotundidad expresiva, emotividad y lucidez ética lo convierte en un testimonio de extraordinario valor intelectual.¹⁸

¹⁷ Cfr. SÁBATO, E. (2007): Op. cit., pág. 102

¹⁸ Cfr. Agencia Literaria Schavelzon: <http://www.schavelzon.com/libro/espana-en-los-diarios-de-mi-vejez/> (12/06/12)

5.3 Críticas y compromiso social

Ha vivido casi cien años. Su muerte no es una sorpresa. Pero sí una desgracia. No despedimos sólo al autor de algunas novelas memorables. Despedimos también a un creador de conciencia.¹⁹

Así lo recuerda *El País* poco después su fallecimiento. Ernesto Sábato, además de ser un escritor es un “creador de conciencia”. Se acerca a la literatura después de haber estudiado Ciencias Físico-Matemáticas, y él mismo dice:

Pero en el momento mismo en que las ciencias fisico-matemáticas me acababan de salvar empecé a comprender que no me servían: eran un refugio en medio de la tormenta, pero nada más (aunque nada menos) que eso.²⁰

Esta educación científica caracteriza también su obra, una obra de índole metafísica, ya que tiene que reflejar también su entorno político y social y la condición dramática del hombre. Esto es especialmente cierto en las novelas y los ensayos del autor, pero se nota también en el cuaderno de apuntes que es *España en los diarios de mi vejez*. El autor, con su estilo preciso y aforístico, expresa su opinión de manera directa y explícita sin preocuparse por el parecer de los demás.

Ernesto Sábato comenzó siendo un gran discípulo de los creadores de la rectitud, la indignación y la misericordia y enseguida alcanzó a ser, con todos ellos, esa mirada de coraje y decencia que nos vigila, nos acompaña y nos muestra el camino del oficio de hablar. [...] Sábato siempre supo que el don de las palabras hay que pagarlo con la pesadumbre de sabernos finitos, con la piedad que nos aguarda en los sufrimientos colectivos y con la cólera civil.²¹

¹⁹ Cfr. El País http://elpais.com/diario/2011/05/01/cultura/1304200805_850215.html (15/06/2012)

²⁰ Cfr. Elcomercio.es <http://www.elcomercio.es/prensa/20110503/opinionarticulos/Sábato-tragedia-lucidez-20110503.html> (15/06/2012)

²¹ Cfr. El País http://elpais.com/diario/2011/05/01/cultura/1304200805_850215.html (15/06/2012)

En *El País*, Félix Grande dice que, durante su vida, Ernesto Sábato no desconoció el infortunio de ser odiado y calumniado, sobre todo por la claridad de su coraje y el coraje de su transparencia moral; sin embargo, «no retrocedió nunca en su tarea de contribuir a la construcción de la libertad americana, ni siquiera cuando a causa de esa tarea era amenazado de muerte».²²

Con el mismo espíritu, Sábato trabajó al frente de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) y hay que resaltar también su compromiso en defensa de los derechos humanos.

El mismo Sábato considera que «el novelista argentino está inmerso en una doble problemática dramática; [...] es partícipe de la crisis que atañe a la civilización occidental y [...] sufre su propia catástrofe como habitante de un país en el que la violencia es una diaria realidad».²³

No se queda en silencio Sábato delante estas situaciones; el prólogo de *Nunca Más*, el libro que denuncia las desapariciones en la última dictadura, suscitó una polémica entre los organismos de derechos humanos. En el texto, el escritor decía: «Durante la década de los 70, la Argentina fue convulsionada por un terror que provenía tanto desde la extrema derecha como de la extrema izquierda».²⁴

Además, Ernesto Sábato creó en vida una Fundación que lleva su nombre y que preside su compañera Elvira González Fraga, destinada tanto a preservar su obra como a «luchar por la salvaguardia de los valores que engrandecen a la humanidad»²⁵. La Fundación «busca en comunidad modos de vida donde la solidaridad ocupe un espacio creativo, junto al arte y a la cultura»²⁶ y tiene en marcha varios proyectos de cooperación en los que los jóvenes tienen una importancia fundamental. En la página Web de la fundación dice:

²² Cfr. *El País* http://elpais.com/diario/2011/05/01/cultura/1304200805_850215.html (15/06/2012)

²³ Cfr. Monografías: <http://www.monografias.com/trabajos12/boomlat/boomlat.shtml> (15/06/2012)

²⁴ Cfr. Los derechos humanos.com: <http://www.losderechoshumanos.com.ar/Sábato.htm> (15/06/2012)

²⁵ Cfr. Página web de la Fundación Ernesto Sábato (<http://www.fundacionernestoSábato.org/>) (15/06/2012)

²⁶ Cfr. Página web de la Fundación Ernesto Sábato (<http://www.fundacionernestoSábato.org/>) (15/06/2012)

No podemos cruzarnos de brazos admitiendo, a la vez, la perversidad de un sistema cuyo único milagro ha sido el concentrar una quinta parte de la población mundial más del 80% de la riqueza, mientras millones de chiquitos en el mundo mueren de hambre en la más sórdida de las miserias.

La falta de gestos humanos en el uso del poder genera una violencia a la que no podremos combatir con armas, únicamente un sentido más fraterno nos podrá salvar. [...]

En la mirada de nuestros chicos está el único mandato al que debemos responder. La orfandad de esa mirada es un crimen que nos cuestiona como humanidad.²⁷

En conclusión, cabe destacar que Sábato es un autor que en cada una de sus obras manifiesta su doble formación y su apego a la realidad:

Sábato es un escritor consecuente con la angustia comprometida de su tiempo y, por lo mismo, alguien que busca un mundo armónico entre ese desfase que con frecuencia se le presenta al hombre entre el ser y el alma. [...]

No se trata de un escritor cuya creatividad origine ese ilusorio tiempo de lo mágico que en el lector despierte correspondencias con la fábula; más bien Sábato se funda en el argumento que le sugieren sus vivencias, o es el producto de largas generaciones preguntándose un quiénes somos y hacia dónde vamos.²⁸

²⁷ Cfr. Programa de Apoyo a los Derechos de la Infancia y de la Juventud, en la página de la Fundación Ernesto Sábato (<http://fundacionernestoSábato.org/2009/a.swf>) (15/06/2012)

²⁸ Cfr. SÁBATO, E. (2011): *El Túnel*, Madrid, Ed. Cátedra, págs. 12-13

6. El texto

6.1 Tipología Textual

España en los diarios de mi vejez es la obra que vamos a analizar y, como se puede deducir del titular mismo, se trata de un diario. En los mayores diccionarios de la lengua española el diario se define como:

3 Relación o relato de lo que ocurre cada día: *Escribe un diario desde que tenía diez años.* (CLAVE)²⁹

2 m. Relación histórica de lo que ha ido sucediendo por días, o día por día. (DRAE)³⁰

5 Narración de acontecimientos distribuida por días; particularmente, la escrita por una persona de su propia vida. (María Moliner)³¹

La definición más completa es la del Diccionario María Moliner que nos da una explicación que bien describe esta obra de Ernesto Sábato. Se trata de hecho de una narración de acontecimientos, pero también de pensamientos y razonamientos personales, que el autor comparte con las páginas de este diario.

No se trata del primer significado de la palabra; el diario es más propiamente, y en la mayoría de los casos se le entiende de esta forma, un periódico que sale todos los días, el correspondiente español de *quotidiano*. En este caso, sin embargo, nos referimos a las definiciones secundarias de la palabra “diario”, que corresponden a la definición principal que se le da al término homógrafo italiano:

a. Forma elementare di storia in cui gli avvenimenti sono registrati giorno per giorno: per es., i Diarí, in 58 volumi, del cronista veneziano Marin Sanudo (1466-1536).

²⁹ Cfr. ALMARZA ACEDO, N. (2006): *Diccionario Clave*, Madrid, SM, CD-ROM

³⁰ Cfr. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, Diccionario de la lengua española (DRAE): *Diccionario de la Real Academia Española*, [en línea] (<http://www.rae.es/>) (13/06/2012)

³¹ Cfr. MOLINER, M. (2008): *Diccionario de Uso del Español*, Madrid, Gredos, pág. 584

b. Nell'uso com., quaderno o sim. nel quale si annotano e si commentano giorno per giorno gli avvenimenti che si ritengono più importanti, e spec., se a carattere personale, le proprie vicende intellettuali e sentimentali, si esprimono pensieri, osservazioni e spesso confessioni intime e segrete; le annotazioni stesse che si fanno: diario di viaggio; il d. di una spedizione scientifica; scrivere nel d.; tenere un d.; pubblicare il d. di uno statista, di un poeta, ecc. Anche, titolo di opere a stampa che riproducono il contenuto del diario di uno scrittore, di un artista, di un uomo politico, ecc.: il «Diario intimo» di N. Tommaseo. (Treccani)³²

La distribución por días, a la que se refieren los diccionarios de ambas lenguas, no es tan clara como lo sería en un diario personal; el autor introduce cada fragmento de narración de manera diferente; encontramos fechas por completo (5 de abril de 2002) y fechas parciales (Jueves 11 de abril, Viernes 12), combinaciones de mes y lugar (Abril, en Madrid) o día de la semana y lugar (Sábado, en el hotel Suecia) o día de la semana y parte del día (Lunes, por la noche), lugares más o menos precisos (En el hotel, En un café del Paseo de la Castellana), acciones (Ida a Santander) o indicaciones menos precisas (Más tarde, Después, Otro día). Naturalmente, se ha conservado esta estructura en el texto de llegada, como se ha conservado la división en párrafos del texto de partida para no modificar las intenciones del autor.

Cada trozo del libro es un razonamiento completo y a menudo se compone de párrafos diferentes, a veces divididos por medio de espacios blancos; otra estructura que se ha mantenido en el texto de llegada, porque se trata de una división operada por el autor. La longitud de cada trozo es variable y puede albergar también citas de otros tipos de textos: poemas, ensayos, partes de novelas. En cada caso, nos hemos enfrentado al texto conservando las características presentes en el original.

Tratándose de un diario personal, el autor no siempre explicita las fuentes de sus citas y, a veces, las citas no son precisas, sino recuerdos del autor más o menos fieles al original; de todas formas, el autor siempre destaca formalmente las citas, lo que nos ha permitido identificarlas para buscar una traducción, en caso de que exista ya.

³² Cfr. TRECCANI, G., *Vocabolario della lingua italiana* [en línea]. <http://www.treccani.it/vocabolario/> (13/06/2012)

El autor hace referencia también a muchas personalidades del mundo académico, político e institucional de España y de Argentina, pero como en algunos casos se trata de personas que el autor conoce, las nombra sin usar el apellido, lo que no siempre se puede deducir del contexto.

Sin embargo, cabe destacar también el hecho de que dentro de la estructura principal, que es la típica de un diario, el autor inserta otros tipos de textos, tanto en las citas (entre las que encontramos poemas o ensayos), como en los textos de las conferencias, escritos que se diferencian mucho de la estructura básica del diario.

Por lo que concierne a los poemas, se nota claramente la división en versos y el uso de figuras retóricas. En el caso que hemos encontrado, Sábato cita a León Felipe; la estructura del texto, hasta la cita una prosa, se transforma para dejar espacio a las palabras del poeta español, con líneas más breves y la repetición casi idéntica del primer verso, característica extraña a la prosa del diario.

Si pasamos al ensayo, se nota inmediatamente una estructura diferente, con oraciones más largas y un léxico más rebuscado; lo mismo ocurre cuando nos encontramos delante una parte de una conferencia. En estos casos, nos damos cuenta de que la tipología textual ha vuelto a cambiar ya que el autor adopta un estilo más próximo al hablado, se trata de hecho de un texto que tiene como objetivo principal el de la lectura. Las oraciones no son demasiado largas, se habla en primera persona y el léxico y la estructura no son tan rebuscados como en el caso del ensayo. En la mayoría de los casos, el autor destaca el cambio de tipología de manera gráfica, con letras más pequeñas o con la cursiva.

En conclusión, podemos afirmar que el texto tiene una estructura ambigua, mezcla tipologías diferentes de textos y dicho con las palabras del autor: «El diario parece ser un escrito a mitad de camino entre la ficción y el ensayo».

6.2 Estilo y registro

No concibe Sábato una literatura realista, a la manera del realismo de las primeras décadas del siglo, [...], ya que con ese procedimiento lo que se consigue es la

mayor de la irrealidades, [...]. El novelista debe recrear la realidad en todas sus instancias, para no falsear su esencia histórica.

La literatura de hoy “no se propone la belleza como fin... más bien es un intento de ahondar en el sentido general de la existencia”. Así no puede ni quiere perderse en la sonoridad de la frase, o en el logro de una metáfora artísticamente original, en la medida en que no esté defendida por una experiencia verdadera.³³

Esto considerado, podemos decir que *España en los diarios de mi vejez* no busca sorprender al público con una sintaxis compleja o con metáforas complicadas. El mismo autor en el prólogo se justifica diciendo: «Pido perdón a los lectores si no encuentran en ellos más que esbozos, apenas borradores». El estilo general es el simple y directo que se usa en los diarios personales, sin olvidar, sin embargo, el hecho de que se trata del diario de un literato, de un autor con un bagaje cultural muy amplio, que va desde las materias científicas hasta la literatura rusa, así que nos referimos al diario personal de un nivel lingüístico más alto con respecto al nivel de un diario personal cualquiera. Además, siempre en el prólogo, el autor nos revela que «algunas páginas han sido largamente elaboradas», mientras que otras son «apenas comentarios a la vida cotidiana».

De todas formas, cabe destacar que el diario que estamos analizando alberga registros y estilos diferentes, como alberga tipologías textuales diferentes.

Si nos basamos en la división de las tipologías estilísticas que nos propone el *Manuale del traduttore*³⁴, es decir, las categorías individuadas por el estudioso eslovaco František Miko, podemos decir que la obra de Sábato presenta un estilo personal, a saber, un estilo que se caracteriza por el conjunto de los estereotipos del estilo de un autor (idiosincrasias, idiolecto) que refleja su punto de vista sobre la realidad, pero de matiz literario, por lo que concierne a la mayoría del texto, pero no faltan ejemplos de estilo coloquial, de estilo retórico o poético o estilo divulgativo o ensayístico. A la hora de traducir se ha intentado mantener el estilo del autor en

³³ Cfr. SÁBATO, E. (2011): Op. cit., págs. 31-32

³⁴ Cfr. OSIMO, B. (2008): *Manuale del Traduttore*, Milano, Hoepli, pág. 27

cada caso, sin embargo, a veces se ha tenido que modular para no caer en los errores de una traducción literal.

En algunos casos el autor nos ofrece reflexiones sobre ámbitos específicos como la pintura en su visita al Museo del Prado o la literatura rusa; pero no se trata de reflexiones técnicas, sino de simples descripciones y pensamientos sobre temas importantes para el autor. Podemos afirmar que, en líneas generales, la obra que hemos analizado no presenta particulares dificultades desde el punto de vista de la traducción y de la transposición de los estilos, sin embargo, estilos y registros pueden cambiar más de una vez dentro de una misma parte de diario, así que el traductor tiene que prestar mucha atención a la hora de traducir de una lengua a otra.

Como último aspecto, hay que considerar también el entorno del autor y su cultura, no se debe equivocarse adoptando un estilo completamente informal, ya que no se puede olvidar el hecho de que se trata de un cuaderno de notas personales de un autor literario y ensayístico; escribe apuntes y reflexiones pero, ya al momento de la escritura, considera la eventualidad de que sus escritos se puedan publicar en un futuro.

7. Aspectos del Léxico

A la hora de traducir no siempre es una tarea fácil la de elegir cuál es el término correspondiente en la lengua de llegada a un término de la lengua de partida. Muchas son las razones de esta dificultad; cada cultura se expresa de manera diferente y, a menudo, aunque los términos italianos parecen corresponder a los españoles, no es así.

Además, considerando el hecho de que el idioma español no se habla solo en la Península, las posibilidades de equivocarse en lo que atañe al léxico son aún más numerosas.

Cabe destacar, en fin, que los aspectos culturales influyen en la manera de expresarse de un pueblo y algunas características culturales, cuando se transmiten a otra cultura a través de la traducción, pierden algo por no tener una correspondencia exacta en la cultura de llegada. Nos referimos, por ejemplo, a los términos que indican las partes del día. Si “mañana” y “noche” encuentran un correspondiente en italiano, “tarde” en italiano se puede traducir tanto por “*pomeriggio*”, como por “*sera*”, ya que la tarde es el «tiempo que hay desde mediodía hasta anochecer»³⁵, en cada caso, dependiendo del contexto, será el traductor quien elija la alternativa mejor. Lo mismo pasa también con otros términos que indican comidas, el “almuerzo” es:

1. m. Comida que se toma por la mañana.
2. m. Comida del mediodía o primeras horas de la tarde.³⁶

El término que se usa en la lengua de llegada en estos casos es “*pranzo*”, aunque a veces no se trata del correspondiente exacto, considerando las definiciones de los diccionarios; y tampoco hay que olvidar el hecho de que las comidas se distribuyen de manera diferente en las dos culturas.

Enseguida vamos a analizar algunos aspectos del léxico que se consideran de relevancia en la traducción que hemos afrontado.

³⁵ Cfr. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Op. cit. (21/08/2012)

³⁶ Cfr. Ibid. (21/08/2012)

7.1 Léxico de Argentina

Como bien se sabe el español es un idioma que se habla en muchos países del mundo. En el Sur del continente americano, la mayoría de Estados es hispano hablante. Ernesto Sábato es un autor argentino y su proveniencia se refleja naturalmente en la manera de escribir. Hay que decir que las expresiones y los términos que el autor utiliza y que son típicas del español de Argentina o de Latinoamérica no son muchas. Se trata de algunas palabras que tienen significado diferente en el español peninsular con respecto al español de Latinoamérica. A la hora de traducir, es muy importante elegir la traducción adecuada, que a menudo se puede deducir del contexto, para no cometer errores.

Entre otros ejemplos, destacaremos los siguientes:

El primer término que vamos a analizar es “gallego”. Cualquier hablante de España conoce el significado de este término, se puede usar como sustantivo o adjetivo y se refiere claramente a una de las Comunidades Autónomas de España: Galicia. Sin embargo, el uso que ese hace del mismo término en la obra no tiene este significado. Los diccionarios destacan el uso especial del término en Latinoamérica:

3 (Hispan.; a veces desp.) adj. y n. Se aplica a los inmigrantes españoles. (María Moliner)³⁷

2 col. desp. En zonas del español meridional, español: *Tengo unos primos argentinos que dicen que Buenos Aires es una ciudad llena de gallegos.*(CLAVE)³⁸

4. adj. Ant., Arg., Col. y Ur. Dicho de una persona: Nacida en España o de ascendencia española. U. t. c. s. (DRAE)³⁹

Además, se ha comprobado el hecho de que se trata de un argentinismo en el *Diccionario del habla de los argentinos*, que define el término como «español o descendiente de españoles».⁴⁰

³⁷ Cfr. MOLINER, M. (2008): Op. cit., pág. 811

³⁸ Cfr. ALMARZA ACEDO, N. (2006): Op. cit.

³⁹ Cfr. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Op. cit. (13/06/2012)

El diccionario Clave y el María Moliner destacan que el término, usado en este sentido, podría tener matiz despectivo, pero en el caso de Sábato no se usa con este significado. La traducción que se ha adoptado, el adjetivo italiano “*spagnolo*”, de hecho, es neutro, no tiene la misma carga metalingüística, no supone un matiz despectivo en ningún caso ni una referencia a la Comunidad Autónoma española. Sin embargo, cabe destacar que en italiano no se puede notar una diferenciación de este tipo; desde fuera, la distinción entre tipos de hispano hablantes se hace simplemente con el gentilicio, el adjetivo que se refiere al habitante de un determinado estado. Adoptando este término en italiano se logra traducir la misma intención del autor sin dejar el *culturema* que resultaría difícil de comprender.

Otro ejemplo de habla argentina es la palabra “estancia”. En el español peninsular, con este término se identifica la permanencia en un lugar durante cierto tiempo o también una habitación de una vivienda, además, en métrica, el término tiene un significado particular. En la obra de Sábato, sin embargo, se puede deducir del contexto que con esta palabra el autor quiere referirse a las definiciones de la palabra que marcan un uso especial en el español meridional.

4 En zonas del español meridional, finca ganadera (CLAVE)⁴¹

3 (Am. S.) Finca de grandes dimensiones dedicada a la explotación agrícola y ganadera. (María Moliner)⁴²

7. f. Am. Mer. y Hond. Hacienda de campo destinada al cultivo, y más especialmente a la ganadería. (DRAE)⁴³

Significado que hemos podido comprobar en el diccionario de Barcia, donde se define como: «Hacienda de campo destinada a la explotación agropecuaria»⁴⁴. Además, como la palabra aparece en una descripción de la novela de Tolstoi, *Ana Karenina*, se puede comprobar en la

⁴⁰ Cfr. BARCIA, P. L. (2008): *Diccionario del habla de los argentinos*, Buenos Aires, Emecé Eds., pág. 355

⁴¹ Cfr. ALMARZA ACEDO, N. (2006): Op. cit.

⁴² Cfr. MOLINER, M. (2008): Op. cit., pág. 716

⁴³ Cfr. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Op. cit. (13/06/2012)

⁴⁴ Cfr. BARCIA, P. L. (2008): Op. cit., pág. 333

novela misma el hecho de que Sábato se refiere en este caso a una finca ganadera y no a un periodo de tiempo.

Un caso particular es el término “arancelamiento”. Para llegar a una traducción se ha tenido que estudiar el contexto, ya que el término no aparece en los diccionarios principales, el único que recoge esta voz es el *Diccionario del habla de los argentinos*, que lo define como «acción y efecto de arancelar»⁴⁵, lo que reconduce a la palabra “arancel”, sin embargo, la conclusión a la que se llega buscando el significado de “arancel” no tiene relación con la oración en la que la palabra está insertada.

Según el Diccionario Clave, “arancel” es un «impuesto o tarifa oficial que se ha de pagar por algunos derechos, especialmente por importar productos extranjeros»⁴⁶. Por consiguiente, dado que el sufijo “-miento” indica generalmente acción y efecto, el significado de “arancelamiento” sería la acción de imponer esta tarifa oficial; significado que en nuestro caso no se adapta al contexto. Se habla de libros y de críticos especializados y la idea que transmite la oración nos sugiere que el significado de la palabra “arancelamiento” en este caso se acerca a la idea de contratación y de hecho se ha traducido con el término italiano *assunzione*.

A través de una búsqueda, hemos podido averiguar también que el uso que se hace de este término es más frecuente en Latinoamérica y especialmente en Argentina; pero, se trata a menudo del uso que tiene como significado el pago de un impuesto, mientras que el uso que hace de este término el autor es más bien figurado.

Otro testimonio del origen argentino del texto es la palabra “vidriera”, a saber, «en la fachada de comercios, frente de vidrio detrás del cual se exhiben mercaderías»⁴⁷, que en su significado corresponde al término del español peninsular “escaparate”. Considerando esto, nos

⁴⁵ Cfr. *Ibid.*, pág. 126

⁴⁶ Cfr. ALMARZA ACEDO, N. (2006): *Op. cit.*

⁴⁷ Cfr. BARCIA, P. L. (2008): *Op. cit.*, pág. 630

resulta simple traducir la palabra con la italiana *vetrina*. El cambio de número, de plural a singular, es una cuestión de naturalidad de la lengua.

En conclusión, presentamos el caso que más dudas ha presentado. “Cuadra” es un término que en el léxico del español de España hace referencia principalmente al mundo de los caballos. Por lo que concierne al español de Latinoamérica, una “cuadra” corresponde a la que en la Península se llama “manzana”:

2 Espacio urbano, edificado o destinado a la edificación, generalmente cuadrangular, delimitado por calles por todos sus lados (CLAVE)⁴⁸

En el Sur de América, el sustantivo “cuadra” se usa a menudo como una especie de unidad de medida, que corresponde más o menos a 300 metros, y representa una indicación clara en el imaginario del español meridional.

En el texto,

Ayer por la tarde, después de volver a corregir una de las conferencias, caminamos unas cuadras y ya con frío entramos a un bar...

La traducción al italiano del término que más se acerca al término español es *isolato*, que en los diccionarios se define como:

*2. s. m. In urbanistica, ognuna delle aree fabbricate o fabbricabili racchiuse nelle maglie della rete stradale cittadina, di forma e ampiezza diverse a seconda dell'andamento delle vie*⁴⁹

Se trata, sin embargo, de un término que tiene un uso bastante particular y su introducción en el lenguaje cotidiano nos deriva de la traducción de las películas norteamericanas de la idea de *block*, a saber:

2. The area bounded by four streets in a town or suburb
- The length of one side of such an area, typically as a measure of distance
(NEW OXFORD AMERICAN DICTIONARY)⁵⁰

⁴⁸ Cfr. Ibid.

⁴⁹ Cfr. TRECCANI, G.: Op. cit. (13/06/2012)

7.2 La cultura en el léxico

A la hora de traducir no es raro encontrar léxico que representa la cultura de un país o, por lo menos, la cultura del autor. En palabras de Cartagena:

Traductores y comparativistas se ven continuamente enfrentados al problema de encontrar equivalentes para expresiones y vocablos de la lengua fuente u original considerada que remiten a realidades desconocidas en el marco cultural de la lengua de recepción o contraste. Éste es el ámbito [...] de los objetos y fenómenos naturales y culturales específicos de una comunidad y codificados en el léxico de su lengua.⁵¹

La obra de Sábato presenta algunos ejemplos de términos culturales o *realias* frente a los cuales hemos tenido que tomar una decisión a la hora de traducir.

Entre estos términos encontramos ejemplos de palabras que no se pueden traducir, ejemplos de extranjerismos, ejemplos de arcaísmos.

Alesina y Vinogradov describen los *realias* con estas palabras:

La palabra *realia* tiene dos significados mutuamente relacionados. En primer lugar, así son denominados los objetos de la cultura material y espiritual que son característicos de determinadas comunidades nacionales (etnias), y, en segundo lugar, son las palabras que denominan estos objetos. Con el segundo significado es usado con frecuencia otro término “léxico sin equivalencia”.⁵²

Se trata de hecho de palabras cuya traducción resultaría no solo difícil, sino representaría, en la mayoría de los casos, una pérdida de sentido y de riqueza en la obra. Ortega y Gasset define

⁵⁰ Cfr. McKEAN, E. (2005): *New Oxford American Dictionary*, Oxford, OUP

⁵¹ Cfr. CARTAGENA, N. (1998): “Teoría y práctica de la traducción de nombres de referentes culturales específicos”, en Bernales, M. y Contreras, C. (eds.), *Por los caminos del lenguaje*, Santiago de Chile, Sociedad Chilena de Lingüística, págs. 7-22

⁵² Cfr. ALESINA, N. M. y VINOGRADOV, V. (1993): *Teoría y práctica de la traducción, El Español*, Kiev, Visca škola, pág. 43

la imposibilidad de expresar algunos matices de una lengua a otra «el silencio de la lengua»⁵³ y este silencio explica nuestra decisión en algunos casos de dejar el término sin traducir, decisión tomada naturalmente considerando el tipo de texto y el lector modelo al que nos dirigimos.

Es el caso de los siguientes ejemplos:

Como hemos dicho antes, el autor de nuestra obra es argentino y más de una vez nos habla del medio ambiente de su país.

Contemplando una vez más este paisaje comprendo la desazón que, indefectiblemente, debieron de sentir aquellos asturianos que llegaron a nuestras pampas, infinitas y desiertas.

Cuando se habla de la “pampa” argentina nos referimos a un elemento de la geografía física de Argentina, elemento que no tiene iguales en las otras realidades geográficas, esta es la razón por la que se ha dejado el término sin traducir en el texto de llegada. Conservando el *realia* se consigue crear la imagen de algo característico de la otra cultura y no perder la riqueza cultural de la obra. Se ha decidido evitar la nota explicativa porque el *realia* es bastante difundido en su uso también en la cultura de llegada y, de hecho, los diccionarios albergan la palabra en su forma original:

s. f., ispanoamer. [voce di origine quechua] (pl. *pampas*). – Pianura priva di boschi dell’America merid., e in partic. dell’Argentina, che si estende dalle Ande fino all’oceano Atlantico; è caratterizzata da una vegetazione formata quasi esclusivam. di graminacee, spesso perenni e molto alte, con arbusti e piante xerofile; dove il clima è più arido il suolo si presenta denudato. (Treccani)⁵⁴

Otro caso es “Guardia Civil”. Cada país tiene sus órganos institucionales y cuando se trata de las autoridades es muy difícil encontrar un correspondiente. En el caso del que estamos hablando, la guardia civil es:

⁵³ Cfr. ORTEGA Y GASSET, J. (1947): “Miseria y esplendor de la traducción”, en Garagorri, P., *Obras Completas*, vol. 5, Madrid, Alianza, págs. 429-49

⁵⁴ Cfr. TRECCANI, G.: Op. cit. (17/06/2012)

1. f. En España, cuerpo de seguridad destinado principalmente a mantener el orden público en las zonas rurales, y a vigilar las fronteras marítimas o terrestres, así como las carreteras y ferrocarriles. (DRAE)⁵⁵

Traducir la palabra al italiano literalmente como *guardia civile* no tendría sentido ya que no existe en Italia una autoridad que tenga este nombre y se ocupe de las mismas tareas; buscar un equivalente tampoco tendría mucho sentido ya que el escritor no se encuentra en Italia, sino se encuentra en España y habla de realidades típicas de España. La ausencia de una nota explicativa depende del hecho de que, basándose en el contexto y en el tipo de lector al que nos referimos, una nota no es estrictamente necesaria para entender a lo que nos referimos.

Otro ejemplo más específico de la cultura son los términos “romería” y “gaita”. En el primer caso el autor se refiere a una

2. f. Fiesta popular que con meriendas, bailes, etc., se celebra en el campo inmediato a alguna ermita o santuario el día de la festividad religiosa del lugar. (DRAE)⁵⁶

Se trata de algo típico de una cultura, adoptar una traducción general como la palabra *pellegrinaggio*, que podría traducir “romería” en algunos contextos, podría crear aquí una combinación de conceptos extraña. En el texto encontramos:

En aquellas romerías de mi infancia, en mi pueblo pampeano, los he visto tantas veces cantando y bailando su misma añoranza.

Aquí, *pellegrinaggio* resultaría poco acertado porque en la cultura italiana un *pellegrinaggio* no se asocia a actividades como el baile y la canción, sino más bien con el rezo y la contemplación.

⁵⁵ Cfr. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Op. cit. (15/06/2012)

⁵⁶ Cfr. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Op. cit. (15/06/2012)

El caso de “gaita” es un ejemplo parecido; la definición del diccionario describe la “gaita” como:

3 Instrumento musical de viento provisto de una bolsa que se hincha soplando en ella, la cual suministra el aire al tubo o tubos que suenan: "Gaita gallega" (María Moliner)⁵⁷

Basándose en la descripción y buscando algunas imágenes, se podría pensar traducir el término español con la palabra italiana *cornamusa*, pero la verdad es que, además de tratarse de un instrumento musical ligeramente distinto, la imagen que este término crea en la mente de un hablante italiano no tiene que ver con España, sino con Escocia o Irlanda.

En ambos casos se ha evitado la nota explicativa porque el uso del *realia* contribuye a la creación de cierto ambiente cultural y además

*permette un ampliamento della visione culturale del lettore, e quell'attimo di smarrimento che può coglierlo di primo acchito ha solo un utile effetto di straniamento.*⁵⁸

El último caso es el del término “confitería”, que en España se refiere a un establecimiento en el que se elaboran o se venden dulces, cuya traducción sería *pasticceria*. En nuestro caso,

...yo quedaba ensimismado pensando en los hombres que hicieron Losada y con quienes compartí, a lo largo de años en las viejas confiterías de Buenos Aires, tantas conversaciones y cafés...

el texto nos hace suponer que el autor se refiera más a una simple cafetería y los diccionarios confirman que, en algunas zonas, con el término se describe una cafetería o salón de té. Por esta razón, *caffè* o *bar* pueden representar la traducción de “confitería”; sin embargo, llevando a cabo una búsqueda sobre lo que es una confitería hemos descubierto que

⁵⁷ Cfr. MOLINER, M. (2008): Op. cit., pág. 809

⁵⁸ Cfr. OSIMO, B. (2008): Op. cit., pág. 67

Los cafés y las confiterías son la veta tanguera de Buenos Aires y su cultura nacional; el mito viviente de las costumbres populares. Tertulias infinitas, poetas trasnochados, amores y desamores, negocios y negociados, discusiones políticas y lecturas insospechadas.⁵⁹

Para no eliminar este matiz cultural, se ha decidido dejar en el texto de llegada el término en español.

Lo mismo pasa con el término “mate”, la «infusión de yerba mate que, por lo común, se toma sola y, ocasionalmente, acompañada con yerbas medicinales o aromáticas»⁶⁰, la bebida típica de Argentina, pero esta vez el diccionario recoge el término y no necesita una explicación aunque se trate de un término cultural.

7.3 Extranjerismos

Como muy bien se sabe el español es un idioma purista y prefiere adaptar la cultura ajena a su propia construcción lingüística y así muchos son los préstamos y los calcos que tienen una ortografía adaptada a la lengua española. La filosofía del español en lo que atañe a los extranjerismos se puede resumir en estas palabras de Lázaro Carreter:

Que entren palabras extranjeras poco importa, ya lo he dicho, si se cumplen dos condiciones inexcusables: que sean necesarias y que se adopten del mismo modo en todo el ámbito del idioma.⁶¹

En el caso de los autores de América la filosofía es un poco diferente ya que el contacto con el inglés es mucho más directo y el influjo del mismo es más fuerte.

⁵⁹ Cfr. DONÁNGELO, K.: *Un recorrido por las confiterías* en Almargen.com.ar (Página web: <http://www.almargen.com.ar/sitio/seccion/turismo/cafes2/>) (25/06/2012)

⁶⁰ Cfr. BARCIA, P. L. (2008): Op. cit., pág. 437

⁶¹ Cfr. LÁZARO CARRETER, F. (19/06/1980): “Frenesi de partículas”, en *El dardo en la palabra* (1997), Barcelona, Galaxia de Gutemberg, págs. 176

En el caso de Ernesto Sábato, el uso de palabras en inglés sin adaptar o de neologismos contruidos a partir de palabras inglesas se puede reconducir más bien al idiolecto del autor mismo. Con el término “idiolecto” nos referimos a una «modalidad de una lengua usada por cada hablante»⁶², y propiamente de idiolecto se trata en los casos que vamos a presentar; el autor, por costumbre o comodidad, inserta en su discurso palabras en inglés. Son palabras que tienen un correspondiente español y que no añaden nada específico o cultural al texto, es una elección del autor quien, a la hora de escribir, prefiere un término extranjero, a lo mejor porque es la única opción que le sale al momento, no hay que olvidar que la obra que tratamos es un diario, o porque normalmente ese es el término con el que él identifica un determinado elemento. Es el caso de términos como:

[...] un escritor con el que solidaricé rápido ya que era el único que estaba de sweater como yo.

o como:

Nada «agendado», como se dice ahora.

En este caso se ha preferido eliminar el extranjerismo para no exagerar con la presencia de idiomas en el texto de llegada, así el *sweater* se ha traducido por *pullover*, anglicismo de uso difundido en Italia, y el término *agendado*, palabra que la mayoría de los diccionarios aún no reconoce, se ha traducido por *in agenda*, que conserva en su forma la presencia de ese término *agenda*, que en el mundo anglófono transmite la idea de programa, listado de prioridades, orden del día. Sin embargo las palabras en inglés o de origen inglesa no son muchas.

En la obra se encuentran también latinismos, calcos del italiano, galicismos, préstamos del ruso, y frente a cada caso hemos tenido que elegir como comportarnos. En algunos casos el extranjerismo era igual también en la lengua de llegada. Es el caso del galicismo *atelier*, muy difundido en el campo de la moda y de uso común, por el que no se ha tenido que buscar una traducción ya que también en italiano se usa el galicismo; lo mismo vale para *vodka*, término que se usa como extranjerismos en ambas lenguas. También con los latinismos se ha usado la misma

⁶² Cfr. MOLINER, M. (2008): Op. cit., pág. 907

técnica y, sin embargo, la consideración fundamental es que el italiano es una lengua que acepta de buen grado los extranjerismos; como se dice en el Manual de Osimo, la cultura italiana es:

*Polo della cultura onnivora e onniassorbente, dove l'uso di una parola straniera è considerato, in linea di massima, segno della capacità di uscire dal provincialismo.*⁶³

Pasa a menudo, de hecho, que a la hora de traducir, el término más apropiado en italiano y el que más se acerca al significado del término del texto de partida sea un extranjerismo.

Tomamos como ejemplo la siguiente oración:

A un lado, la barra repleta de parroquianos que vociferan a los gritos sus preferencias en el fútbol.

El término “parroquianos” se ha traducido por un galicismo muy difundido en italiano: *habitué*, que indica un cliente habitual de una tienda o de un bar y que está recogido en los mayores diccionarios con la ortografía francesa.

Es también el caso de

[...] me reanimé de inmediato frente a los retratos que se hallan colgados en el vestíbulo del hotel.

Aquí la traducción propone un anglicismo, ya que en el campo de la hostelería en italiano, al vestíbulo de un hotel se le llama *hall*. Y no se trata del único caso en este sector; lo mismo pasa con el término “recepción”, que en español se adapta gráficamente, mientras que en italiano se usa en su forma original *reception*.

7.4 Nombres propios

Un caso particular son los nombres propios, sobre todo cuando se trata de nombres que se refieren a monumentos, instituciones, topónimos o direcciones.

⁶³ Cfr. OSIMO, B. (2008): Op. cit. pág. 65

El texto de Sábato presenta gran cantidad de ejemplos, el autor nos habla de lugares más o menos conocidos de España en su diario y, a la hora de traducir, hemos tenido que elegir una estrategia para enfrentarnos a ellos.

La regla general en lo que atañe a los nombres propios es la siguiente:

*I nomi propri non si traducono, ma si riportano tali quali o, in caso di differenze di alfabeto, si traslitterano.*⁶⁴

y esto es propiamente lo que hemos hecho con los nombres propios de persona; única excepción el autor ruso Dostoievski, dado que no se trata de la grafía originaria. En la traducción se ha adoptado la norma ISO 9 (*International System for the Transliteration of Slavic Cyrillic Characters*), así la ortografía en italiano es Dostoevskij.

Cuando se habla de nombres propios de ciudades, si estas tienen una forma de uso con ortografía adaptada ya arraigada en la lengua de llegada, en nuestro caso el italiano, naturalmente es esta la forma que se ha adoptado (Barcelona > *Barcellona*, Nueva York > *New York*). En caso de que no exista una versión italiana de la ciudad se ha dejado el nombre como en la lengua de partida. Esta es, de hecho, la regla general en estos casos:

*I nomi che si riferiscono a luoghi rimangono nella forma in cui sono noti nella cultura emittente, a meno che nella cultura ricevente non sia diffusa una variante locale.*⁶⁵

Los nombres de calles, avenidas, plazas, monumentos, etc. normalmente se transcriben, a menos que no exista una versión arraigada en la lengua de llegada (Círculo de Bellas Artes > *Circolo delle Belle Arti*). Además:

*I nomi che contengono un altro nome proprio vanno conservati tali quali per evitare traduzioni sbagliate o generatrici di confusione.*⁶⁶

⁶⁴ Cfr. OSIMO, B. (2008): *Ibid.*, pág. 212

⁶⁵ Cfr. OSIMO, B. (2011): *La traduzione saggistica dall'inglese*, Milano, Hoepli, pág. 262

⁶⁶ Cfr. OSIMO, B. (2008): *Op. cit.*, pág. 213

A la hora de traducir es muy importante no crear falsas realidades que pueden confundir al lector; traducir el nombre de una calle o de una plaza puede crear en el lector dudas sobre la localización de las mismas, sobre todo en casos como “plaza de Santa Ana”, donde la traducción “*piazza Sant’Anna*” podría adaptarse bien a cualquier realidad de la cultura de llegada. Por consiguiente, se encuentran en la traducción direcciones en lengua original con la adopción de la cursiva, que nos permite destacar el hecho de que se trata de un elemento que no forma parte de nuestra cultura, sino de la cultura ajena de la que la obra es un representante.

En el caso de algunas instituciones se ha considerado importante explicitar el contenido que un hispanohablante entiende inmediatamente. Hablando de la Carlos III se ha añadido el sustantivo *università* ya que en italiano el sustantivo en estos casos se explicita y considerando también el hecho de que no todo lector sabe que la Carlos III es una universidad.

En el caso de la palabra “Principado”, que en un contexto español se refiere al Principado de Asturias, en la lengua de llegada una traducción literal con el correspondiente *principato* podría causar errores de comprensión o equívocos porque, en un contexto italo-hablante, cuando se habla de *principato*, la referencia directa es al Principado de Mónaco. Nos ha parecido entonces apropiado explicitar el contenido del sustantivo, hablando del *Principato delle Asturie*.

De todas formas, cabe destacar el siguiente razonamiento:

Cualquier cadena escrita que aparezca en un texto término es de por sí una traducción, incluso aunque sea gráficamente idéntica a otra preexistente en el original (entre otras razones, porque las connotaciones o imagen colectiva de la misma referencia serán necesariamente distintas en la sociedad original y en la de recepción, y porque la representación fonética del «mismo» NP [= nombre propio] presentará casi siempre diferencias en ambas comunidades).⁶⁷

En todos los casos tratados antes, el lector se enfrenta a una cultura diferente y se da cuenta del hecho de que la obra es una traducción; sin embargo, este enfrentarse a la cultura ajena no

⁶⁷ Cfr. AIXELÁ, J. F. (1997-98): “La traducción por defecto de los nombres propios (inglés-español): una nueva propuesta basada en el análisis de la realidad”, en Alarcón Navío, E., *Sendebarr* 8/9, Granada, Universidad de Granada, pág. 49

puede considerarse solamente un problema, sino también una forma de enriquecimiento cultural para el lector. El contexto será el medio que permitirá la descodificación del mensaje, aunque se trate de otro idioma.

Un caso particular de nombres propios en la obra que estamos analizando son los títulos de obras. Sábato nos presenta su enorme cultura citando a diferentes autores, hablando de pintores y citando otras obras suyas. A menudo introduce los nombres de estas obras y no todos tienen un correspondiente en el idioma de llegada. También en este caso hemos seguido la regla general, y, por consiguiente, en el caso de que exista una traducción arraigada en la cultura de llegada, la hemos adoptada, en el caso contrario se han tomado decisiones distintas. En el caso de obras del autor que aun no tienen una traducción hemos optado por una propuesta de traducción, ya que nuestra es la traducción también de las citas de estas obras, mientras en el caso de otras obras, como el título de unas canciones, se han dejado en la lengua de partida, como raramente existen correspondientes en estos ámbitos.

7.5 Falsos amigos

Como subraya Calvi:

*L'apprendimento di una lingua vicina alla LM offre consistenti vantaggi, [...]. La somiglianza lessicale e morfosintattica permette di attivare, sul piano linguistico, operazioni analogiche e inferenziali molto produttive; anche la prossimità culturale richiama facilmente gli schemi di conoscenza del mondo.*⁶⁸

Italiano y español son, sin dudas, lenguas hermanas, y de esta característica se había dado cuenta también el poeta italiano Leopardi que escribió: «*La lingua spagnuola è sorella carnalissima della nostra*»⁶⁹; lo que puede ser interpretado como una ventaja, ya que en algunos casos el término correspondiente se encuentra de manera intuitiva. El mismo Cervantes en el

⁶⁸ Cfr. CALVI, M. V. (1999): “Comprendere un testo spagnolo: trasparenze, opacità e falsi amici”, en Cancellier, A. y Londero, R., *Italiano e spagnolo a contatto*, Padova, Unipress, pág. 55 en Centro Virtual Cervantes (Página Web: http://cvc.cervantes.es/literatura/aispi/pdf/14/14_059.pdf)

⁶⁹ Cfr. LEOPARDI, G. (1991), *Zibaldone di pensieri*, 3 vols., Milano, Garzanti, pág. 3389

Quijote dice que «el traducir de lenguas fáciles, ni arguye ingenio, ni elocución, como no le arguye el que traslada, ni el que copia un papel de otro papel»⁷⁰, sin embargo, la cercanía entre los dos idiomas no siempre nos ayuda a la hora de traducir, porque muy a menudo se interpretan términos de manera equivocada por su semejanza a la lengua en la que se traduce. Los falsos amigos entre español e italiano son muy frecuentes y cuando se traduce hay que prestar mucho cuidado.

Presentamos aquí unos ejemplos:

[...] útiles para los negocios pero carente de la sabiduría que todos los hombres necesitan, sean médicos o abogados, científicos o artistas.

El primer término subrayado, en su forma, es muy parecido al término italiano *negozio*, pero el significado es diferente. Una traducción literal y rápida podría fácilmente proponer una solución como la de negocios>*negozi*, pasando una idea diferente de una lengua a otra, ya que *negozio* en italiano identifica, en la lengua cotidiana, lo que en español se llama “tienda”, mientras que en nuestro caso específico “negocios” se refiere a la idea de «beneficio, provecho o interés obtenidos a partir de actividades comerciales»⁷¹, a saber, de lo que en italiano se llama *affare*.

El segundo término subrayado, en su forma, se parece al adjetivo italiano *scientifico*, y esta sería propiamente la traducción en caso de que tuviera papel de adjetivo en la oración española. Como se usa aquí como sustantivo, la traducción tiene que ser otra, ya que se refiere a alguien «que se dedica al estudio de una o de varias ciencias, esp. si esta es su profesión»⁷², definición que se adapta al significado del sustantivo italiano *scienziato*.

Nos podemos equivocar también en casos como el de la palabra “estación” que se puede traducir de dos formas: *stagione* y *stazione*. El origen latín es el mismo en los tres términos y será solo el contexto el que nos permitirá elegir entre uno u otro término italiano. En nuestro caso:

⁷⁰ Cfr. CERVANTES, M. (1978), *Don Quijote de la Mancha*, Madrid, Castalla, parte II, cap. LXII, pág. 53

⁷¹ Cfr. ALMARZA ACEDO, N. (2006): Op. cit.

⁷² Cfr. Ibid.

Nuestra edad no seguiría una línea progresiva sino que oscilaría como los vientos y las estaciones.

Una interpretación equivocada podría cambiar el sentido de la oración, sin embargo, siguiendo el razonamiento del autor, elegir el italiano *stagioni* nos parece muy natural.

Son mayores las dudas cuando nos encontramos términos de sectores específicos.

Quedé enmudecido por el silencio, la altura de la nave, la gente rezando.

El término “nave” es homógrafo de un término italiano que en la presente oración no tendría ningún sentido y que tiene la siguiente definición:

1.Nome generico delle costruzioni di una certa grandezza e capacità, munite di adeguati sistemi di propulsione, adibite al trasporto per acqua di persone e merci (o anche ad azioni belliche) sia, in senso stretto e più comune, che galleggino sull'acqua, sia, in senso più ampio, che scivolino sulla sua superficie (idroscivolanti) o che navighino a una certa profondità (sottomarini).⁷³

Al decir *nave* en italiano, un hablante imagina inmediatamente un medio de transporte de grandes dimensiones, y se da cuenta que no se asocia a la idea de silencio y rezo de la que habla Sábato. Buscando en los significados del término español nos damos cuenta de que en el ámbito de la arquitectura encontramos una solución.

3. En un edificio, esp. en un templo, espacio interior que se extiende a lo largo y que está delimitado por muros o por filas de columnas o de arcadas: *La nave central de las catedrales suele ser más ancha que las laterales.*⁷⁴

Así nos damos cuenta de que la traducción tendrá que albergar el término *navata*, término típico de la arquitectura, cuya definición corresponde a la del término español.

Estos ejemplos nos sirven para comprender la verdadera dificultad del traducir de español a italiano, dificultad subrayada también por el escritor italiano Edmundo De Amicis:

⁷³ Cfr. TRECCANI, G.: Op. cit. (19/06/2012)

⁷⁴ Cfr. ALMARZA ACEDO, N. (2006): Op. cit

Lo spagnolo non è punto neanche per noi italiani una lingua facile, o, per dir meglio presenta la gran difficoltà delle lingue facili [...]. Si casca nell'italiano senz'accorgersene, si inverte la sintassi ad ogni istante, si ha sempre la propria lingua nell'orecchio e sulle labbra, che ci inciampa, ci confonde, ci tradisce.⁷⁵

⁷⁵ Cfr. BOSELLI, C. (1943), *Le sorprese dello spagnolo*, Milano, Le Lingue Estere, págs. 23-24

8. Aspectos de la Gramática

Aunque los dos idiomas pueden parecer muy similares, no siempre este parecer es verdad. Existen diferencias entre los dos idiomas en lo que atañe a la gramática, en varios ámbitos, desde los artículos hasta los verbos. Por ejemplo, la indicación de la repetición en español se hace preferentemente con las perífrasis mientras que en este caso el italiano usa de costumbre el prefijo *ri-*.

Si se piensa en la clase de los determinativos, que comprende también los demostrativos, las divergencias son evidentes, ya que el demostrativo “ese” y sus variantes no tiene un correspondiente en italiano que tenga el mismo uso; de hecho, la traducción por el adjetivo demostrativo “*codesto*”, además de no ser correcta, sería poco natural, siendo el adjetivo de uso común solo en una zona de Italia. En presencia de “ese” y sus variantes, será el traductor quien tiene que establecer cual es la traducción más válida.

Al contrario, a veces es la gramática española a no tener elementos que existen en la gramática italiana. La partícula “*ne*” italiana, que tiene diferentes valores, se puede sustituir en construcciones más largas del español, donde no tiene un correspondiente.

Enseguida se tratan algunos aspectos relevantes de la gramática que se han encontrado durante la traducción de la obra de Sábato.

8.1 Uso del Artículo

El artículo en español, así como en italiano, tiene formas distintas tanto por el género como por el número.

En palabras de Carrera Díaz:

*Come in italiano, anche in spagnolo esiste un elemento che precede il nome e ce lo presenta secondo una variante di determinazione o indeterminazione, esprimendone al tempo stesso il genere e il numero.*⁷⁶

⁷⁶ Cfr. CARRERA DÍAZ, M. (1997): *Grammatica spagnola*, Bari, Laterza, pág. 53

Sin embargo, en español notamos también la presencia de unas formas que en italiano no existen; a saber, el artículo neutro “lo” con valor enfático y las formas plurales del artículo no determinado (“unos, unas”). Si nos centramos en este último fenómeno, se trata de una forma totalmente ausente en la lengua italiana, que en cambio, en estos casos, usa las formas plurales del artículo partitivo.

8.1.1 El artículo neutro “lo”

En palabras de Leonetti: «La forma invariable *lo* completa el paradigma del artículo definido»⁷⁷, sin embargo, sus características han causado muchas perplejidades sobre su estatuto gramatical. De todas formas, cuando tiene función de artículo neutro, «como los demás artículos definidos del español, debe aparecer siempre con una categoría que lo complementa».⁷⁸

Según Gómez Torrego, entre otras funciones:

El artículo *lo* tiene, en ocasiones, la función de realzar el adjetivo al que acompaña. En estos casos, el adjetivo en cuestión puede aparecer en cualquier género y número.⁷⁹

Lo mismo vale también con los adverbios y podemos comprobar el uso del “lo” con valor enfático en los ejemplos siguientes:

Un sentimiento que enseguida me sobrepasa, mostrándome lo inmerecido que nos es el amor.

Un sentimento che subito mi vince, mostrandomi quanto immeritato sia per noi l'amore.

Del mismo modo hemos encontrado con este valor la siguiente construcción:

⁷⁷ Cfr. LEONETTI, M. (1999): “El artículo”, en Bosque, I., Demonte, V. (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa, pág. 829

⁷⁸ Cfr. *Ibid.*, pág. 321

⁷⁹ Cfr. GÓMEZ TORREGO, L. (2002): *Gramática didáctica del español*, Madrid, Zanichelli SM, pág. 73

José Juan ha notado lo cansado que estoy [...]

José Juan ha notato quanto stanco sono [...]

En ambos casos, el “lo” con valor enfático se ha traducido por un pronombre exclamativo en italiano, conservando el énfasis del texto original. La forma italiana no se aleja mucho de la construcción española “lo+adjetivo+que”, ya que esta tiene el significado de “qué” o “cuánto” (o “cuán”). De todas formas, cabe destacar el uso de dos diferentes partes del discurso en los dos idiomas: El artículo neutro en español, un pronombre en italiano. Además, el “lo” español se corresponde en la forma a uno de los artículos determinados en italiano, así que hay que reflexionar a la hora de traducir y no dejarse engañar por la homografía de los signos.

Este tipo de “lo”, si nos basamos en los tres valores del “lo” a los que se refiere Rigau en su artículo, podría considerarse también como un “lo cualitativo” que «denota una propiedad tomada en su grado extremo»⁸⁰, esto considerado, la traducción con el pronombre exclamativo, con su valor enfático, resulta todavía válida para la transmisión del mensaje original.

Sin embargo, el “lo” no se utiliza solamente con valor enfático, es por esta razón por la que en un caso como el siguiente no se puede optar por una traducción con “*quanto*+adjetivo”.

[...] daríamos lo mejor por esta tierra fecunda que nos albergaba en busca de un destino de grandeza

Aquí, el artículo tiene función sustantivadora, a saber, “puede hacer que el elemento que lo sigue, sin ser sustantivo, realice la función de tal”⁸¹. En particular, siempre según Gómez Torrego, “el artículo neutro *lo* sustantiva adjetivos, a los que proporciona un valor abstracto”⁸². También el Diccionario Clave confirma esta función:

⁸⁰ Cfr. RIGAU, G. (1999): “La estructura del sintagma nominal: Los modificadores del nombre”, en Bosque, I., Demonte, V. (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa, pág. 322

⁸¹ Cfr. GÓMEZ TORREGO, L. (2002): Op. cit., pág. 72

⁸² Cfr. Ibid., pág. 72

2. Se usa para sustantivar un sintagma adjetivo, un sintagma adverbial o un sintagma preposicional⁸³

Por consiguiente, en la traducción, se ha optado por la siguiente solución:

[...] avremmo dato il meglio per questa terra feconda che ci ospitava alla ricerca di un destino di grandezza.

Según Rigau, en este caso se trataría de un «*lo* individuativo, que denota entidades no humanas»⁸⁴.

Cabe destacar el uso de un artículo neutro en español, mientras que el italiano la sustantivación usa los artículos siguiendo las reglas generales de gramática, *il/lo/l'* o *la/l'*, según se trate de un caso femenino o masculino y según la primera letra de la palabra. Otro ejemplo:

Pero José Juan es un luchador y sé que hará lo imposible por permanecer también en Buenos Aires.

Comunque, José Juan è un lottatore e so che farà l'impossibile per rimanere anche a Buenos Aires.

A veces, a la hora de traducir, se ha tenido que buscar una perífrasis para poder expresar el contenido que el español resume con el “lo”. Es el caso del ejemplo siguiente:

A ellos les pertenezco en medio de esta tragedia que vivimos como lo más sagrado.

Este “lo” se explicita en la traducción para poder transmitir el mensaje de manera más clara.

Considero loro, in mezzo a questa tragedia che viviamo, come ciò che c'è di più sacro.

⁸³ Cfr. ALMARZA ACEDO, N. (2006): Op. cit.

⁸⁴ Cfr. RIGAU, G. (1999): Op. cit., pág. 322

El tercer tipo de “lo” al que se refieren ambos Rigau y Leonetti es el *lo* cuantitativo, que denota cantidades y del que también tenemos un ejemplo, aunque se trate de un uso especial. Leonetti escribe:

Un uso especial de *lo* [...], y que se encuentra limitado al español de Chile y Argentina, es la combinación con complementos introducidos por *de* o incluso con nombres propios para denotar lugares (fincas, casas, barrios, locales, propiedades).⁸⁵

Por consiguiente, el “lo de Fanny” presente en el texto de Sábato se puede traducir por *da Fanny* o *a casa di Fanny*, aunque a primera vista la construcción podría parecer especificativa.

8.1.2 El artículo delante los nombres propios

A lo largo de la obra, el autor utiliza el artículo determinado cada vez que se refiere a su país, aunque la regla general establezca que no se usa el artículo delante topónimos. Sin embargo, esta costumbre se puede justificar gracias a las palabras de García Yebra:

El español, en la época de gran influjo francés, antepone el artículo a muchos nombres de países que hoy no lo llevan. Hoy conservan aún el artículo bastantes nombres de países, sobre todo americanos, pero con tendencia a perderlos: (El) Canadá, (Los) Estados Unidos, (El) Brasil, (El) Perú, (La) Argentina, (El) Paraguay, (El) Uruguay, y algunos países asiáticos: La India, El Tíbet, El Japón (éste algo vacilante), o africanos: El Congo, El Camerún.⁸⁶

En nuestra obra, muchos son los ejemplos:

[...] podría entenderse perfectamente en la Argentina.

También los vascos y gallegos que llegaron a la Argentina.

Guardo en mi escritorio la carta que nos envió en la que nos cuenta cómo vino a la Argentina [...]

⁸⁵ Cfr. LEONETTI, M. (1999): Op. cit., pág. 834

⁸⁶ Cfr. GARCÍA YEBRA, V. (1984): *Teoría y práctica de la traducción*. vol. 2, Madrid, Gredos, pág. 447

El empleo del artículo en estos casos no es obligatorio, se trata más bien de una característica de uso, ya que la oración tendría sentido también en caso de que el artículo faltara, y, esta es la razón por la que el artículo se escribe con minúscula; si formara parte del topónimo, como en el caso de “La Habana”, se escribiría con letra mayúscula. Además, la costumbre es que se usa el artículo con un topónimo sobre todo cuando uno habla de su propio país, como en el caso de Sábato, y esto parece tener cierto matiz afectivo; de hecho, «en español, la presencia del artículo definido con nombres propios se ha calificado de familiar o coloquial».⁸⁷

En italiano, los topónimos van siempre precedidos por el artículo definido cuando se refieren a países o continentes y se escriben con letra minúscula a menos que no formen parte integrante del topónimo mismo. Así que, a la hora de traducir, la presencia del artículo no ha presentado dificultades. Lo que se pierde es este ligero matiz afectivo que la presencia del artículo supone en español; sin embargo, evitar esta pérdida por medio de la inserción de palabras que indiquen el afecto del hablante por algo como *mia* o *cara* o *amata*, podría cargar demasiado el texto de llegada y transmitir un mensaje diferente.

8.2 Uso de los diminutivos

Los diminutivos son enormemente productivos en las lenguas románicas, la excepción es el francés, que utiliza mucho menos este tipo de sufijación.⁸⁸

El hecho de que la obra con la que nos enfrentamos sea un diario, a saber una tipología de texto que en ocasiones prevé el uso de formas menos formales, justifica, entre otras cosas, la presencia de diminutivos.

Zorraquino subraya que «los diminutivos expresan aminoración o disminución de la base léxica a la que se posponen»⁸⁹, pero también que:

⁸⁷ Cfr. FERNÁNDEZ LEBORANS, M^a J., (1999): “El nombre propio”, en Bosque, I., Demonte, V. (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa, pág. 112

⁸⁸ Cfr. MARTÍN ZORRAQUINO, M^a A. (2009): “Los diminutivos en español: aspectos morfológicos, semánticos y pragmáticos. Los valores estilísticos de los diminutivos y la teoría verbal”, en Luque Toro, L., Medina Montero, J. F., Luque, R. (eds.), *Léxico Español Actual III*, Venezia, Cafoscarina, pág. 124

Hay que subrayar que el valor significativo más frecuente de los diminutivos no se refiere esencialmente a la pequeñez o disminución de tamaño de las cosas, sino a la afectividad o la emoción con que las percibimos.⁹⁰

En la obra de Sábato, destacamos sobre todo diminutivos con valor potestativo, que Torrego en su gramática define como sufijos que «no crean palabras que designen conceptos o realidades nuevas, sino que matizan semánticamente lo designado por la raíz desde un punto de vista afectivo o expresivo»⁹¹ y hablando de los diminutivos en particular dice que «suelen expresar valores expresivos de afecto, cariño, entusiasmo, emoción, etc. (acompañados o no de la idea de disminución o pequeñez)»⁹².

En nuestro caso específico esto tiene aún más sentido, ya que el autor usa los diminutivos con los nombres propios. Se refiere a su compañera llamándola “Elvirita” y “Jorgito” es el marido de una mujer por la que el autor muestra evidente cariño.

Elvirita calla. Como siempre, las veces que se lo he pedido.

En estos días la volveré a llamar, desde que murió Jorgito siempre he tratado de apoyar a ella y a sus hijas.

Estuvimos con ellos, sus hijos, con Félix, Paquita, Guadalupe, Nicolás, Diego y José.

Hablé a Buenos Aires, con Gladys y también con Malenita.

El sufijo es “-ito/-ita”, y siempre en palabras de Zorraquino, «puede decirse que el sufijo diminutivo más general en español es –ito, -ita, -itos, -itas»⁹³, y no se trata del único testimonio; también Hasselrot describe el sufijo “-ito” como «*le plus vivant des suffixes diminutifs du castillan et à peu près le seul à exprimer encore à la fois diminution et affectivité*»⁹⁴. En nuestro

⁸⁹ Cfr. Ibid., pág. 124

⁹⁰ Cfr. Ibid., pág. 125

⁹¹ Cfr. GÓMEZ TORREGO, L. (2002): Op. cit., pág. 21

⁹² Cfr. Ibid., pág. 21

⁹³ Cfr. MARTÍN ZORRAQUINO, M^a A. (2009): Op. cit., pág. 129

⁹⁴ Cfr. HASSELROT, B. (1957): *Études sur la formation diminutive dans les langues romanes*, Uppsala, Acta Universitatis Upsaliensis, pág. 258

caso, más que *diminution*, en todos los casos se trata de una persona adulta, lo que testimonia el hecho de que el diminutivo no tiene a toda costa un significado de tamaño pequeño, se trata de *affectivité*. Basándose en la labor de Amado Alonso, Zorraquino confirma el hecho de que «el diminutivo no significa centralmente “disminución”, sino que significa “emoción”, “acción”, valores subjetivos»⁹⁵. De hecho, en nuestros casos, con el sufijo se intenta transmitir un valor de cariño; el autor no está hablando de desconocidos, habla de amigos, de personas cercanas que forman parte de sus afectos.

Enfrentándonos con la traducción, la dificultad mayor es el hecho de que el diminutivo modifica un nombre propio; mientras que, cuando modifica un sustantivo común, en italiano el diminutivo tiene generalmente un uso y un significado parecido al español y la traducción en este caso no presenta dificultad:

[...] y así, aún hoy podría cerrar los ojos y revivir la emoción que sentí en aquel pueblito de Paola donde nació mi padre

[...] e così, ancora oggi potrei chiudere gli occhi e rivivere l'emozione che ho provato nel piccolo paesino di Paola dove era nato mio padre

Los visitantes de la Sevilla de hoy, con sus hospitalarios y amables lugarcitos para un vino o un café [...]

Noi visitatori della Siviglia di oggi, con i suoi ospitali e accoglienti posticini dove prendere un vino o un caffè [...]

En gratitud hemos colocado el nombre de la esposa, Otilia Azucena Taboada, a las salitas de primeros auxilios de nuestros fogones.

Come segno di gratitudine abbiamo messo il nome della moglie, Otilia Azucena Taboada, alle salette di primo soccorso dei nostri fogones.

Podemos ver cómo el sufijo diminutivo del español encuentra, en este caso, su correspondiente en italiano en un sufijo diminutivo, podemos notar además que aquí los

⁹⁵ Cfr. MARTÍN ZORRAQUINO, M^a A. (2009): Op. cit., pág. 130

diminutivos en las dos lenguas expresan el mismo contenido semántico, a saber, tienen un valor de disminución y al mismo tiempo de afecto.

Siguiendo este razonamiento, se podría hacer lo mismo también en el caso de los nombres propios, que a veces en español, en un entorno familiar, se suelen modificar añadiendo un sufijo diminutivo; sin embargo, como se trata de nombres propios hemos optado por no traducirlos, conservando la grafía original, para seguir con el mismo criterio que se ha adoptado en el caso de los nombres propios. Una alternativa podría ser añadir adjetivos que indiquen el afecto, pero cambiar “Elvirita” por *la mia adorata Elvira* o otras construcciones parecidas, además de resultar mucho más largo, disminuiría el matiz afectivo cambiando el apelativo verdadero por uno que el autor no emplea, además de no respetar la regla general que hemos seguido por los nombres propios.

8.3 Los verbos

Los verbos son elementos básicos y núcleos de una oración y no basta con «conocer la forma léxica en la otra lengua, saber conjugar los tiempos verbales y dominar las reglas de uso de los tiempos y modos verbales»⁹⁶ para tener todas las soluciones. Las divergencias entre los sistemas verbales son muchas incluso en lenguas como italiano y español, que a menudo se definen afines. Presentamos aquí algunos aspectos contrastivos sobre el uso de los tiempos verbales en los dos idiomas.

8.3.1 Tiempos verbales

No todas las lenguas indoeuropeas tienen el mismo sistema de tiempos verbales. Y aun cuando manifiesten en el cuadro de su conjugación los mismos tiempos, pueden diferir en el uso que hacen de estos.⁹⁷

⁹⁶ Cfr. CARRERA DÍAZ, M. (2012): *Verbos italianos y verbos españoles*, en Luque Toro, L., Medina Montero, J. F., Luque, R. (eds.), *Léxico Español Actual III*, Venezia, Cafoscarina, pág. 41

⁹⁷ Cfr. GARCÍA YEBRA, V. (1984): Op. cit., pág. 144

Cabe destacar que los modos y los tiempos verbales en italiano y en español presentan algunas características comunes y otras menos afines y esto se puede notar en cualquier escrito. Como se ha comentado al principio, la obra de la que hablamos pertenece a la tipología textual del diario. En un diario normalmente se describen eventos y sucesos recientes, ya que se trata de una recopilación diaria de hechos. Delante un acontecimiento pasado, los dos idiomas tienen una actitud diferente. La costumbre en español es la de presentar un hecho pasado, aunque reciente, por medio del pretérito indefinido de indicativo, que «expresa hecho acaecidos en una zona temporal anterior a aquella en que se encuentra el hablante, y los ofrece como ya terminados»⁹⁸. El tiempo verbal correspondiente en italiano sería el *passato remoto*, pero, muy a menudo, se evita dicho tiempo verbal y se prefiere el empleo del *passato prossimo*. La *Accademia Della Crusca* los diferencia en el uso:

*Usiamo il passato prossimo per esprimere un'azione compiuta o un accadimento che "lasciano tracce" (come diceva Giacomo Devoto) nel presente. Usiamo il passato remoto per manifestare il distacco, e quindi la lontananza, di tali avvenimenti dal momento in cui ne parliamo.*⁹⁹

Podemos comprobar, por medio de esta definición, el hecho de que en los dos idiomas el uso correspondería en líneas teóricas. De todas formas, a la hora de traducir, hemos preferido el empleo del *passato prossimo* al *passato remoto*, por diferentes razones. A menudo, también en los manuales escolares de gramática, cuando se habla del uso de los dos tipos de pasado en italiano, se subraya el hecho de que, dependiendo de la zona en la que se vive se prefiere uno u otro tipo.

Nella lingua di oggi, per l'influenza delle parlate regionali settentrionali, il passato remoto viene sempre più spesso sostituito dal passato prossimo, anche per indicare eventi accaduti in un passato lontano [...]. Invece, l'uso del passato remoto al

⁹⁸ Cfr. GÓMEZ TORREGO, L. (2002): Op. cit., pág. 150

⁹⁹ Cfr. MORTARA GARAVELLI, B. (1991): "Quesito della Scuola media "Leon Battista Alberti" di Mantova sull'uso del passato prossimo e passato remoto, risposta di Bice Mortara Garavelli", en *La Crusca per voi*, Firenze, Accademia della Crusca, págs. 5-6 (<http://www.accademiadellacrusca.it>) (23/07/12)

*posto del passato prossimo anche per indicare fatti recenti [...], tipico delle parlate meridionali, è sentito come fortemente dialettale.*¹⁰⁰

De todas formas, que en el Sur de Italia se use con más frecuencia el *passato remoto*, mientras que en el Norte se prefiera el *passato prossimo*, no es la razón principal de nuestra elección.

Considerando la tipología de texto, en italiano, el uso del *passato remoto* resultaría extraño ya que aunque se trate de un acontecimiento ya acabado, se supone cierta relación con el presente, sobre todo considerando el hecho de que a veces el autor escribe sus pensamientos durante el viaje o durante un desplazamiento.

Entre otros ejemplos, tenemos:

Desde la altura volví a asombrarme de la palpable pequeñez del hombre tanto como de su desafío.

Dall'alto sono tornato a sorprendermi della palpabile piccolezza dell'uomo così come della sua sfida.

Me tranquilizó que hoy no hubiera nada previsto, ningún compromiso.

Mi ha tranquillizzato il fatto che oggi non ci fosse nulla di previsto, nessun impegno.

Quise quedarme en el hotel.

Ho voluto rimanere all'hotel.

En ninguno de estos casos el uso del *passato remoto* en italiano parecería natural, mientras que el uso del indefinido en español no resulta extraño.

Cuando la narración describe algo más lejano en el tiempo, el español usa siempre el tiempo indefinido, y la traducción propone siempre un *passato prossimo*, aunque se trate de un acontecimiento lejano. Siempre se percibe como más natural la estructura con este tiempo en

¹⁰⁰ Cfr. SENSINI, M. (2006): *La lingua e i testi. La riflessione sulla lingua*, Milano, Arnoldo Mondadori Scuola, pág. 211

italiano y será el contexto el elemento que permitirá al lector comprender que el autor no habla de algo reciente.

8.4 La puntuación

La diferencia entre español e italiano en lo que atañe a la puntuación es bastante limitada, sin embargo la obra de Sábato presenta algunas características particulares que a menudo se pueden atribuir a una elección del autor.

En otras obras, Sábato usa la puntuación de manera especial y llega a evitar los signos de interrogación y exclamación al principio de oración y de esta manera «*one has to wait until the end of a phrase to determine whether it is declarative, interrogative, imperative or admirative*».¹⁰¹

No es el caso de esta obra, en la que Sábato sigue las reglas base de la puntuación en español, adoptando, sin embargo, algunas construcciones particulares, válidas para destacar una u otra parte del discurso, creando a veces estructuras poco frecuentes o dividiendo las oraciones de manera no convencional.

Entre otros ejemplos, destacamos:

[...], abrazos al borde del exilio

Conversación animada hasta la hora de comer.

Este grito en primer plano, atrás el silencio.

Al fondo, el cielo. La ciudad callada, las viejas cúpulas, tan quietas como un aire detenido.

Como en una fortaleza.

¹⁰¹ Cfr. LIPSKI, J. M. (1980): "Sabato's new epistemology", en Minc, R. S., Tayler, M. R. (eds.), *Requiem for the "Boom" - premature?: a symposium sponsored by the Department of Spanish and Italian, the School of Humanities, the Latin American Area Studies Program, the Latin American Student Association*, Montclair, Montclair State College, pág. 55

Escribir como lo último que me va quedando.

También los afectos. Siempre.

Y no me refiero a las permanentes caídas, a la lucha contra el Mal en que se debate el ser humano. Contra la indiferencia, la desidia, el egoísmo, el odio.

En los casos presentados antes, el autor divide la oración con puntos creando estructuras sin verbo, construcciones no muy frecuentes en español, semánticamente conectadas a la oración anterior. Por su forma y posición, en muchas ocasiones, se podrían considerar como una idea última, una conclusión definitiva de un razonamiento precedente. En realidad se trata de textos de oraciones anteriores y así, en lugar del punto, resultaría más normal la presencia de una coma, ya que los puntos normalmente «señalan que lo escrito antes posee sentido completo»¹⁰², mientras que aquí es evidente la relación que une las estructuras sin verbo a la oración anterior, que de hecho es la que les confiere un significado. En dichos casos, a veces, se puede intuir la conexión entre las oraciones también gracias a la presencia de adverbios o conjunciones a principio de frase, como en los casos de “También los afectos. Siempre.” y “Como una fortaleza.” o también en los siguientes ejemplos:

Pero así puestas las cosas, creo que quienes tienen a su cargo las políticas y las legislaciones culturales deberían hallar el modo para que las pequeñas librerías y casas editoras no sean arrasadas por la impresionante expansión que en este tiempo han gozado los grandes grupos. Que no acaben siendo una de las tantas especies que agonizan.

[...] una ciudad construida por aromas, sonidos, el declinar de una tarde, una esquina, una cena compartida. Por algo tan leve, pero de tanta gravedad, hecho de presencia y de espíritu. Sí, sobre todo de espíritu.

En particular, un uso especial de la puntuación se nota en el caso de:

Escribir como lo último que me va quedando.

También los afectos. Siempre.

¹⁰² Cfr. GÓMEZ TORREGO, L. (2002): Op. cit., pág. 501

ya que la presencia del punto y aparte, de costumbre, «separa párrafos, pues indica el fin de la exposición de una idea, y el principio de otra»¹⁰³, mientras que aquí el punto y aparte separa dos oraciones relacionadas. Con este tipo de puntuación, el autor destaca de manera clara algunos conceptos que él considera importantes, es una elección válida, y por esto, a la hora de traducir, se ha conservado. Este tipo de puntuación no sigue ni las reglas españolas, ni las italianas, por consiguiente en ambos casos, por medio de un diferente empleo del punto, se pueden destacar algunos elementos de la oración.

En otros ejemplos, el verbo que falta se puede intuir fácilmente. En la descripción del cuadro de Goya falta el verbo “estar” y hablando de una “conversación animada” no es difícil imaginar qué verbo pueda completar la oración.

En la traducción, se ha conservado la forma sin verbo para respetar la estructura y la intención del texto de partida. Se han respetado, en otras palabras, las decisiones del autor quien a través de esta organización del texto, que se puede considerar una licencia que el autor se toma, resalta algunos conceptos del texto y deja en segundo lugar otros.

En lo que atañe a las comas, el uso es ligeramente diferente porque en español «la coma también separa oraciones unidas por la conjunción y»¹⁰⁴, mientras que en italiano se prefiere un uso alternativo de la coma o de la conjunción “y”. Por esta razón, en la traducción, se ha intentado seguir las pautas italianas y evitar la combinación coma+conjunción “y”, quitando la una o la otra según nos pareciera más oportuno, sin cambiar el sentido de la oración.

Entres otros ejemplos, citamos los siguientes:

Nos quedamos hablando con Juan Pablo y David con Paco y Julio, y después se nos unió Josefina.

Ci siamo messi a parlare con Juan Pablo e David, con Paco e Julio, poi si è unita a noi Josefina.

¹⁰³ Cfr. Ibid., pág. 501

¹⁰⁴ Cfr. GÓMEZ TORREGO, L. (2002): Op. cit., pág. 498

Enseguida fuimos a comer, y el extraordinario vino de la Ribera del Duero me curó.

Subito siamo andati a mangiare e lo straordinario vino della “Ribera del Duero” mi ha curato.

Si alguna vez publico este cuaderno de notas, incluiré sus palabras, y las que se dijeron en el homenaje del día anterior y en la universidad [...]

Se mai pubblicherò questo quaderno di appunti, includerò le sue parole e quelle che hanno pronunciato durante l’omaggio del giorno precedente e all’università [...].

9. Aspectos de la traducción

Cuando se traduce, muchos son los aspectos con los que hay que contar para que el resultado final se pueda considerar por lo menos aceptable. Existen diferentes tipos de traducción, desde la traducción literal, que normalmente no se aleja del texto original, pero falta de naturalidad en la lengua de llegada, hasta la traducción que intentamos poner en práctica en el presente trabajo, que tiene como fin un constante respeto de las intenciones del autor del texto original y que, sin embargo, al mismo tiempo, presta mucha atención a lo que es la naturalidad de la lengua y las costumbres lingüísticas de la lengua de llegada, con el objetivo de que el lector reconozca en la traducción un ejemplo de texto estándar en su idioma.

Además, se intenta destacar aquí la importancia de la multidisciplinariedad del traductor, que tiene que reconocer citas y referencias de otros textos y autores que pueden encontrarse insertados en la obra en lengua original.

9.1 La naturalidad de la lengua

Cuando se traduce de una lengua a otra, especialmente cuando se traduce de un idioma parecido a la lengua madre a esta misma, hay que prestar mucho cuidado. La posibilidad de equivocarse y crear construcciones poco usuales es muy frecuente y cuanto más se parezcan los dos idiomas, más son las ocasiones en las que el traductor se puede equivocar.

El traductor tiene que buscar siempre soluciones que no extrañen al lector, no en el sentido de que el traductor tenga que quitar todo elemento que no pertenezca a la cultura del lector, porque eso equivaldría a un empobrecimiento del lector, sino en el sentido de que el traductor no tiene que crear estructuras o combinaciones que el lector detecte como extrañas o no naturales. El traductor tiene que, al fin y al cabo, buscar la naturalidad de la lengua.

En palabras de Newmark:

*[...] for the vast majority of texts, you have to ensure: a) that your translation makes sense; b) that it reads naturally, that is written in ordinary language, the common grammar, idioms and words that meet that kind of situation.*¹⁰⁵

El objetivo del traductor en este sentido no es simple y *«that is why you cannot translate properly if the TL is not your language of habitual usage. That is why you so often have to detach yourself mentally from the SL text; why, if there is time, you should come back to your version after an interval»*.¹⁰⁶

En nuestro caso específico, como español e italiano son idiomas afines, el problema de la naturalidad es aun más engañoso, ya que muchas son las interferencias entre las dos lenguas.

El orden de las palabras es una de las características que varían según el idioma.

[...] una foto excelente que nos sacó Nicolás cuando José y yo mirábamos juntos hacia afuera, desde un ventanal.

[...] ho una bellissima foto che ci ha fatto Nicolás mentre io e José guardavamo entrambi fuori da una vetrata.

Entonces correspondíamos, Matilde y yo, a lo que se llamaba ser un «librepensador».

Allora io e Matilde corrispondevamo a quello che si definiva un «libero pensatore».

En los ejemplos anteriores se puede notar como en español y en italiano el orden de los segmentos subrayados no corresponde, el español pone el hablante como segundo miembro, mientras que en italiano se empieza por el hablante. Aunque el italiano acepte también el orden español, cabe decir que el más difundido es el que pone el hablante como primer miembro.

Otros elementos del discurso se han desplazado desde el principio de la oración, especialmente en presencia de la negación, como se puede comprobar en los siguientes ejemplos:

¹⁰⁵ Cfr. NEWMARK, P. (1988): *A textbook of translation*, New York, Prentice Hall International, pág. 24

¹⁰⁶ Cfr. *Ibid.*, pág. 25

De ninguna manera comparto la opinión de estos críticos.

Non condivido in alcun modo l'opinione di questi critici.

Nada puedo decir de las palabras de Félix, sólo que he llorado de gratitud cuando las volví a escuchar.

Non posso dire nulla delle parole di Félix, dico solo che ho pianto di gratitudine quando le ho riascoltate.

Pero también en otros casos:

En estos días la volveré a llamar

La richiamerò uno di questi giorni

En algunos casos, para respetar la naturalidad de la lengua de llegada, se ha tenido que añadir algo con respecto al texto original.

Entre otros ejemplos subrayamos los siguientes:

Cuánta tristeza, cuánta desolación en quienes se vieron empujados, unas veces por el hambre, otras por las persecuciones políticas, las injusticias y las guerras.

Quanta tristezza, quanta desolazione in chi si è visto spinto via, a volte dalla fame, altre dalle persecuzioni politiche, dalle ingiustizie e dalle guerre.

A fin de cuentas es como toda gran ciudad, con sus ruidos, su contaminación, su ritmo vertiginoso.

In fin dei conti è tutto come ogni grande città, con i suoi rumori, con il suo inquinamento, con il suo ritmo vertiginoso.

En oraciones como estas, la versión del texto original presenta una preposición, “por” o “con” en nuestros ejemplos, que se refiere a más de un sustantivo, mientras que la traducción repite la preposición antes de cada sustantivo, lo que permite una cohesión mayor y una comprensión más simple del texto de llegada.

En algunos casos, se ha tenido que parafrasear para expresar el mismo contenido del texto original:

Ya mayores volvieron a Gijón.

Sono tornati a Gijón quando erano ormai avanti con gli anni.

En este ejemplo podemos ver también la diferencia de longitud de la oración. Traduciendo de un idioma a otro puede pasar que gráficamente una oración sea más larga, ya que no siempre existen correspondientes directos; Nida y Taber a este propósito escriben:

In the process of transfer from one linguistic and cultural structure to another, it is almost inevitable that the resulting translation will turn out to be longer.¹⁰⁷

There are quite naturally some expressions which are reduced in the process of transfer from one language to another.¹⁰⁸

De todas formas, hay que destacar lo siguiente:

In good translation, length is determined by the structure of the target language and not by the number of words in the source language. Padding occurs when words are merely transferred without regard for the potential of the target language.¹⁰⁹

Siempre con el objetivo de la naturalidad, a veces la traducción tiene que cambiar ligeramente el texto, alejarse de la traducción literal. Muchos son los autores que toman en consideración los cambios en la traducción; entre ellos citamos Catford, que dice que «*in grammar, structure-shifts can occur at all ranks*»¹¹⁰, así un término puede ser singular en un idioma y plural en el otro, puede tener género femenino en uno y masculino en el otro, como en el caso de psicoanálisis (m) > *psicanalisi* (f) o de sangre (f) > *sangue* (m). Catford continúa diciendo:

¹⁰⁷ Cfr. NIDA, E. A., TABER, C. R. (1982): *The theory and practice of translation*, Leiden, Brill Academic Pub, pág. 163

¹⁰⁸ Cfr. *Ibid.*, pág. 168

¹⁰⁹ Cfr. DUFF, A. (1981): *The Third Language*, Oxford, Pergamon Press, pág. 23

¹¹⁰ Cfr. CATFORD, J. C. (1965): *A linguistic Theory of Translation*, Oxford, OUP, pág. 77

*Changes of rank (unit-shifts) are by no means the only changes of this type which occur in translation; there are also changes of structure, changes of class, changes of term in systems, etc.*¹¹¹

A veces nos encontramos con palabras o combinaciones de palabras que, a primera vista, parecen fáciles de traducir porque en la lengua de llegada existe un término o una construcción con significado parecido; son estos los casos en los que más errores se cometen. “Ya”, por su forma y su pronunciación, nos lleva a pensar que se traduzca siempre con el *già* italiano, pero muchos son los casos en que tiene el valor de *ormai*; como en los ejemplos siguientes:

[...] ahonde en mí un tal deseo por la Argentina que pueda transmitir, ya viejo y casi sin fuerzas, [...]

[...] *faccia penetrare in me un tale desiderio di Argentina che io possa diffondere, ormai vecchio e quasi senza forze, [...]*

André Malraux me contó, ya un poco encorvado por los años y las desdichas personales, del heroísmo con que enfrentaron, [...]

André Malraux mi ha raccontato, ormai un po' curvo a causa degli anni e delle disgrazie personali, dell'eroismo con il quale hanno affrontato, [...]

Además, una expresión como “honda ternura” resulta más natural en italiano si traducida por *estrema dolcezza*; en español se “siente nostalgia” mientras que en italiano se usa el verbo *provare* con el sustantivo *nostalgia* y una expresión como “quedar enmudecido” es más natural en italiano si traducida por *rimanere senza parole*. En estos casos se habla en términos lingüísticos de colocaciones, a saber,

"Collocation" is the co-occurrence of two items in a text within a specified environment. "Significant collocation" is regular collocation between items, such as

¹¹¹ Cfr. *Ibid.*, pág. 76

*that they co-occur more often than their respective frequencies and the length of text in which they appear would predict.*¹¹²

Se trata de asociaciones de términos que tienen restricciones combinatorias determinadas por el uso y que, por consiguiente, representan en cierta medida la cultura de un país y que no se pueden traducir literalmente de un idioma a otro sin adaptar ya que cambian según la lengua. En palabras de Corpas, las colocaciones pueden definirse unidades fraseológicas «formadas por dos unidades léxicas en relación sintáctica, que no constituyen, por sí mismas, actos de habla ni enunciados; y que, debido a su fijación en la norma, presentan restricciones de combinación establecidas por el uso, generalmente de base semántica [...]»¹¹³. Traduciendo, hay que prestar mucha atención para no crear calcos entre los dos idiomas, así que, si a veces la colocación puede tener una forma parecida en la lengua de partida y en la de llegada, en particular en nuestro caso específico español-italiano, en otros casos las discrepancias son mucho más evidentes.

Entre otros ejemplos:

Basta ver las noticias para advertir que [...]

Basta guardare il telegiornale per avvertire il fatto che [...]

[...] típico de antes, de cuando lo moderno aún no había hecho estragos en España.

[...] tipico di una volta, quando il moderno ancora non aveva fatto strage della Spagna.

[...] siento nostalgia cuando me recuerdo [...]

[...] provo nostalgia quando ricordo me stesso [...]

[...] he dado mi autorización para montar El túnel en teatro.

[...] ho dato l'autorizzazione di portare Il tunnel a teatro.

¹¹² Cfr. JONES, S. y SINCLAIR, J.M. (1974): *English Lexical Collocations. A Study in Computational Linguistics*, en Quemada, B., *Cahiers de Lexicologie*, 24, Paris, Honoré Champion, pág. 19

¹¹³ Cfr. CORPAS PASTOR, G. (1996): *Manual de Fraseología Española*, Madrid, Gredos, pág. 66

Y finalmente, con las expresiones idiomáticas hay que trabajar aún más con el idioma porque, en este caso, la traducción literal no es la más aconsejable. Expresiones como “en vela” o “en su caldo” o “de forma cabal”, si se traducen literalmente no transmiten un mensaje claro al lector del texto de llegada; es por esta razón por la que se ha buscado una traducción menos literal, pero más natural.

Entre otros ejemplos:

[...] me dispuse a gozar de los madrileños en su caldo

[...] mi sono messo a godere dei madrileni nel loro habitat

país que tampoco tuvo en forma cabal el fenómeno renacentista

altro paese che non ha avuto in forma precisa il fenomeno del Rinascimento

Como centinelas, cada hombre ha de permanecer en vela.

Come una sentinella, ogni uomo deve vegliare.

Pude conversar con Argullol a quien había sentido de mi raza [...]

Ho potuto parlare con Argullol che avevo sentito come uno della mia gente [...]

[...] todas aquellas mujeres de antes, de las que ya no las hay.

[...] tutte le donne di una volta, di quelle che ormai non ci sono più.

Ese riesgo que es toda hora, a esta edad.

Il rischio che è sempre presente, a quest'età.

De hecho, como explica Larson:

Idiomatic translations use the natural forms of the receptor language both in the grammatical constructions and in the choice of lexical items. A truly idiomatic translation does not sound like a translation. It sounds like written originally in the receptor language.¹¹⁴

¹¹⁴ Cfr. LARSON, M.L. (1984): *Meaning Based Translation: A Guide to Cross Language Equivalence*, London/New York, University Press of America, pág. 16

En conclusión, cabe decir que la naturalidad no es algo establecido, sino algo espontáneo y natural en el hablante nativo de una lengua y es por esta razón que uno traduce preferentemente a su lengua madre.

9.2 La intertextualidad

La intertextualidad se define en el Diccionario Clave como la «relación o conexión que existe entre dos o más textos»¹¹⁵ y, de manera más precisa, se describe en la página Web del Centro Virtual Cervantes como:

La relación que un texto (oral o escrito) mantiene con otros textos (orales o escritos), ya sean contemporáneos o históricos; el conjunto de textos con los que se vincula explícita o implícitamente un texto constituye un tipo especial de contexto, que influye tanto en la producción como en la comprensión del discurso.¹¹⁶

Cualquier autor, a la hora de escribir, además de su creatividad, siempre usa sus conocimientos previos y su experiencia para crear algo nuevo, en palabras de Mijail Bajtin, cuya teoría está a la base del concepto de “intertextualidad”: «El prosista utiliza las palabras ya pobladas de intenciones sociales ajenas y las obliga a servir a sus nuevas intenciones, a servir al segundo amo».¹¹⁷

A hablar de “intertextualidad” por primera vez fue Julia Kristeva, quien declara que

*Tout texte se construit comme une mosaïque de citations, tout texte est absorption et transformation d'un autre texte. A la place de la notion d'intersubjectivité [entre le sujet de l'écriture et le destinataire] s'installe celle d'intertextualité, et le langage poétique se lit, au moins, comme double.*¹¹⁸

¹¹⁵ Cfr. ALMARZA ACEDO, N. (2006): Op. cit.

¹¹⁶ Cfr. CENTRO VIRTUAL CERVANTES: *Diccionario de términos clave de ELE*, (Página Web: http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/default.htm) (02/08/12)

¹¹⁷ Cfr. BAJTIN, M. (1975): *Teoría y estética de la novela*, Madrid, Taurus, pág. 116

¹¹⁸ Cfr. KRISTEVA, J. (1969): *Semeiotiké: recherches por une sémanalyse*, París, Seuil, pág. 85

Por supuesto, la intertextualidad influye también en la tarea del traductor, ya que:

*Rientrano negli interessi del traduttore anche la traduzione metatestuale (ossia tutti gli elementi che concorrono a dare un'immagine del testo tradotto presenti al di fuori del testo stesso: note, introduzioni, cronologie, [...]) e la traduzione intertestuale (rimandi, citazioni, allusioni, influenze cosce e inconscie).*¹¹⁹

La obra de Sábato es un ejemplo claro de intertexto. Muchos son los ejemplos que podemos citar y de diferentes tipos; el autor, en el desarrollo de su obra, usa casi todas las formas en las que puede darse la “transtextualidad” según Genette: «cita, plagio, alusión»¹²⁰; siendo la cita la «forma más explícita y literal (con comillas, con o sin referencia precisa)»¹²¹, el plagio la «forma menos explícita y menos canónica, es una copia no declarada pero literal»¹²², forma que Sábato evita, y la alusión un «enunciado cuya plena comprensión supone la percepción de su relación con otro enunciado al que remite necesariamente tal o cual de sus inflexiones, no perceptible de otro modo».¹²³

Entre los ejemplos de “cita” tenemos formas diferentes; Sábato cita a otros autores, entre ellos a Zambrano en dos ocasiones, y a sí mismo. Cuando cita a otros autores destaca siempre con el nombre y, normalmente también de manera gráfica, la proveniencia diferente del trozo siguiente.

A la hora de traducir, se ha tenido que hacer un trabajo de búsqueda para comprobar la existencia de una traducción de la obra citada en la lengua de llegada, en dicho caso se puede reproducir el texto de la traducción indicando la fuente, y esto es lo que se ha hecho en los casos de Zambrano. En caso de que no existiera una traducción, o de todas formas se prefiera traducir la cita, solo hace falta indicar en nota el hecho de que se trata de una traducción propia, como en el caso en que Sábato cita a si mismo con *Apologías y Rechazos*.

¹¹⁹ Cfr. OSIMO, B. (2008): Op. cit., pág. 10

¹²⁰ Cfr. GENETTE, G. (1989): *Palimpsestos: la literatura en segundo grado*, Madrid, Taurus, pág. 10

¹²¹ Cfr. Ibid., pág. 8

¹²² Cfr. Ibid., pág. 8

¹²³ Cfr. Ibid., pág. 8

En algunos casos, Sábato habla de obras o escritos de otros autores pero sin citar trozos, simplemente parafraseando el contenido principal o el contenido que considera importante para insertarlo en su obra; como en el caso siguiente:

Sin embargo, creo en verdad que estamos frente a ese momento de supremo peligro que es, a la vez, aquel en el que crece lo que nos puede salvar, en el decir de Hölderlin.

Aquí no se puede saber, sin una atenta búsqueda, cuáles son de verdad las palabras de Hölderlin o si se trata de una paráfrasis total. La falta de signos gráficos que limiten las palabras del autor hacen de esta una cita implícita, aunque la presencia del nombre del autor es de ayuda para la búsqueda del texto original. A la hora de traducir, no se han tenido particulares problemas, solo hemos verificado la cita original a la que se refiere el autor para entender el contexto general de la obra citada.

A veces, hablando de otros autores, Sábato adopta también el lenguaje específico del autor de quien habla, tanto indicando de manera gráfica el léxico de proveniencia diferente, lo que ha sido de ayuda a la hora de traducir, ya que la presencia de conceptos con comillas despierta la duda de que el léxico no sea usual; como sin indicar con signos gráficos el léxico adoptado de otros autores, en estos casos es el traductor quien tiene que reconocer el léxico diferente, por estilo o sintaxis o gramática. La presencia o ausencia del nombre del autor es, sin duda, otro elemento que puede ayudar al traductor a la hora de buscar los términos correspondientes en la lengua de llegada. Entre otros ejemplos, citamos:

Hace falta lo que Nietzsche llamó «atmósfera envolvente».

C'è bisogno di quella che Nietzsche ha chiamato «atmosfera avvolgente».

Hecho curioso que ahora, intentando comprender su sentido, me digo que el corazón del hombre es así, que rige en él una manera de desplazamiento y condensación como en los sueños.

Fatto curioso è che ora, mentre cerco di comprenderne il significato, mi dico che il cuore dell'uomo è così, che tiene in sé un modo di spostamento e condensazione, come nei sogni.

Está claro que en el primer ejemplo es más simple y directo el reconocimiento de la presencia de un léxico extraño al ámbito normal del autor, mientras que en el segundo ejemplo la ausencia de una referencia a un autor y, al mismo tiempo, la ausencia de cualquier signo gráfico que pudiera destacar los términos, hacen que la labor del traductor sea más difícil. Se trata aquí de conocer a Freud, sus estudios sobre los sueños e intuir que los términos que Sábato usa hacen referencia al léxico propio del autor.

De hecho,

*le citazioni e i rimandi al materiale intertestuale spesso sono impliciti, ossia non vengono presentati come tali, anche perché non sempre sono consapevoli. In questo caso sono più difficili da cogliere.*¹²⁴

Además, Sábato propone también unos versos poéticos de León Felipe. El problema de esta cita es que se trata de una cita que no corresponde exactamente al texto original de León Felipe:

Ya no hay locos, amigos, ya no hay locos. Se murió aquel manchego, aquel estafalario fantasma del desierto y ... ni en España hay locos.¹²⁵

sino al texto de la canción de Paco Ibáñez que se basa en el poema de León Felipe:

Ya no hay locos,
ya no hay locos,
ya no hay locos.
En España, ya no hay locos.

Se murió aquel manchego,
aquel estafalario fantasma del desierto¹²⁶

¹²⁴ Cfr. OSIMO, B. (2008): Op. cit., pág. 42

¹²⁵ Cfr. LEÓN FELIPE: *Pero ya no hay locos*, en Servicio de Educación para el Arte Argentina (página Web: <http://www.sepaargentina.com.ar>) (28/08/2012)

¹²⁶ Cfr. IBÁÑEZ, P. (1990): *Ya no hay locos*, en Cancioneros.com, diario digital de música de autor: (página Web: <http://www.cancioneros.com>) (28/08/2012)

De todas formas, se ha procedido como de costumbre buscando una posible traducción ya presente en el idioma de llegada; después de haber comprobado que no hay traducciones de dicho texto que tengan una difusión amplia en la lengua de llegada, se ha preferido traducir los versos de nuevo.

No faltan tampoco citas en lengua original en la obra de Sábato, varios son los ejemplos pero en la parte que hemos traducido tenemos solo un caso; a saber, el juramento del primer Lendakari:

Jaungoikoaren aurrean apalik, euzko-lur gañian zutunik, asabearen gomuz-taz,
Gernikako Zuaizpian, nere Aginduba ondo be-tetzia zin dagit.

Se trata de una cita en lengua vasca y no presenta una traducción en el texto original de Sábato, la introduce solamente por una explicación que nos ayuda a situar las palabras de la cita en un contexto vasco. En el texto de llegada se ha mantenido el mismo criterio, es decir, se ha dejado la cita en vasco sin introducir una traducción explicativa. Los hispanohablantes que hablan vasco o lo entienden no son muchos, así que la cita en vasco extraña también al lector de la obra original. Es, como de costumbre, el contexto en el que encontramos la cita que permite al lector asociar la cita al País Vasco y, aunque el contenido quede desconocido, el lector intuye en líneas generales el estilo y la función del texto en lengua vasca. En este caso, la traducción no es necesaria y no crea omisiones ya que se trata de una omisión presente ya en el texto original, además, cabe decir que «*non rientra tra i compiti deontologici del traduttore l'esplicitazione di ciò che è implicito*»¹²⁷.

En conclusión, podemos resumir la intertextualidad con estas palabras:

*Qualsiasi testo è il prodotto, oltre che della creatività generativa dell'autore, anche della sua creatività sintetico-combinatoria, che gli permette di trarre dai testi preesistenti suggestioni o indicazioni utili sia a livello conscio sia a livello inconscio, in modo esplicito [...] o implicito.*¹²⁸

¹²⁷ Cfr. OSIMO, B. (2008): Op. cit., pág. 42

¹²⁸ Cfr. Ibid., pág. 207

10. Conclusiones

Aunque ya desde hace muchos siglos la producción escrita y oral de una lengua se traduce a otra para poder permitir la comprensión de otras culturas, los estudios sobre la traducción más recientes, los *Gender Studies*, tienen un enfoque distinto del clásico, con un mayor interés por lo que es el papel del traductor. No cabe duda de que en las últimas décadas el interés para esta disciplina haya crecido, sin embargo, muchos aún son los temas que necesitan ser analizados de manera más detallada.

Cuando se habla de traducción literaria, lo que se tiene que tener en cuenta es el hecho de que la elección del texto es un hecho totalmente subjetivo, que depende en mayor medida de las editoriales, que basándose en estudios de mercado eligen cuál es la obra que merece la pena traducir, dejando atrás a veces obras de valor. De todas formas, la traducción literaria es la disciplina que nos ha permitido apreciar muchas de las obras más importantes que se escribieron en la historia, desde la Biblia hasta la primera obra de un autor emergente.

Para el análisis de un texto literario tenemos muchas fuentes que tratan los aspectos más variados de la traducción. Manuales, ensayos y artículos han sido una guía para poder crear una traducción válida en la lengua de llegada; sin embargo, lo que se tiene que considerar es que la información de la que necesitamos nunca la vamos a encontrar en una única obra, sino que hay que buscar en muchas. Al final, con gran cantidad de material, a veces discordante, el traductor encuentra una respuesta a sus dudas, a saber, logra encontrar en el material teórico un apoyo para su trabajo práctico.

El estado de la cuestión en materia de traducción es precisamente este, lo que falta no es ni la cantidad, ni la cualidad. Faltan las obras homogéneas que asocien una lengua a otra, que analicen de cabo a rabo y sin contrastes los problemas de la traducción, sin que el traductor tenga que llegar a una conclusión personal cada vez. Pero obras con características como estas serían de tamaño exagerado en algunos casos mientras que algunas combinaciones lingüísticas no tendrían ejemplos suficientes para llenar una obra completa. Cabe destacar, además, que la verdadera labor del traductor es, en resumidas cuentas, la de investigar y formular hipótesis para buscar un sostén teórico para la práctica.

No hay que olvidar tampoco el hecho de que la traducción no es una disciplina objetiva, es difícil establecer lo que se puede considerar una buena traducción, porque si las reglas gramaticales no se pueden discutir, el estilo de una persona varía según muchos aspectos, cada uno de nosotros juzga de manera diferente lo que es bueno. En una disciplina con tantas variantes, es normal que existan fuentes diferentes; la tarea del traductor es y continuará siendo la de emplear sus conocimientos con el fin de crear para el lector una obra que sea lo más cercana al original, que suscite en el lector de la traducción las mismas reacciones del lector de la obra original.

Es cierto que, en cada situación, por mucho que se aplique en su tarea, el traductor va a encontrar en su recorrido algunas limitaciones. En nuestro caso específico, hemos debido tener en cuenta los plazos de tiempo, a los que uno se tiene que adaptar no solo en ámbito académico, sino también en caso de que la traducción llegue a ser un trabajo verdadero. Por razones de tiempo, la traducción que se propone no es la de la obra completa sino de una parte de la misma.

Además, teníamos limitaciones de espacio. El trabajo de tesis tiene que limitarse a una dada cantidad de páginas, lo que nos ha obligado a concentrar nuestros análisis solo en algunos aspectos de la traducción, dejando en segundo lugar otros, igualmente relevantes pero, considerando los límites, menos interesantes en lo que atañe a nuestro caso.

Hay que añadir a estas limitaciones, las que no dependen de las reglas académicas. Se trata de aspectos y dificultades que el traductor tiene que afrontar cuando traduce como mediador entre dos culturas diferentes que no siempre ofrecen la posibilidad de encontrar correspondientes válidos.

El contenido cultural es uno de los límites mayores en la traducción. *Realias*, expresiones idiomáticas, términos con matiz cultural difícilmente pueden tener un correspondiente perfecto en la lengua de llegada. El traductor en estos casos tiene que tomar unas decisiones que hay que conservar a lo largo de la obra traducida de manera que el contenido cultural no se pierda completamente pasando de un idioma al otro. Sin embargo, siempre habrá una pérdida, un *residuo* de la traducción que no se logra evitar y que, en resumidas cuentas, se puede considerar aceptable ya que se intenta limitar la pérdida a un daño mínimo.

El límite impuesto por el contenido cultural se acepta como algo natural, ya que en la trasmisión de cualquier mensaje se supone la pérdida de una pequeña parte de contenido debido a agentes externos; la imposibilidad de traducir lo cultural en algunos casos, se traduce preferentemente en una pequeña pérdida en vez de una total eliminación del término, por ejemplo.

A veces quien presenta obstáculos y límites es el autor mismo con su estilo peculiar. Si el autor tiene un idiolecto particular con inflexiones típicas de una zona, el traductor difícilmente puede trasladar todas las características en la lengua de llegada, ya que, por un lado, el idiolecto es algo personal del autor y el traductor puede solamente intentar acercarse a este, y por otro lado, algunos aspectos del idiolecto tienen un matiz cultural, lo que nos lleva otra vez al *residuo* cultural.

En casos particulares, como puede ser la presencia de diferentes variantes geográficas de una misma lengua, es muy difícil crear la misma diferencia del original, porque aunque muchas lenguas tienen variantes—lo que puede solucionar parcialmente el problema—la referencia implícita que el uso de esta variante en la obra original supone es casi imposible de transmitir en la traducción.

Otro obstáculo más, que se conecta al apartado anterior, es también la falta de una bibliografía homogénea que responda a todas las dudas y dificultades del traductor. A veces la tarea traductiva necesitaría respuestas más concretas, respuestas que aún no existen en ciertos ámbitos, así es el traductor quien tiene que buscar informaciones y formular teorías para poder llevar a cabo su trabajo, lo que permite un continuo desarrollo de la disciplina, pero al mismo tiempo limita de cierta manera la precisión.

En conclusión, la traducción se propone normalmente como objetivo la transmisión del mensaje de la obra original de la manera más fiel posible, sin embargo existen límites que el traductor tiene que aceptar e intentar superar, acercándose lo más posible a una traducción perfecta sin olvidar la posibilidad de una pequeña pérdida.

Ahora bien, una vez aceptados los límites que un trabajo como el presente puede tener, se pueden considerar cuáles son las mejoras que se podrían aportar al mismo para que este se

podiera considerar si no perfecto, ya que la perfección se logra difícilmente, por lo menos más completo con respecto a su forma actual.

Un trabajo más completo trataría de manera más completa y profunda el tema de las variantes del español que en mi trabajo tiene un espacio limitado. Se ha intentado analizar algunos términos del habla argentina que el autor usa en su obra. De todas formas, el tiempo y el espacio limitados no nos han permitido investigar más sobre todos los términos y las construcciones que proceden de la variante argentina de la lengua española. Esto necesitaría una supervisión aún más profunda de un hablante nativo de la lengua porque estos aspectos difícilmente se pueden detectar de otra forma. Además, la posibilidad de encontrar más obras, como, por ejemplo, diccionarios o *thesaurus*, que se dediquen a la variante del español que se analiza sería muy útil a la hora de definir una diferencia de uso. El análisis más específico de las variantes sería una manera de enriquecer el trabajo, dando un enfoque más técnico a nuestra búsqueda.

También el aspecto cultural merecería una mayor investigación. Existe más de un elemento de la cultura tanto española como argentina en la obra y la importancia que se da a estos elementos es relativamente limitada dado el espacio limitado. Explicar el contenido cultural en notas resulta pesado al lector, pero a veces sería útil para que el destinatario entendiera algunos aspectos del contexto en que la obra se desarrolla y en que se involucra la vida del autor. Dejando el *realia*, el traductor intenta despertar la curiosidad del lector y empujarlo a una búsqueda de informaciones sobre la cultura ajena que caracteriza la obra, pero a menudo esta búsqueda no tiene lugar y el *realia* queda un término en cursiva que se cree haber entendido. La presencia de una explicación de los términos culturales como un apartado extra de la traducción se podría considerar un enriquecimiento de este trabajo.

Otra propuesta que podría mejorar nuestro análisis es la idea de desarrollar aún más el tema de la intertextualidad. Muchos son los casos en que el autor de la obra usa las palabras específicas de otras disciplinas o de otros autores, el traductor tiene que detectar las alusiones para poder trasladar estas mismas en la traducción. Encontrar una alusión es simple si el contexto lo permite, pero a veces la alusión no es tan clara y no es simple trasladarla en la lengua de llegada. Además, debido a la falta de tiempo y de fuentes, las citas a veces se han traducido *ex novo*, dado que o no

existía una traducción o no se ha encontrado. En todos estos casos, el objetivo principal siempre ha sido el de traducir de manera fiel y respetando el estilo del autor y el mensaje principal del texto. De todas formas, teniendo más tiempo, un trabajo podría recoger mayores y mejores informaciones sobre el autor de la cita, sobre el estilo, sobre las características principales de su escritura.

No hay que olvidar tampoco los aspectos gramaticales que se han quedado fuera de nuestro análisis. Muchos temas interesantes no se han podido desarrollar o se han desarrollado solo parcialmente. El apartado que trata los verbos solo se centra en un análisis del uso de los tiempos verbales, sin embargo se podrían analizar también otros aspectos como las perífrasis verbales; mientras que el análisis sobre la puntuación particular de esta obra podría ser desarrollado de manera más exhaustiva. Un apartado se podría dedicar a la fraseología, aunque la presencia no sea muy abundante en la obra.

Como hemos dicho, muchas son las posibilidades para completar el presente trabajo, la nuestra es solo una propuesta que se ha centrado en los aspectos más destacados y en los temas que más dificultades han presentado al traducir. Con la idea de que la disciplina de la traducción es en continuo desarrollo, con siempre nuevas perspectivas, podemos decir que este trabajo es solo el principio y que, con más tiempo y sin límites de espacio, podría dar más juego para temas de análisis y búsqueda.

GLOSARIO

ADJETIVOS

Español	Italiano	English
Abnegado	Dedito	Self-sacrificing, selfless
Abochornado	Imbarazzato	Embarrassed
Agendado	In agenda	On the agenda
Agotado	Sfinito	Exhausted
Amoral	Amorale	Amoral
Angustioso	Angosciante	Distressing
Anonadado	Sbalordito	Dumbfounded, speechless
Apisonado	Spianato	Rolled
Aplastante	Schiacciante	Overwhelming, crushing
Apretujado	Schiacciato	Squeezed
Aterrorador	Terrificante	Terrifying
Atormentado	Tormentato	Tormented
Bondadoso	Benevolo	Kind, kindhearted
Brumoso	Offuscato	Misty
Cálido	Accogliente	Warm
Caudaloso	Di grande portata	Large, plentiful
Compartido	Di condivisione	Sharing
Cuajado	Pieno	Full of
Desgarrador	Straziante	Heartbreaking
Desgastado	Consumato	Worn out

Embargado	Pervaso	Overcome
Enclavado	Incastonato	Buried deep, located
Enraizado	Attaccato	Rooted
Ensimismado	Assorto	Lost in thought, absorbed
Ensoñado	Fantasticato	Fantasized
Entrañable	Caro	Close
Exótico	Misterioso, esotico	Exotic
Filipino	Astuto	Astute, clever
Gallego	Spagnolo	Spanish
Grato	Piacevole	Pleasant
Impreso	Stampato	Printed
Inabarcable	Infinito	Endless
Inasible	Incomprensibile	Elusive
Indefectible	Inevitabile	Inevitable, invariable
Inhóspito	Inospitale	Inhospitable
Inmerecido	Immeritato	Undeserved
Instalado	Insediato	Set up, established
Inusual	Insolito	Unusual
Macanudo	Straordinario	Great, fantastic
Mercantilista	Mercantilista	Mercantilist
Noble	Illustre	Noble
Obcecado	Ostinato	Obstinate
Originario	Nativo	Native

Pletórico	Pieno di energia	Overflowing
Porteño	Portegno, tipico dell'abitante di Buenos Aires	Of/from the city of Buenos Aires
Pretencioso	Pretenzioso	Pretentious, showy
Pudoroso	Pudico	Modest, chaste
Quijotesco	Donchisciottesco	Quixotic
Regio	Lussuoso	Regal
Sobrecogedor	Impressionante	Shocking, horrific, eerie
Supremo	Supremo	Supreme
Valeroso	Coraggioso	Brave, courageous
Valioso	Stimato, prezioso	Valuable, of great worth

SUSTANTIVOS

Español	Italiano	English
Acto	Manifestazione	Ceremony, Celebration
Agasajo	Ricevimento	Celebration
Agotamiento	Sfinimento	Exhaustion
Ahorrista	Correntista	Saver, investor
Alboroto	Confusione, casino	Agitation, racket, riot
Aldea	Villaggio	Small village, hamlet
Aliento	Stimolo	Inspiration, encouragement
Almuerzo	Pranzo	Lunch, mid-morning snack

Alpargatas	Espadrillas	Espadrille
Anarquismo	Anarchismo	Anarchism
Añoranza	Nostalgia	Yearning
Anotador	Quadernetto per gli appunti	Notepad
Antepasado	Avo	Ancestor
Aquelarre	Sabba	Coven, witches' Sabbath
Arancelamiento	Assunzione	Engagement, hiring
Arboleda	Alberata	Grove
Arenga	Discorso solenne	Harangue, impassioned speech
Aroma	Aroma	Scent, perfume
Atisbo	Barlume	Sign, glimpse
Auditorio	Auditorium	Auditorium, hall
Austeridad	Austerità	Austerity
Avatares	Mutamenti	Ups and downs, vicissitudes
Banco	Banco	Pew
Boina	Basco	Beret
Bronca	Collera	Row, Scolding
Cacería	Battuta di caccia	Hunt
Cachivache	Cianfrusaglia	Piece of junk
Camarada	Compagno d'arme	Comrade-in-arms
Cambalache	Baratto	Swap, Exchange
Capa	Strato	Layer

Caserío	Casolare	Hamlet, farmhouse
Cifra	Codice	Code, cipher
Claustro	Collegio docenti	Senate meeting
Competencia	Concorrenza	Competition
Computadora	Computer	Computer
Conciencia	Coscienza	Conscience
Condensación	Condensazione	Condensation
Confitería	<i>Confitería</i>	Confectioner's shop, café
Conocimiento	Conoscenza	Knowledge
Contaminación	Inquinamento	Pollution
Coraje	Coraggio	Courage
Costanera	Lungomare	Promenade, riverside path
Cuadra	Isolato	Block
Cuartel	Quartiere	Quarter
Cuarto	Stanza	Room
Cueva	Grotta	Cave
Depósito	Deposito	Checkroom (AmE), left-luggage office (BrE)
Desamparo	Mancanza di protezione	Neglect
Desánimo	Sconforto	Detection
Desazón	Malessere	(Feeling/sense of) unease
Desconocimiento	Ignoranza	Ignorance
Desdicha	Disgrazia	Misfortune, unhappiness

Desesperanza	Sconforto	Bleak moment
Desmesura	Dismisura	Lack of moderation
Desnutrición	Denutrizione	Undernourishment
Desplazamiento	Spostamento	Movement, displacement
Editorial	Casa editrice	Publishing company
Embrutecimiento	Intorpidimento	Stultification
Empedrado	Porfido	(Cobbled) Paving
Encierro	Reclusione	Confinement
Encrucijada	Scontro	Conflict, fight
Ensoñación	Fantasia, fantasticheria	Fantasy
Entrega	Resa	Surrender
Esbozo	Schizzo	Sketch, Outline
Espanto	Orore	Fright, horror
Espíritu	Animo, spirito	Spirit
Estancia	Tenuta agricola	Farm, ranch
Estrado	Podio	Platform, dais
Fantasmagoría	Fantasmagoria	Phantasmagoria
Feligresía	Parrocchia	Parish
Firma	Firma, autografo	Signature, autograph
Fogón	<i>Fogón</i>	Bonfire
Fugacidad	Fugacità	Fleetingness
Glaciar	Ghiacciaio	Glacier

Graznido	Gracchiata	Squawk
Grulla	Gru	Crane
Herencia	Eredità	Inheritance, legacy
Infortunio	Avversità	Misfortune
Jarana	Baldoria	Fooling around
Lomo (de un libro)	Dorso (di un libro)	Spine (of a book)
Lozanía	Vigore	Healthiness
Lubina	Branzino	Sea bass
Maceta	Vaso	Flowerpot
Malvón	Geranio	Geranium
Maquinaria	Macchinario	Machinery
Mate	Mate	Maté
Melancolía	Malinconia	Melancholy, sadness
Mercancía	Merce	Merchandise
Mina	Miniera	Mine
Nave	Navata	Nave
Negocios	Affari	Business
Nubarrón	Nuvolone	Storm cloud
Oficio	Lavoro	Trade, job
Olfato	Fiuto, intuito	Good nose, instinct
Oscilación	Dubbio	Doubt
Pantano	Palude	Marsh, swamp

Paraninfo	Aula Magna	Main Hall, auditorium
Parroquiano	Habitué	Regular costumer, patron
Patera	Carretta del mare	Open boat (used by illegal immigrants to reach Spain)
Patio	Cortile	Courtyard, patio
Pecera	Boccia per i pesci	(Goldfish) Bowl
Pedido	Richiesta	Request
Pesadilla	Incubo	Nightmare
Poncho	Poncho	Poncho
Rastrojo	Stoppia	Stubble
Recepción	Reception	Reception
Reducto	Locale	Redoubt
Resquicio	Pretesto	Opportunity, opening
Romería	<i>Romería</i>	Celebration of a saint's day held close to a country church or shrine
Serranía	Zona montuosa	Mountain range
Soporte	Supporto	Stand
Supresión	Eliminazione	Deletion
Surco	Scia	Wake, track
Taberna	Osteria	Bar, tavern, pub
Tachadura	Cancellatura	Crossing out, correction
Talla	Statua di legno	Carving

Tarde	Sera, pomeriggio	Evening, afternoon
Ternura	Dolcezza	Tenderness
Tertulia	Circolo	Gathering
Tormenta	Tempesta	Storm
Transeúnte	Passante	Passer-by
Trayecto	Percorso	Journey, route
Trigal	Campo di grano	Wheat field
Truhán	Truffatore	Rogue
Valentía	Coraggio	Bravery, courage
Valija	Valigia	Suitcase
Vértigo	Fretta	Frenzy
Vicerrectora	Vice-rettrice	Vice-rector
Vicuña	Vigogna	Vicuna
Virulencia	Ardore	Virulence

VERBOS

Español	Italiano	English
Achacar	Attribuire	To attribute
Aguardar	Aspettare	To wait for somebody
Ahondar	Infondere	To deepen, to go deep
Alegrarse	Rallegrarsi	To be pleased, to be delighted
Alentar	Dare forza	To encourage

Añorar	Desiderare	To long for
Apaciguar	Sopirsi	To pacify
Aplacar	Calmare	To soothe
Arrasar	Schiacciare	To devastate, destroy
Asegurar	Assicurare, giurare	To assure
Atestar	Gremire	To pack
Barrer	Spazzare via	To sweep away
Censar	Censire	To take a census of
Chocar en	Scontrarsi su	To crush on
Colmar	Riempire	To fill
Confluir	Confluire	To converge, to meet
Contabilizar	Contare	To count
Costar	Causare	To cost, to cause
Criarse	Crescere	To grow up
Cuidar	Prendersi cura di qualcuno	To look after, to care for someone
Dar con	Chiamare, trovare	To reach
Dar en	Prendere a	To start
Demorar	Durare, occupare	To take
Desmoronarse	Crollare	To collapse
Desplomarse	Venire meno	To collapse
Despotricar	Inveire	To rant and rave about something

Disfrutar de algo	Godersi qualcosa	To enjoy something
Disimular	Nascondere	To hide, conceal
Distenderse	Rilassarsi	To ease
Doblegar	Piegare	To crush, to humble
Embotar	Logorare	To dull
Emprender	Prendere	To undertake
Empujar	Spingere via	To push away
Enarbolar	Prendere il sopravvento	To hoist, to raise
Estar apenado	Dolersi	To grieve
Estrenar	Esserci la prima di uno spettacolo	To open, to have a premiere
Evocar	Immaginare	To recall
Filtrarse	Essere filtrate	To seep, to leak out
Gozar	Godere	To enjoy
Gritarse	Urlarsi contro	To shout
Horadar	Attraversare da parte a parte	To bore through
Hundirse	Affondare	To sink
Hurgar	Curiosare	To poke, rake through something
Insistir (en)	Insistere	To insist
Labrarse	Crearsi	To build (for oneself)
Lanzarse	Lanciarsi	To throw, hurl oneself into
Otorgar	Dare	To grant, to give

Quebrar de	Riempire di	To fill with
Quedar enmudecido	Rimanere senza parole	To fall silent
Radicarse	Mettere radici	To settle
Rebalsar	Superare	To overflow
Recuperar	Rimettere in sesto	To recover
Retener	Ricordare	To withhold
Ser dado a	Essere incline a	To be given to something
Solemnizar	Rendere solenne	To celebrate
Solidarizar	Fare amicizia	To support, back someone
Suponer	Considerare	To suppose
Suspender	Annullare	To call off
Tachar	Cancellare	To cross out
Tiritar	Fischiettare	To whistle
Trasladar	Spostare	To move, transfer
Ubicar	Sistemare	To place
Valuar	Valutare	To value

SINTAGMAS PREPOSICIONALES

Español	Italiano	English
A cada momento	Continuamente	Continually
A ciegas	Alla cieca	Blindly
A la vera de	Sulla riva, sull'orlo di	Next to

A lunares	A pois	Polka-dotted
A salvo	In salvo	Safe
A solas	A tu per tu	Alone, no one bothering
A tirones	A pezzi, in diverse riprese	In more than one go
A toda hora	In ogni momento	At every time
De antemano	In anticipo	In advance
De la vuelta	Dietro l'angolo	Round the corner
De mi raza	Della mia gente	Of my kind
De primera	Di prima classe	First-class, first-rate
De toda laya	Di ogni sorta	Of every kind
En el recuerdo	Alla memoria, al ricordo	In mind
En forma cabal	In forma precisa	In an exact way
En las vidrieras	In vetrina	In the shop window
En su caldo	Nel loro habitat	In their habitat

COMBINACIONES

Español	Italiano	English
Alzar dudas	Sollevare dubbi	To raise a doubt
(jugar en los) Frontones de pelota	(giocare a) Palla basca	Pelota
Cartel publicitario	Cartellone pubblicitario	Poster
Compañero de ruta	Compagno di viaggio	Fellow traveler
Concretar tareas	Portare a compimento lavori	To fulfill a task

Dar abasto	Non essere sufficiente	To not be able to cope
Fondo editorial	Raccolta editoriale	List of titles
Gasto publico	Spesa pubblica	Public expenditure
Hacer algo con creces	Fare qualcosa in gran misura, al massimo	To exceed
Hacer atuendo	Vestirsi bene	To dress well
Hacer estragos	Fare strage, fare a pezzi	To wreak havoc
Hacer un papelón	(fare una) Figuraccia	To make a fool of oneself
Hilo de Ariadna	Filo d'Arianna	Ariadne's Thread
Llevar en andas	Portare a spalle	To carry sb on one's shoulder
Montar en teatro	Portare a teatro	To mount
No haber forma	Non esserci modo	There be no way
Perder pie	Perdere l'equilibrio	To lose one's footing
Primeros auxilios	Primo soccorso	First aid
Salirse de madre	Rompere gli argini	To burst (the river) its banks
Ser pareja	Accompagnarsi	To be evenly matched
Traer la memoria	Portare (al)la memoria	To bring to mind

BIBLIOGRAFÍA

- AIXELÁ, J. F. (1997-98): “La traducción por defecto de los nombres propios (inglés-español): una nueva propuesta basada en el análisis de la realidad”, en Alarcón Navío, E., *Sendebarr* 8/9, Granada, Universidad de Granada, págs. 33-54
- ALESINA, N. M. y VINOGRADOV, V. (1993): *Teoría y práctica de la traducción, El Español*, Kiev, Visca škola
- BAJTÍN, M. (1975): *Teoría y estética de la novela*, Madrid, Taurus
- BOSELLI, C. (1943), *Le sorprese dello spagnolo*, Milano, Le Lingue Estere
- CALVI, M. V. (1999): “Comprendere un testo spagnolo: trasparenze, opacità e falsi amici”, en Cancellier, A. y Londero, R., *Italiano e spagnolo a contatto*, Padova, Unipress, págs. 55-68, en Centro Virtual Cervantes (Página Web: http://cvc.cervantes.es/literatura/aispi/pdf/14/14_059.pdf)
- CARRERA DÍAZ, M. (1997): *Grammatica spagnola*, Bari, Laterza
- CARTAGENA, N. (1998): “Teoría y práctica de la traducción de nombres de referentes culturales específicos”, en Bernal, M. y Contreras, C. (eds.), *Por los caminos del lenguaje*, Santiago de Chile, Sociedad Chilena de Lingüística, págs. 7-22
- CATFORD, J. C. (1965): *A linguistic Theory of Translation*, Oxford, OUP
- CERVANTES, M. (1978), *Don Quijote de la Mancha*, Madrid, Castalla
- CORPAS PASTOR, G. (1996): *Manual de Fraseología Española*, Madrid, Gredos
- DUFF, A. (1981): *The Third Language*, Oxford, Pergamon Press
- FERNÁNDEZ LEBORANS, M^a J., (1999): “El nombre propio”, en Bosque, I., Demonte, V. (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Vol. I, Madrid, Espasa, págs. 77-128
- GARCÍA YEBRA, V. (1984): *Teoría y práctica de la traducción*. vol. 2, Madrid, Gredos
- GENETTE, G. (1989): *Palimpsestos: la literatura en segundo grado*, Madrid, Taurus
- GÓMEZ TORREGO, L. (2002): *Gramática didáctica del español*, Madrid, Zanichelli SM
- HASSELROT, B. (1957): *Etudes sur la formation diminutive dans les langues romanes*, Uppsala,

- JONES, S. y SINCLAIR, J.M. (1974): *English Lexical Collocations. A Study in Computational Linguistics*, en Quemada, B., *Cahiers de Lexicology*, 24, Paris, Honoré Champion
- KRISTEVA, J. (1969): *Semeiotiké: recherches por une sémanalyse*, París, Seuil
- LARSON, M.L. (1984): *Meaning Based Translation: A Guide to Cross Language Equivalence*, London/New York, University Press of America
- LÁZARO CARRETER, F. (19/06/1980): “Frenesí de partículas”, en *El dardo en la palabra*, 1997, Barcelona, Galaxia de Gutemberg, págs. 175-178
- LEOPARDI, G. (1991), *Zibaldone di pensieri*, 3 vols., Milano, Garzanti,
- LEONETTI, M. (1999): “El artículo”, en Bosque, I., Demonte, V. (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Vol. I, Madrid, Espasa, págs. 787-890
- LIPSKI, J. M. (1980): “Sabato’s new epistemology”, en Minc, R. S., Tayler, M. R. (eds.), *Requiem for the "Boom" - premature?: a symposium sponsored by the Department of Spanish and Italian, the School of Humanities, the Latin American Area Studies Program, the Latin American Student Association*, Montclair, Montclair State College
- MARTÍN ZORRAQUINO, M^a A. (2009): “Los diminutivos en español: aspectos morfológicos, semánticos y pragmáticos. Los valores estilísticos de los diminutivos y la teoría verbal”, en *Léxico Español Actual III*, Luque Toro, L., Medina Montero, J. F., Luque, R. (eds.), Venezia, Cafoscarina, págs: 123-140
- MORTARA GARAVELLI, B. (1991): “Quesito della Scuola media “Leon Battista Alberti” di Mantova sull’uso del passato prossimo e passato remoto, risposta di Bice Mortara Garavelli”, en *La Crusca per voi*, Firenze, Accademia della Crusca (<http://www.accademiadellacrusca.it>) (23/07/12)
- NEWMARK, P. (1988): *A textbook of translation*, New York, Prentice Hall International
- NIDA, E. A., TABER, C. R. (1982): *The theory and practice of translation*, Leiden, Brill Academic Pub

- NIETZSCHE, F. (1983): *Così parlò Zarathustra: un libro per tutti e per nessuno*, presentazione di Remo Cantoni, traduzione di Michele Costa, Milano, Mursia
- ORTEGA Y GASSET, J. (1947): “Miseria y esplendor de la traducción”, en Garagorri, P., *Obras Completas*, vol. 5, Madrid, Alianza
- OSIMO, B. (2008): *Manuale del Traduttore*, Milano, Hoepli
- OSIMO, B. (2011): *La traduzione saggistica dall'inglese*, Milano, Hoepli
- RIGAU, G. (1999): “La estructura del sintagma nominal: Los modificadores del nombre”, Bosque, I., Demonte, V. (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Vol. I, Madrid, Espasa, págs. 311-362
- SÁBATO, E. (2007): *Antes del fin*, Buenos Aires, Ed. Booket
- SÁBATO, E. (2011): *El Túnel*, Madrid, Ed. Cátedra
- SENSINI, M. (2006): *La lingua e i testi. La riflessione sulla lingua*, Milano, Arnoldo Mondadori Scuola
- ZAMBRANO, M. (1996): *Verso un sapere dell'anima*, traduzione di Eliana Nobili, Milano, Raffaello Cortina Editore
- ZAMBRANO, M. (1995): *La tomba di Antigone*, traduzione e introduzione di Carlo Ferrucci, Milano, Ed. La Tartaruga

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Apuntes de clases y conferencias

- AA. VV. (2007): *Léxico Español Actual, Actas del I Congreso Internacional de Léxico Español Actual, Venecia-Treviso, 14-15 de marzo de 2005*, Venezia, Ed. de Luis Luque Toro
- AA. VV. (2009): *Léxico Español Actual II, Actas del II Congreso Internacional de Léxico Español Actual, Venecia-Treviso, 19-20 de marzo de 2007*, Venezia, Ed. de Luis Luque Toro

- CALVI, M. V., BORDONABA ZABALZA, C., MAPELLI, G., SANTOS LÓPEZ, J. (2011): *Las lenguas de especialidad en español*, Roma, Carrocci editore
- LUQUE TORO, L. (2005): *Verbi con preposizione in italiano e in spagnolo*, Modena, Logos
- MOYA, V. (1993): *Nombres propios: su traducción*, en Currales Zumbado, C., *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, nº 12, Tenerife, págs. 233-247
- POPOVIČ, A. (2006): *La scienza della traduzione. Aspetti metodologici. La comunicazione traduttiva*, Milano, Hoepli
- SECO, M. (2002): *Gramática esencial del español*, Madrid, Espasa Calpe

DICCIONARIOS

- ALMARZA ACEDO, N. (2006): *Diccionario Clave*, Madrid, SM, CD-ROM
- BARCIA, P. L. (2008): *Diccionario del habla de los argentinos*, Buenos Aires, Emecé Eds.
- DE MAURO, T. (2000): *Il dizionario della lingua italiana*, Torino, Paravia
- DEVOTO, G., OLI, G. (2011): *Vocabolario della lingua italiana*, Roma, Le Monnier
- HORNBY, A.S. (1989): *Oxford Advanced Learner's Dictionary of Current English*, Oxford, OUP
- McKEAN, E. (2005): *New Oxford American Dictionary*, Oxford, OUP
- MOLINER, M. (2008): *Diccionario de Uso del Español*, Madrid, Gredos
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española (DRAE)*, *Diccionario de la Real Academia Española* [en línea] (<http://www.rae.es/>)
- SAÑÉ, S., SCHEPISI, G. (2005): *Il dizionario di Spagnolo*, Bologna, Zanichelli/Vox
- TAM, L. (2010): *Grande dizionario di Spagnolo*, Milano, Hoepli
- TRECCANI, G., *Vocabolario della lingua italiana* [en línea] (<http://www.treccani.it/vocabolario/>)
- ZINGARELLI, N. (1999): *Lo Zingarelli 1999. Vocabolario della lingua italiana* (12° ed.), Bologna, Zanichelli

SITOGRAFÍA

- Agencia Literaria Schavelzon, (<http://www.schavelzon.com/libro/espana-en-los-diarios-de-mi-vejez/>)
- Almargen.com.ar, DONÁNGELO, K.: *Un recorrido por las confiterías*, (<http://www.almargen.com.ar/sitio/seccion/turismo/cafes2/>)
- Argentina.ar, Argentina en noticias: (http://www.argentina.ar/_es/cultura/C7624-ernesto-sabato.php)
- Cancioneros.com, diario digital de música de autor: IBÁÑEZ, P. (1990): *Ya no hay locos*, (página Web: <http://www.cancioneros.com>)
- CVC, Centro Virtual Cervantes: Diccionario de términos clave de ELE, (http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/default.htm)
- Elcomercio.es, (<http://www.elcomercio.es/prensa/20110503/opinionarticulos/Sábato-tragedia-lucidez-20110503.html>)
- El País, (http://elpais.com/diario/2011/05/01/cultura/1304200805_850215.html)
(http://elpais.com/diario/2011/05/01/cultura/1304200805_850215.html)
(http://elpais.com/diario/2011/05/01/cultura/1304200805_850215.html)
- El poder de la palabra, (<http://www.epdlp.com/escritor.php?id=2248>)
- Fundación Ernesto Sábato, (<http://www.fundacionernestoSabato.org/>)
- Fundación Ernesto Sábato, Programa de Apoyo a los Derechos de la Infancia y de la Juventud, (<http://fundacionernestoSabato.org/2009/a.swf>)
- Instituto Cervantes, (http://www.cervantes.es/sobre_instituto_cervantes/prensa/2011/noticias/nota_exposicion_sabato_mordzinski.htm)
- Los derechos humanos.com, (<http://www.losderechoshumanos.com.ar/Sábato.htm>)
- Monografías.com, (<http://www.monografias.com/trabajos12/boomlat/boomlat.shtml>)
- Oni escuelas, (<http://www.oni.escuelas.edu.ar/olipmi97/literatura-argentina/Autores/Sábato/Sabato.htm>)

Planetadelibros.com, (<http://www.planetadelibros.com/espana-en-los-diarios-de-mi-vejez-libro-49443.html>)

SEPA, Servicio de Educación Para el Arte Argentina: LEÓN FELIPE: *Pero ya no hay locos*, (<http://www.sepaargentina.com.ar>)

WordReference.com, Online Language Dictionaries, (<http://www.wordreference.com/>)

ANEXO

Índice de nombres

Se presenta aquí un elenco de personalidades citadas en la parte del libro que hemos traducido que pueden ser de interés para los lectores. El listado respeta el orden en el que aparecen en el libro.

Elvira González Fraga	Asistente y compañera del escritor.
Juan de la Gloria Artero	Estudioso español, conocido por sus atlas.
Rafael Alberti Merello	Escritor y poeta español.
Amado Alonso García	Filólogo, lingüista y crítico literario español, nacionalizado argentino. Dirigió el Instituto de Filología de Buenos Aires y trabajó en la Universidad de Harvard.
Raimundo Lida	Filósofo del lenguaje, filólogo, ensayista y crítico literario argentino.
Alfonso Reyes Ochoa	Poeta, ensayista, narrador, diplomático y pensador mexicano. También conocido como «el regiomontano universal».
Nicolás Manuel Musich	Fotógrafo y tesorero de la fundación Ernesto Sábato, de la que fue también uno de los fundadores.
Fanny Rubio	Catedrática de Literatura española en la Universidad Complutense de Madrid, colabora en prensa y televisión. Ha dirigido el Instituto Cervantes de Roma entre 2006 y 2008. Es miembro de honor de la fundación Ernesto Sábato.

Jeroen Anthoniszoon van Aeken	Pintor neerlandés, que no fechó ninguno de sus cuadros y solo firmó algunos. También conocido como El Bosco o Jerónimo Bosch.
Félix Grande Lara	Poeta, flamencólogo y crítico español, considerado uno de los grandes renovadores de la poesía española de los años sesenta.
Matilde Kusminsky Richter	Esposa de Ernesto Sábato y madre de su hijo.
Francisca Paca Aguirre	Poetisa y narradora española, casada con el poeta Félix Grande. Su poesía ha sido traducida a muchos idiomas. Ganó muchos premios como el de poesía Leopoldo Panero, el Premio Nacional de Poesía 2011 y el premio Miguel Hernández 2010.
César Antonio Molina Sánchez	Escritor y político español, fue ministro de Cultura entre 2007 y 2009 y director del Instituto Cervantes; en la actualidad es director de Casa del Lector.
Ana Gavín	Directora general de la Fundación José Manuel Lara y directora de la revista literaria Mercurio.
Pilar del Rio	Esposa de José Saramago.
Gregorio Peces-Barba Martínez	Político, jurista y catedrático español. Fue uno de los siete redactores de la actual Constitución española. Después de 1986, centró sus esfuerzos en la creación de la Universidad Carlos III.
Ángel Llamas Gascón	Profesor de Filosofía del Derecho y del

	Curso de Estudios Hispánicos y vicerrector de Relaciones Internacionales e Institucionales de la Universidad Carlos III de Madrid.
Rafael Argullol	Escritor, filósofo, poeta y profesor de estética de la Universidad Pompeu Fabra (Barcelona), donde dirige también el Institut Universitari de Cultura. Escribe habitualmente en <i>El País</i> y es autor de muchas obras. Entre otros, ganó el Premio Nadal y el premio de ensayo del Fondo de Cultura Económica.
Pere Gimferrer Torrens	Poeta, prosista, crítico literario y traductor español. Fue elegido miembro de la Real Academia Española en 1985 y obtuvo, entre otros, el Premio Nacional de las Letras Españolas en 1998.
Niurka González Núñez	Flautista y clarinetista cubana; esposa de Silvio Rodríguez.
Silvio Rodríguez Domínguez	Cantautor, guitarrista y poeta cubano. Exponente característico de la Nueva Trova Cubana, la música surgida con la Revolución cubana.
Núria Espert i Romero	Actriz española de teatro, cine y ópera; ha sido también directora de teatro y ópera. Forma parte de la fundación en honor de Ernesto Sábato.
Lola Díaz	Forma parte de la fundación en honor de

	Ernesto Sábato.
Baltasar Garzón	Forma parte de la fundación en honor de Ernesto Sábato.
Marisa Madieri	Esposa de Claudio Magris.
Luis Eduardo Aute Gutiérrez	Músico y cantautor, pero también director de cine, pintor y poeta español.
Maritchu Aute	Esposa de Luis Eduardo Aute Gutiérrez.
José Juan Fernández Reguera	Director y mayor accionario de la editorial Losada.
José Manuel Vaquero Tresguerres	Consejero Delegado de Editorial Prensa Ibérica (EPI).
Pedro de Silva Cienfuegos-Jovellanos	Político socialista español y presidente del Principado de Asturias entre 1983 y 1991. Actualmente colabora con diversas publicaciones periódicas y revistas.
Nicolás Federico Henríquez Ureña	Conocido como Pedro Henríquez Ureña, es un intelectual, filólogo, crítico literario y escritor dominicano. Se distinguió también como ensayista, periodista, y prosista. Tuvo un papel decisivo en la vida académica argentina, por su relación con otros autores y sus trabajos en <i>Sur</i> .
Francisco Romero	Filósofo y escritor argentino. Trabajó en las universidades de Buenos Aires y La Plata y fue miembro de instituciones, como la <i>International Phenomenological Society</i> y el Colegio Libre de Estudios Superiores.

Ramón Gómez de la Serna	Escritor y periodista vanguardista español, fue pionero del género literario conocido como greguería.
Augusto Roa Bastos	Escritor paraguayo, cuyas obras han sido traducidas a muchos idiomas. Recibió el Premio Cervantes (1989) y, hasta sus últimos días, escribió una columna de opinión en el diario <i>Noticias</i> de Asunción.
Oliverio Girondo	Poeta argentino, amigo de Pablo Neruda y Federico García Lorca. A partir de 1950 comenzó también a pintar con una orientación surrealista. Después de un accidente en 1961, quedó imposibilitado físicamente.
Jorge Guillén Álvarez	Poeta y crítico literario español.
Olga Nilda Gugliotta Orozco	Poetisa argentina, fue una de las integrantes del grupo literario surrealista Tercera Vanguardia.
Fermín Estrella Gutiérrez	Escritor, poeta, profesor y académico español residente en Argentina. Fue también subsecretario del Ministerio de Educación, vocal del Consejo Nacional de Educación de Argentina y profesor de literatura española en la Universidad de Buenos Aires.
Gonzalo Losada	Fundador de la editorial Losada.
Marcial González	Padre de Elvira González Fraga.
Indalecio González Heros	Uno de los miembros de la fundación Ernesto Sábato.

Otilia Azucena Taboada	Esposa de Indalecio González Taboada.
Ludovica Squirru	Astróloga, poetisa, escritora y actriz argentina.
Diego Curatella	Asistente de Sábado.
Antonio Piedra	Poeta y ensayista, director de la Fundación Jorge Guillén y profesor de la Universidad de Valladolid.
Francisco Martínez Soria	Actor y empresario de teatro español.
Adolfo Bioy Casares	Escritor argentino de literaturas fantástica, policial y de ciencia ficción. Recibió el Premio Miguel de Cervantes en 1990.
María Asunción Mateo	Segunda esposa de Rafael Alberti.
María Kodama	Escritora, traductora y profesora de literatura argentina. Preside la Fundación Internacional Jorge Luis Borges.
Gonzalo Torrente Ballester	Profesor y literato español. Entre otros premios, fue galardonado con el Premio Cervantes, el Premio Príncipe de Asturias de las Letras y el Premio Nacional de Literatura.
Eulalio Ferrer Rodríguez	Empresario de la comunicación y publicista hispano-mexicano. Fue miembro de la Academia Mexicana de la Lengua, miembro correspondiente de la Real Academia Española y de la Academia Norteamericana de la Lengua Española y de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

Javier Ontañón	Programador de la Obra Social de Caja Cantabria.
Carmelo Angulo Barturen	Diplomático español; ha participado en las representaciones diplomáticas españolas en Mauritania, Canadá y Túnez. Ha sido también Subdirector General de África del Norte y Oriente, Director General del Instituto de Cooperación Iberoamericana y embajador de España en Bolivia, Colombia, Argentina y México.
Francisco Ibáñez Gorostidi	Cantante español; ha realizado muchas versiones musicadas de poemas de autores españoles e iberoamericanos, tanto clásicos como contemporáneos.
Luis Cernuda Bidón	Poeta y crítico literario español.
José Agustín Goytisolo Gay	Escritor español de la Generación de los 50.
Julia San Juan	Esposa de Francisco “Paco” Ibáñez.
Álvaro Mutis Jaramillo	Novelista y poeta colombiano. Ha recibido, entre otros, el Premio Xavier Villaurrutia, el Premio Príncipe de Asturias de las Letras, el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, el Premio Cervantes y el <i>Neustadt International Prize for Literature</i> .
Guillermo Fesser Pérez de Petinto	Periodista español, conocido por su humor en los informativos radiofónicos en su programa <i>Gomaespuma</i> .
Juan Luis Cano	Periodista y escritor español.

André Malraux	Novelista, aventurero y político francés.
Martin Buber	Filósofo y escritor judío austríaco/israelí. Anarquista filosófico conocido por su <i>filosofía de diálogo</i> y por sus obras de carácter existencialista.
Simone Weil	Filósofa francesa.
José Manuel Martínez Cano	Director de <i>Barcarola</i> , revista literaria online.
Rosa Montero	Periodista y escritora española. Estudió Periodismo y Psicología y colaboró con grupos de teatro independiente. Actualmente publica en diversos medios informativos.
Joaquín Ramón Martínez Sabina	Cantautor y poeta español de éxito en países de habla hispana. Ha publicado muchos discos y colaborado con distintos artistas.
Ernst Jünger	Escritor, filósofo, novelista e historiador alemán.
Américo Castro Quesada	Filólogo, cervantista e historiador cultural español.
Ricardo Martín	Marido de Ana Gavín.
José Manuel Lara Bosch	Presidente del <i>Grupo Planeta</i> .
Javier Harillo	Jefe de la oficina de derechos de autor de la editorial <i>Planeta</i> .
Fernando Iwasaki Cauti	Escritor, investigador, docente, filólogo e historiador peruano.
Mercedes de Pablos	Escritora y periodista.

Fidel Cardete	Director de programas de <i>Canal Sur Televisión</i> ; a lo largo de su carrera ha sido también editor y redactor en diferentes medios de comunicación audiovisual en España y Reino Unido.
Joaquín Manresa	Uno de los consejeros de <i>Ediciones Cybermonde, S. L.</i>
Miguel Hernández Gilabert	Poeta y dramaturgo; profundizó algunos clásicos que posteriormente tuvieron una gran influencia en sus versos. En 1936 se agregó voluntariamente en el ejército republicano y durante la Guerra Civil cultivó la poesía de guerra.
Josefina Manresa	Esposa de Miguel Hernández Gilabert.